



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

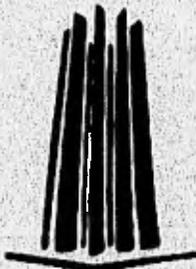
CAMPUS ARAGON

20
Lj

**LA CULTURA POPULAR COMO PROMOTORA
DE PRACTICAS, SENTIDOS Y RESISTENCIA AL
INTERIOR DE LA UNIVERSIDAD PUBLICA :
UNAM**

**T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A
SARA JARAMILLO POLITRÓN**

**ASESORIA :
MTRA. LUCERO ARGOTT CISNEROS**



NEZAHUALCOYOTL EDO. MEXICO 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

La respuesta a todas mis inquietudes

A MIS HERMANOS

Cada uno, un deseo cumplido

A LA MTRA. LUCERO ARGOTT CISNEROS
Esperanza de transformación
que cada ciclo florece.

CAPÍTULO 3: UNA PROPUESTA ANALÍTICA, PARA RECONSTRUIR LA CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA.	82
3.1 <i>Elementos que construyen una Cultura Popular Universitaria</i>	85
3.2 <i>El discurso de la Cultura Popular Unversitaria como promotora de resistencia al interior de la UNAM</i>	94
3.3 <i>Cultura Popular Universitaria, Modernización y Pedagogía: Retos y Expectativas</i>	110
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	120

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de la democracia, más allá del simple discurso preelectoral, se ha convertido en una preocupación constante de sectores, cada vez mayores, de la sociedad mexicana; preocupación que sin embargo se muestra demasiado ambiciosa al dirigirse hacia la totalidad del sistema, quizás considerando que solucionando primero los grandes problemas, los pequeños serán más fáciles.

Paradójicamente el principal "promotor del cambio" es un gobierno¹ que se ha caracterizado por realizar acciones totalmente antidemocráticas al grado que algunos lo han denominado como la primera dictadura del siglo XXI.

Ante esta contradicción, la población se ha visto bombardeada por una serie de discursos pro-democráticos que inmediatamente (a la noticia siguiente) pueden compararse con las acciones que los mismos promotores realizan; en este juego, los medios de comunicación masiva contribuyen determinantemente al alejar las acciones de un político respecto a sus palabras; el resultado son concepciones y opiniones tan heterogéneas que, incluso en ocasiones, parece imposible conciliarlas.

El conjunto de estas concepciones y opiniones han contribuido a la creación de diversos y novedosos discursos y manifestaciones de la cultura pues "la enorme variedad de cambios técnico-económicos y políticos, además de impactar a la sociedad, inciden directamente en las prácticas culturales del hombre producto de la inseparable relación que existe entre cultura y sociedad"². La heterogeneidad de dichas prácticas provoca interesantes debates, tanto a niveles del saber cotidiano como teóricos, y en los espacios más diversos,

1 Se habla de gobierno en singular por considerarse que, debido a que en México existe un partido de gobierno, en cada elección solo cambia la persona no el modelo.

2 SALAZAR Sotelo, Francisco. "El concepto de cultura y os cambios culturales" en *Sociológica*, Año 6 No. 17 "Cambios Culturales" UAM, México Sept.-Dic. 1991

desde los mercados y parques hasta las universidades públicas y privadas y centros de investigación.

Este debate se ha desarrollado con mayor énfasis en las universidades públicas, y principalmente en la UNAM, que es donde se abren los mayores espacios a la discusión posibilitando la elaboración de parte importante del discurso social, esto debido a la larga tradición combativa y de resistencia tanto de docentes como de alumnos, lo que les ha permitido sentar las bases de muchos de los movimientos estudiantiles y sociales culturales.

Dicho discurso también ha podido elaborarse gracias a la diversidad social, política, económica y étnica de los actores sociales que confluyen en el espacio universitario, por lo que puede afirmarse que la "universidad está cruzada por todos los elementos de la cultura urbana y política en que se desenvuelve".³

Tal diversidad, sin embargo, es producto en gran medida, del carácter público de la universidad (y de allí que el debate sobre la relación Educación Superior-Sociedad se dé en ese sitio con mayor énfasis) esto significa que el Estado Mexicano es el principal subsidiario y responsable de garantizar la educación universitaria en el país, lo que le da un carácter democrático y nacional, así como una relativa apertura a todos los ciudadanos del país. Este último punto conlleva un compromiso con el proyecto social del Estado⁴, en el que la UNAM debe promover el desarrollo general contribuyendo en la formación de profesores, de investigadores y de profesionales capacitados para insertarse en la industria, así como con el estudio de los problemas nacionales y el aporte de

³ POZAS Horcasitas, R. (Comp.) *Universidad Nacional y Sociedad*, UNAM, México, 1990, p.15

⁴ Proyecto que se inscribe en el marco de una crisis económica, principalmente, por la que atraviesa el país desde inicios de la década de los años ochenta y de la que se pretende salir mediante una política de austeridad, con miras a insertar a la economía mexicana al sistema capitalista mundial, a través de una serie de acuerdos comerciales y de un proyecto de modernización a nivel económico-industrial, pero que se extiende a todos los demás ámbitos, incluyendo el educativo.

alternativas de solución, en resumen, debe cumplir con el papel social que tradicionalmente le ha sido asignado.

El cumplimiento de dicho compromiso llevarla a la discusión en torno a la contradicción entre el carácter público, democrático y nacional de la UNAM con la práctica real que se ejerce en ésta, pues es pública pero no brinda educación para todos⁵, se supone democrática y existe un centralismo burocrático que se alinea a las decisiones del Estado, el cual ejerce un férreo control en varias instancias de poder, contratación de personal, etc.

De igual forma la supuesta autonomía que se le otorga a la UNAM, fundamentada en el artículo 3º de la Constitución en donde se menciona que las universidades autónomas "tendrán la facultad y la responsabilidad de gobernarse a sí mismas, realizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura de acuerdo con los principios de este artículo, respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen y discusión de las ideas, determinarán sus planes y programas, fijarán los términos de ingreso, promoción y permanencia de su personal académico y administrarán su patrimonio"⁶, queda ceñida al nivel de lo jurídico interno de la UNAM, entrando en contradicción con los constantes y abiertos designios del Estado sobre la dirección académica y política de la institución, estableciendo dicho control principalmente a través de la designación del presupuesto, reduciendo con esto los espacios organizativos, políticos y de crítica que una total autonomía le permitiría.

De esta forma se establece una relación en la cual el Estado procura que el proyecto de educación nacional continúe llevándose a cabo para brindar, aparentemente, la

5 Y esto se afirma simplemente tomando en cuenta la relación que existe entre la matrícula de estudiantes inscritos en el nivel licenciatura en la UNAM y el total de la población en edad de acceder a ella; esto tan solo en la Ciudad de México; pues en el interior de la República la situación son aún más críticas ya que se trata de un menor número de estudiantes.

6 Poder Ejecutivo Federal. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Art. Tercero

oportunidad de movilidad social -como tradicionalmente se cree se logrará como producto de asistir a la escuela- obteniendo con ello consenso entre la población, a la que intenta, a través de ciertos contenidos educativos, limitar en el proceso de concientización, mediante una relación UNAM-Sociedad-(economía), en donde ésta última le demanda profesionistas preparados técnicamente para insertarse en el mercado de trabajo, aún en detrimento de una formación humanística y social, todo esto, en el marco de un proyecto de Modernización Nacional⁷ que requiere de la participación de toda la población.

Este punto permite cuestionarse respecto a las estrategias del Estado para tener injerencia en los procesos de la Universidad sin atentar contra su autonomía. De muchas formas ha intentado éste determinar los procesos de conocimiento, pero parece que la más efectiva ha sido el establecer organismos de planeación y coordinación, cuya tarea es determinar políticas educativas por acuerdo, la aprobación de programas y la asignación de recursos financieros, la más importante hasta ahora ha sido la ANUIES, que en sociedad con SEP y con representación de las principales universidades del país, determina las políticas universitarias y aprueba las reformas.

Toda esta intromisión trae como consecuencia que los fines de la Universidad se vuelvan contradictorios y se coarte su posibilidad de contribuir a subsanar las necesidades educativas de la población y del gobierno. La imposibilidad de realizar, satisfactoriamente para todos (Estado, industria, pueblo, universitarios) el papel social que se les ha sido asignado tiene como consecuencia el descrédito de la universidad, tanto

⁷ Ese proyecto de modernización venía vislumbrándose desde el sexenio de López Portillo, pero toma cuerpo y se instala en el de Salinas.

La noción de modernización no es muy clara, pero se refiere principalmente a los procesos concretos de transformación centrados en la economía, la ciencia y la tecnología (industria) bajo los presupuestos de progreso, objetividad, neutralidad científica y evolución, estos devienen de un proceso más abstracto, la modernidad como forma de concebir la realidad, determinado por los ritmos propios de la producción. Originalmente la modernidad estaba más centrada en el arte y la cultura, pero a partir de la relación entre éstas y la tecnología se ha ido extendiendo a otros campos. La modernidad trae consigo una forma de vida mucho más acelerada e instantánea, despersonalizada y artificial que se manifiesta en todas las esferas de la vida de los sujetos, incluyendo también a la cultura popular.

en lo externo como en lo interno; en el primer caso, aún cuando la UNAM sigue siendo la Máxima Casa de Estudios del país, en el discurso; en la realidad (mercado de trabajo y reconocimiento), se da preferencia a la educación privada, en lo interno la manifestación más grande de desconfianza se presenta respecto a la calidad académica y a la de investigación.

Sin embargo, la situación hacia el exterior ha sido un punto de partida en la creación de la identidad universitaria, permitiendo la consolidación de una postura respecto a ella, basada en un criterio de inclusión o pertenencia traducida en un "sentirse universitario", en identificarse como parte de la cultura universitaria, de hacer de la vida universitaria el centro de las relaciones sociales y su referente de comprensión y valoración de la realidad social, de conformar una comunidad de élite universitaria y de sentirse parte y creador de la cultura y valores universitarios.

También forma parte de la identidad entre los universitarios y de la cultura universitaria el origen social de éstos, ya que por su carácter público, la UNAM permite el acceso a sus aulas a gente de diversas fracciones de clases, aunque no a una en específico ni a su totalidad, pero que les permite tener elementos para conformar una visión similar de la realidad y un compromiso con tales clases⁸.

Esta visión se impregna de intelectualidad cuando los estudiantes y maestros tienen acceso a las diferentes teorías que dan cuenta de esta realidad social y se crea un cierto grado de conciencia que les da elementos para criticar tanto las políticas universitarias como las estatales, y al mismo tiempo da la posibilidad de elaboración de discursos alternativos que persiguen la creación de diferentes proyectos de sociedad; cumpliendo con esto con su

⁸ Es importante aclarar que la mayor parte de la gente que ingresa a la UNAM vive y se ha criado en la zona metropolitana de la Ciudad de México, se aclara porque las experiencias y elementos que aportan para la formación de la identidad y cultura universitaria son urbanas y esto implica formas de vida social determinadas por la dimensión de la ciudad, la densidad de la población y su heterogeneidad social, que difieren de la vida rural y crean una cultura urbana particular.

papel como intelectuales que se hallan ligados a un determinado grupo social, al que dan conciencia de su función no sólo económica, sino política y social.

Dicha diversidad social les permite la creación de una serie de conocimientos y convicciones comunes, de actitudes, conductas, lenguajes, etc., propios del espacio universitario, o sea de una cultura universitaria, que en tanto proceso cultural cumple un papel como legitimadora, cohesionadora y homogeneizadora de ciertas prácticas y sentidos.

De esta forma, la cultura universitaria es producto de la diversidad de concepciones que en torno a la UNAM tienen los mismos universitarios, y la forma como lo expresan e interioriza, aunada a su visión de la realidad, se traduce en una "exacerbada conciencia de inclusión o de protagonismo, el sentido conscientemente reiterado de pertenencia a una clase social dada, la universitaria... la reivindicación del derecho de acceso a la crítica... a la 'grilla'..."⁹

El conjunto de prácticas, sentidos y discursos que los estudiantes, maestros y trabajadores aportan a la vida universitaria tiene su origen en los aspectos a los que el sujeto tiene fácil acceso en el marco del medio social, donde se desenvuelve como individuo concreto que se conoce a sí mismo y a los demás a través de significados compartidos respecto a su realidad, éstos se objetivan como cultura. En un sentido, entendida como "el conjunto de manifestaciones de la conducta colectiva de un grupo humano... estructuralmente vinculado con el conjunto de conocimientos y convicciones compartidas, de presunciones explícitas e implícitas tanto en el plano de las afirmaciones o las aserciones como en el de los valores éticos o estéticos"¹⁰, la cultura va a tener un cariz diferente de acuerdo a la clases que la sustentan y van a existir particularidades también basadas en una cultura

9 PALENCIA, Javier. "La Universidad como ideología. A propósito de cultura universitaria y cultura acerca de la Universidad". En: *Universidad Nacional y Sociedad*. P.p. 351

10 *Ibid.*, P. 348

hegemónica y una cultura popular¹¹; la primera, legitimada por la clase política y burocracia mexicana, y la segunda por el pueblo.

Podemos decir entonces que, de acuerdo a la condición de clase de los sujetos es que se crean y se difunden diversas manifestaciones de cultura, las cuales van a ser dominantes o subordinadas, estableciéndose así una relación de poder.

En este trabajo se ha enfatizado en la cultura popular, que puede ser leída en el marco de la comprensión de las diversas manifestaciones culturales que se contraponen y unifican bajo el proceso constante de la conformación de nuevos conocimientos que pueden generar culturas nuevas, marginales o hegemónicas, y también porque en el contexto de la presente política estatal, en el discurso del neoliberalismo, la modernización y la modernidad han tenido que interpelar a la cultura popular como medio para obtener legitimidad, de tal forma que en la creación de una cultura nacional se produce una amalgama entre la cultura oficial (determinada en gran parte por una cultura extranjera) difundida por los medios de comunicación masiva, y la cultura popular difundida mediante las prácticas cotidianas de interacción entre los sujetos.

Una cultura es popular cuando sugiere "lo que las grandes masas comprenden, lo que recoge y enriquece su forma de expresión; lo que incorpora y reafirma su punto de vista... lo que partiendo de la tradición la lleva adelante"¹²; la cultura popular, tal y como se presenta y desarrolla en el medio social es impugnadora por naturaleza¹³, pues es creación misma de los sujetos, pero que al conjugarse con la cultura universitaria, que también es popular, pero con una visión más crítica y con un discurso teórico

11 Cultura oficial y cultura de las masas subalternas como las denomina Gramsci, quien no habla de cultura popular sino del término mencionado y al cual identifica con la cultura folclórica o folclore, de allí que en este trabajo se hará referencia a estos términos como sinónimos y se aclarará cuando no sea así.

12 Citado por Nestor García Canclini en: *Cultura Popular y Lucha de Clases*, pág. 52

13 Impugnadora en el sentido más común, en cuanto contradicción y refutación, en este caso a la cultura dominante; la resistencia por su parte, implica todo un proceso de transformación conscientemente elaborado y en base a una fundamentación teórica definida que se traduce en la voluntad por el cambio.

relativamente construido, puede transformarse en resistencia, no sólo a la cultura hegemónica sino al sistema en general.

Sin embargo, la cultura popular como influencia, no sólo en el proceso Enseñanza-Aprendizaje, sino en las formas de resistencia al control social, ha sido comúnmente ignorada por los teóricos, en el caso de la educación se le ubica más como educación extracurricular, y si bien se le reconoce cierta influencia, no se reconoce el papel determinante que juega en los procesos que se presentan en la UNAM.

Sólo algunos teóricos como Giroux hablan de "reconocer la importancia de los espacios y prácticas sociales fuera de las escuelas que activamente conforman las experiencias estudiantiles y a través de las cuales los estudiantes definen y construyen su sentido de identidad y esencia política y cultural"¹⁴, estas experiencias y significados son legitimados por los jóvenes porque representan formas de poder, que aparte les permiten ubicarse en su espacio y tiempo histórico.

Así, puede cuestionarse la noción de cultura que asume la UNAM como institución, que le remite a ciertas manifestaciones de arte, música, literatura, tradiciones filosóficas, etc., así como a una cultura científica, producto de la investigación, preferentemente experimental, a partir de una concepción de ciencia fundamentada en el positivismo, pero que en el discurso se sustenta en la idea de que "la Universidad es el sitio en que (el estudiante) establece contacto directo y constante con el trabajo intelectual, sus principios de rigor y disciplina, las perspectivas de sus resultados con los debates teóricos y coyunturales, con la reflexión metodológica y la confrontación de ideas filosóficas, científicas, políticas y artísticas..."¹⁵ aparte de ser un lugar de reivindicación a nivel político, ideológico y cultural; con lo que nos damos cuenta de que la cultura en este

14 GIROUX, Henry. *Pedagogía Crítica y las políticas de la cultura popular*. UNAM, México, pág. 148

15 CAZÉS, Daniel. Citado por Raquel Glazman en: "Función de la Universidad Pública" *Universidad Nacional y Sociedad*. UNAM, México, pág. 185

contexto se reduce a aquellas manifestaciones "aprendidas" en la escuela desconociéndola como elemento que permita criticar las problemáticas del país y de la Universidad.

Una perspectiva de esta naturaleza ha conducido a que la institución tenga que manejar una nueva concepción de sujeto y sociedad, en cuanto reproductores de la cultura y la ideología, dirigiendo su noción de intelectualidad hacia el mecanicismo y postulando a un sujeto que aprenda en la Universidad los adelantos científicos y quizá artísticos, pero que no haga de este espacio un lugar de discusión política y social, pretendiendo así que los universitarios, al entrar a la escuela se despojen de las influencias culturales de su medio para dedicarse exclusivamente a la discusión académica, y sin embargo, se reconoce que por la UNAM atraviesan las contradicciones e intereses de clase que permean a la sociedad y que los universitarios son partícipes de la vida social, política, cultural y económica universitaria y por supuesto extrauniversitaria, de esta forma se afirma que tan sólo con la "sólida preparación" que se adquiere en la UNAM los sujetos podrán solucionar los problemas sociales y políticos, a la par que van a seguir creando el conocimiento que ayude a la transformación social, y todo esto sin que aparentemente haya necesidad de discusión política.

Esta afirmación, sin embargo, genera una serie de cuestionamientos pues, si se sostiene que el saber y las influencias de los universitarios proviene únicamente de las aulas, como puede explicarse, coherentemente, desde el discurso institucional ¿de dónde surgen las resistencias al sistema por parte de éstos sujetos?, y aquí comienza otro debate.

El presente estudio representa un esfuerzo por participar en este debate desde el ámbito de la formación en pedagogía en una universidad pública; reconstruyendo la totalidad social a partir de la perspectiva de la educación; y buscando comprender la esencia de los

discursos populares y prácticas de la cultura, bajo la óptica de las masas subalternas en el espacio de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este proceso investigativo, cuyo objetivo es el analizar, desde una perspectiva teórica, el papel de la Cultura Popular como promotora de prácticas, sentidos y resistencia al interior de la Universidad Pública, específicamente de la UNAM, partió del supuesto a manera de tesis de trabajo, de que existe una relación concreta y específica entre la Cultura Popular y la Cultura Universitaria, y que al momento de confluir e interactuar dentro del espacio académico, conforman una cultura propia, que adquiere la dimensión social, política y cultural de resistencia, la que, por su misma naturaleza, es generadora de discursos democráticos, liberadores e igualitarios.

Para abordar el objeto de estudio, se recurrió a la metodología del concreto-abstracto-concreto, en la que partiendo de la visión de la sociedad como totalidad, como realidad que va a ser comprendida y explicada a través de un proceso investigativo requiere especificarse en un objeto determinado, un recorte de la realidad; en este caso, la Universidad Nacional Autónoma de México, en el contexto de la modernidad como espacio en que concurren proyectos económicos (neoliberalismo), estrategias (modernización) y procesos (globalización) impulsados por dos gobiernos: el de Carlos Salinas de Gortari y el de Ernesto Zedillo Ponce de León, reconstrucción que se realiza a lo largo del Capítulo I.

Esta reconstrucción de lo concreto permitió continuar con una teorización en torno al objeto de estudio, pues se definieron elementos como modernidad; modernización; la universidad pública y su papel social, y la UNAM, para así establecer una relación entre la formación que brinda la Institución, los requerimientos del mercado de trabajo y las manifestaciones de la cultura que se observan en ese ámbito.

Una vez reconstruida una realidad concreta se definen en el Capítulo 2 aquellos conceptos que sirven como ejes de análisis que permiten la articulación de los diferentes elementos de la realidad; así, cultura y cultura popular se constituyen como categorías básicas en la explicación de los discursos y sentidos, que alguna vez serán prácticas, en el espacio universitario.

Referirse a estos conceptos o categorías obliga a considerar su papel ideológico, pero en el espacio concreto de la Universidad especificando la noción de cultura desde la UNAM en cuanto Institución, su relación con la sociedad, con la cultura popular y con la modernidad.

En el tercer Capítulo, ubicándonos en el nivel del concreto pensado, se propone la noción de Cultura Popular Universitaria como categoría a partir de la que se da cuenta de una realidad concreta característica de un espacio definido y manifestado a través de una serie de discursos y sentidos respecto a las ideas de democracia, igualdad, aprendizaje y enseñanza que emanan, principalmente, de las aulas donde se estudian las ciencias sociales y a las humanidades.

La cultura popular impregna y es influida y transformada por el trabajo académico que da un mayor rigor científico y fundamento a su naturaleza de lucha, por ello representa un escalón más en el desarrollo del pensamiento social; significa la recuperación de un compromiso de la UNAM, como institución, con su población al formar realmente sujetos capaces de pensar por sí mismos, proponer soluciones a las diversas problemáticas sociales y conocer la teoría y la práctica del conocimiento científico.

La Cultura Popular Universitaria no es un proyecto social acabado, y su objetivo no es sustituir un sistema social ya establecido, sino rescatar, desde las aulas, la riqueza y saberes de una cultura que conforma trascendentalmente las historias particulares de la

población universitaria (profesores, trabajadores y alumnos) y cuya naturaleza es de resistencia, de cuestionamiento y de búsqueda de respuestas y opciones democráticas.

Es en este contexto que las formas como se desarrolla el proceso educativo son de alta significación pues a través de él es que los sujetos estarán en condiciones de reconocer y reconstruir la realidad social y los conceptos de democracia y libertad, que son además pilares de la formación escolar.

La pedagogía, en cuanto inserta dentro de los campos de conocimiento de las ciencias sociales y las humanidades, no se excluye de la construcción de nuevos sentidos pues al tener por objeto de estudio a la educación, no puede abstraerse de aquellos elementos que la determinan; su estrecha relación con las ciencias sociales, la filosofía y las diversas corrientes políticas que inciden en la práctica educativa permite a sus egresados realizar continuamente análisis epistemológicos de la realidad.

Además la práctica laboral del pedagogo, en sus aspectos de docencia, investigación, capacitación y elaboración de programas educativos, etc., permite introyectar la realidad social de forma tal que los sujetos no pueden escapar a la elaboración de discursos alternativos y de cuestionamiento al sistema.

Así, la cultura popular universitaria mantiene una relación dialéctica con la pedagogía en la que ambas se reconstruyen a partir de la voluntad de cambio que se crea a través de la interacción dentro del aula de las diversas historias particulares de los actores universitarios, con los saberes teóricos-académicos y las políticas institucionales, y que impregna las conciencias de los estudiantes y entra en contradicción con la realidad en que generalmente se inserta el profesional, exigiendo una continua reorientación de los contenidos y discursos académicos en los que se ha formado.

Asimismo, la pedagogía incide en la UNAM, no sólo como formadora de pedagogos, sino en la lectura que desde ella puede hacerse porque brinda los elementos para el entendimiento de los procesos educativos que se dan al interior de las aulas de las distintas enseñanzas de las disciplinas de filosofía, sociología y humanidades.

Esto es que dentro del aula existen diferentes formas de realizar el proceso enseñanza-aprendizaje, formas que intentan reproducir los modelos culturales dominantes al promover mecanismos didácticos y relaciones humanas entre maestros y alumnos reproductoras de una visión de dominio y obediencia, dejando márgenes mínimos para impulsar una cultura popular hacia adentro y hacia afuera (sociedad misma).

Sin embargo, estos pequeños márgenes¹⁶ impulsan rupturas a través de mecanismos didácticos y relaciones humanas que brindan una gran posibilidad de que la Cultura Popular Universitaria se extienda más ampliamente al interior de la UNAM y sea asumida por los propios actores con conocimientos y postulados de construcción de propuestas sociales alternativas.

La pedagogía establece el vínculo entre la comprensión de lo histórico-cultural en el proceso de Enseñanza-aprendizaje y, la generación de acciones culturales y educativas alternativas que le dan una carga particular a la cultura popular universitaria.

¹⁶ Definidos por la naturaleza misma de la disciplina que al estar enfocada al estudio de diversos métodos didácticos y de diferentes teorías filosóficas, sociológicas, educativas, antropológicas, etc., obliga a los maestros y a los alumnos a experimentar y registrarse, en muchos casos, por todo ese cúmulo de posturas y propuestas, generando nuevas concepciones y formas de relación en el aula;

CAPITULO I

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN

Intentar comprender los rasgos más significativos del tiempo actual nos remite inmediatamente a dos conceptos centrales: modernidad y modernización; al respecto existe un debate interesante, pues aún cuando dichos conceptos son comúnmente escuchados, su significado sigue siendo oscuro para la mayoría de las personas, sobre todo al intentar explicarlo a partir del matiz que ha tomado en el contexto del México los años noventa y de las formas como ha determinado la existencia de la universidad pública.

Es importante explicar este matiz pues la política económica mexicana de la última década ha sido copiada¹ de los modelos de Estados Unidos e Inglaterra principalmente, los que a su vez, se fundamentaron en los pensamientos modernizadores de las sociedades europeas del siglo XVIII y en el llamado liberalismo económico que surgió de ese periodo.

Concretamente, en el sexenio de Carlos Salinas se impuso una política económica "reformadora" de los vicios heredados de sexenios pasados (tamaño del Estado, paternalismo, mínimas relaciones económicas con el extranjero, estancamiento de la economía, etc.) que habían conducido al país a una severa crisis económica (1982) y que hacia 1988 no había sido superada; la única respuesta, se afirmó entonces, era reactivar la economía para promover el ingreso de capitales a través de la inversión extranjera y así entrar a los mercados internacionales, y a la bolsa de valores de Wall Street; la estrategia fue el neoliberalismo. Lamentablemente, y a diferencia de los países modelo, el neoliberalismo se implementó forzosamente, sin considerar las condiciones imperantes en el país (bajos salarios, planta productiva mínimamente desarrollada, atraso

¹ Se afirma que es copiada porque se ha reducido a la aplicación de reformas políticas y económicas centradas en el aspecto macroeconómico bajo los mismos parámetros utilizados por Estados Unidos e Inglaterra en un principio y, posteriormente por Chile sin haber realizado un estudio previo de las repercusiones que sobre la microeconomía y las economías familiares dichas maniobras pudieran tener.

tecnológico, abandono del campo, bajos niveles académicos en la población -más evidente en el ambiente rural- etc.) que provocó veladas críticas de los sectores opositores.

Efectivamente, en pocos años, la política gubernamental mexicana se convirtió en un simple asunto administrativo plagado de equivocaciones y del que la más afectada ha sido la clase trabajadora; sin embargo, para el gobierno la implementación de este mecanismo, sólo en su forma, le ha traído ventajas importantes²; por un lado, el presidente en el poder se convirtió en el artífice del éxito económico fortaleciendo su gobierno para que, durante la campaña presidencial de 1994 el partido oficial asegurara que su candidato era "el único que sabe como hacerlo" y, posterior a la catástrofe económica de diciembre de ese año, sea quien tiene la capacidad de proponer soluciones.

Por otro lado, este poder adquirido por el presidente le permitió dominar prácticamente todas las esferas de la sociedad inculcando a los medios de comunicación masiva, a través de los que ha logrado introyectar en la conciencia colectiva un ánimo frío y desengañado creando un clima de indiferencia frente a la política, a la religión, etc., esto apoyado en múltiples estrategias cuyo objetivo es contener las intenciones políticas, equivocar las conciencias y apoderarse de las posibles ideas transformadoras del pueblo para desvirtuarlas y así desarmar todo movimiento opositor "el principal secreto del gobierno consiste en debilitar el espíritu público, al extremo de desinteresarlo completamente de las ideas y de los principios con que siempre se han llevado a cabo las revoluciones ... hay que saturar a los pueblos hasta el cansancio, hasta el hartazgo"³.

Este éxito del gobierno como se mencionó está acompañado por múltiples yerros; por ejemplo, el minimizar la importancia de fundamentar teóricamente sus propuestas liberales y modernas, también el haber considerado a esta fórmula como infalible, sin falla y; el haber minimizado la capacidad de organización y comprensión de las clases populares así como la consecuente posibilidad de que algunos grupos encontraran espacios donde fuera posible analizar la realidad y construir un pensamiento alternativo.

² Un ejemplo es el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que nació, creció y murió como proyecto personal del Presidente Salinas recibiendo durante el sexenio un alto porcentaje del PIB:

³ JOLY, Maurice. Diálogo en el Infimo, entre Maquiavelo y Montesquieu, Editorial Leega, Serie Clásicos, México, 1989, p.17.

El resultado de estos errores ha sido el que precisamente una institución cuyos orígenes se relacionan con la consolidación de la burguesía en el poder pero que, en cuanto centro creador pronto se vio envuelto en una contradicción con el sistema que le vio nacer, se convirtió durante el sexenio Salinista en un peligro potencial para la elite gubernamental por lo que se trabajó arduamente en su desvalorización; este espacio es la Universidad Pública y más concretamente la Universidad Nacional Autónoma de México.

Un estudio de la realidad educativa nacional obliga a comprender la situación actual y a revisar a fondo los orígenes, desarrollo y características particulares tanto de la modernización como de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1.1. MODERNIZACIÓN Y UNIVERSIDAD PÚBLICA EN MÉXICO

Hegel es el primer teórico que utiliza el concepto "modernidad" para hacer referencia a una era determinada; así la época moderna corresponde, hacia 1800, al periodo comenzado tres siglos atrás y hasta el momento. "El descubrimiento del Nuevo Mundo así como el Renacimiento y la Reforma -acontecimientos que se producen hacia 1500- constituyen la línea divisoria entre la Edad Moderna y la Edad Media"⁴.

En este momento se entiende en un sentido más relacionado con lo cronológico, como periodo histórico en que comienzan a hacerse presentes los primeros signos de un pensamiento racional⁵ que va a transformar las diferentes concepciones del mundo, de la vida, la cultura, etc., estos cambios van a conducir a la formación de las sociedades modernas, caracterizadas por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, las cuales a su vez van a promover la formación de un hombre nuevo -el hombre moderno- que sobreviva, haga suya y produzca este desarrollo.

Sin embargo, puede afirmarse que la modernidad propiamente dicha comienza hacia la mitad del siglo XVIII con la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y, muy importante, con la Independencia de los Estados Unidos, pues es hasta ese momento que surge una conciencia colectiva orientada hacia el cambio; creando nuevas representaciones -conceptuales y prácticas- que darán cuenta del mundo moderno. Este es el momento en que la burguesía asciende al poder político y el capitalismo se consolida como el modo de producción dominante⁶, es pues el periodo en el que se construyen las bases para las nuevas relaciones de mercado sustentadas en el liberalismo.

⁴ HABERMAS, Jürgen. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus, España, 1989. p. 18

⁵ Por primeros signos de pensamiento racional se quiere dar a entender lo que Weber define como "el desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo (que) resultan en una cultura profana" (Habermas, 1981, p. 11) y no como el momento en que por primera vez el hombre tuvo un pensamiento racional. Estos primeros signos "racionales" son producto de las ansiedades libertarias -de pensamiento y conducta- que la burguesía comenzaba a enarbolar en contra del poder teocrático y aristócrata, de una clase en búsqueda de una conciencia independiente de Dios; idea promovida a partir de la descentralización del hombre en el universo (Galileo y Copérnico) y en general, a partir de la experimentación científica que explica, se aplica y es útil en una realidad concreta.

⁶ En términos políticos, la modernidad que venía fraguándose social y económicamente encuentra su fundamento hasta la segunda mitad del siglo XVIII, con la Declaración de los Derechos Universales en la Carta Magna de la única nación que nació moderna, los Estados Unidos, y, sobre todo, con la gran divisa

Así, la modernidad deja de tener un sentido exclusivamente cronológico para convertirse en un concepto estrechamente vinculado con una visión de la realidad (sociedad, hombre, desarrollo) en constante transformación; en donde modernización y capitalismo van juntos, coexisten, se alimentan mutuamente, son uno a pesar de sus diferencias (si las hay); de modo que la incipiente sociedad de consumo trae consigo nuevas formas de prácticas sociales que, en la combinación, la estatizan frente a la rapidez de las transformaciones, pero dicha estatización es -aparentemente- contradictoria con la virginidad que el tiempo parece haber tomado y esta provoca el desencuentro de los sujetos con la realidad, su soledad y, quizá la crisis misma del mundo moderno.

Se concibe como dualidad a la relación modernidad - capitalismo ya que los países del bloque socialista rompieron, a raíz de su conformación, con la modernidad y el liberalismo como parte de un mismo proyecto al considerar que sus supuestos teórico-filosóficos y sus mecanismos de acción, que promovían la competencia, el individualismo y la deshistorización de las sociedades, se contradicen con sus fundamentos y objetivos de participación y desarrollo igualitario para toda la población lo que la convirtió en su opositora.

No debe considerarse que el socialismo se negó a participar dentro del proceso modernizador de las sociedades pues éste ya había comenzado en Europa mucho antes de la Revolución de 1917, sólo que se alejó del liberalismo económico y sus implicaciones, hacia una mayor centralización por parte del estado de todas las mejoras tecnológicas. El principal punto de alejamiento fue en relación con la división de la sociedad en clases que el liberalismo en su supuesto de competencia promueve ampliamente.

Las estrategias de las que se ha valido la modernidad para extenderse han incluido desde la explotación de los medios masivos de comunicación para saturar a los pueblos de información y desviar su atención de los problemas realmente serios hasta la difusión de un terror irresistible ante la posibilidad de una guerra si se pierde el modo de vida actual, y para ello los gobiernos de la modernidad han revitalizado disciplinas buscando rodearse de grupos de tecnócratas como son publicistas, abogados, administradores y

de la Revolución Francesa: "Igualdad, Libertad y Fraternidad" FLORES Olea, Víctor. "Cultura Tradición y Modernidad" en Perfil de la Jornada, 15 febrero de 1992

hombres de negocios, todos ellos personas que manejan los resortes de la vida social y condicionan la conciencia colectiva.

Es a través de estas nuevas disciplinas, representantes y aliados más importantes que se universalizan los paradigmas (modelos) de la modernidad convirtiéndola en el modo de vida de los países capitalistas -centrales y periféricos- pero que paradójicamente no corresponde con los procesos de modernización de los mismos, que es alcanzada en diferentes tiempos por las naciones. "Desde el punto de vista histórico, la modernización es el proceso de cambio hacia los tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se establecieron en la Europa Occidental y en la América del Norte, desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX se extendieron después a otros países de Europa, y en los siglos XIX y XX a la América del Sur, y los continentes asiático y africano"⁷.

En resumen, la modernidad es, desde esta perspectiva, un momento cronológico histórico, que abarca los procesos de desarrollo socioeconómico, científico y tecnológico (modernización) y los de la creación, conservación y renovación de las formas de interpretación de la realidad, esto es, de la cultura (modernismos).

La modernidad es una época de contradicciones en la que conviven y se desarrollan simultáneamente, la racionalidad, la libertad y la democracia como valores característicos del periodo con "la explotación desmedida de hombres y naciones, la enajenación y la automatización de los sujetos dentro y fuera del proceso productivo (y) en la sumisión de toda acción humana a los criterios del dinero y del poder..."⁸ como formas de vida cotidiana.

La modernización dentro de la modernidad es el proceso de desarrollo económico, de cambios estructurales en la sociedad (aparición de nuevas y diversas fracciones de clase social) y de una serie de políticas de gobierno tendientes a satisfacer las necesidades de dicho proceso. Su implementación hace surgir una serie de contradicciones entre las clases nacidas a lo largo de la gestación de la modernidad, resultado de las relaciones sociales que promueve, así el "ser modernos es vivir una vida de paradojas y

⁷ EISENSTADT, N.S. Modernización, Argentina

⁸ RAMOS Pérez, Arturo y Argott Cisneros, Lucero. Crisis, Modernización y Universidad en México. Neoliberalismo y Educación Superior en los ochenta, Tesis de maestría, Mayo 1991, p. 23

contradicciones⁹ de control, destrucción y transformación continua de los valores, formas de vida, creencias y tradiciones, en resumen, de la cultura pues nada escapa a lo moderno que se ha extendido a todas partes, en donde al mismo tiempo, todo incita a preservar y defender en cada comunidad, pueblo o nación, los elementos que la distinguen.

El espíritu de la modernidad parece mantenerse en Europa y Estados Unidos hasta la década de los años sesenta del siglo XX cuando, después de dos guerras mundiales, Vietnam, Corea y dos invasiones imperialistas" ... el progreso, objetividad, neutralidad científica y evolución ascendente, todas virtudes de la modernidad que son visibles en la ciencia y en la tecnología empezaron a ser sometidas a un serio examen."¹⁰

La problemática que se planteó -y sigue haciéndose- fue que el avance tan acelerado de la ciencia y la tecnología trajo como consecuencia un falseamiento de la realidad, del tiempo y de la conciencia, ya que en la modernidad todo sucede de prisa, por ello, todo es efímero y por lo tanto novedoso, de forma tal que no es posible diferenciar lo falso de lo verdadero y el hombre no puede apropiarse de su propia realidad debido a que "la manera de concebir y experimentar el tiempo (y la vida) en las sociedades modernas se encuentra determinada por los ritmos propios de la producción, por el control que ésta impone sobre la vida de los individuos"¹¹, haciendo necesario el recobrar el control sobre la vida y el tiempo individual.

Ante la cultura de la modernidad surgen una serie de contraculturas que buscan recobrar la identidad y el tiempo perdidos, algunos denominan a esta manifestación posmodernidad.

La posmodernidad aparece en los años sesenta de este siglo como un intento por romper con la modernidad¹², por acabar con la idea de lo nuevo que la representa y, principalmente, por mostrar lo que sus seguidores llamaron "el fin de la historia", el fin de

⁹BERMAN, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, Siglo XXI, México, 1982, p. XI

¹⁰TENORIO, Mauricio. "Marshall Berman y la Modernidad en E.U." en *La Jornada Semanal*, México, 1992 p. 31

¹¹CHESNEAUX, Jean. "El Tiempo de la Modernidad" en *La Jornada Semanal*, México, 1992, p.31

¹²Respecto a si ya se ha alcanzado la posmodernidad o no, es un tema de debate, sobre todo debido al desarrollo desigual y al período de duración que ha tenido la modernidad.

la civilización, de la evolución o transformación de las sociedades que se refiere al fin de la vida humana en la tierra, idea íntimamente relacionada con una guerra atómica y, sobre todo, con la amenaza de que suceda.

Sin embargo, la modernidad en cuanto ideología del progreso capitalista no desaparece, pero tampoco conserva su espíritu original que se difunde a través de la publicidad (medios de comunicación) a todos los países capitalistas haciendo creer que la modernidad es un fenómeno presente en igual medida en todas las sociedades; y se evidencia en la espantable transculturación, que se vive en los países periféricos; contradictoriamente no ocurre lo mismo con la modernización, o sea la manifestación concreta del progreso y la evolución científica capitalista; que al ser desigual trae como consecuencia la existencia de cierto grado de discordancia del pensamiento, la ideología y la cultura de la modernidad con el desarrollo industrial de las diferentes formaciones sociales, es decir, con la modernización.

La modernización tal como se dio en México rescata al liberalismo, en su perspectiva más economicista bajo el título de neoliberalismo, y a través de estrategias¹³ tendientes a lograr el fin del paternalismo gubernamental, se redefine al Estado como administrador y principal proveedor de bienes y servicios; la tendencia es hacia la privatización de las dependencias paraestatales y a la apertura a la inversión de capitales extranjeros a través de una serie de convenios económicos; la intención es, desde el discurso oficial, modernizar al país y hacer competitivos sus productos en los mercados internacionales.

Con la introducción del proyecto neoliberal es evidente que existen grados importantes de urbanización en algunas ciudades del país, el ritmo de vida es acelerado y se está

¹³Reducción del gasto público; mayor aliento y garantías al capital privado, tanto nacional como extranjero; disciplina fiscal que implica el saneamiento de las finanzas públicas a fin de obtener superávit fiscales en las cuentas públicas; menor intervención del Estado y sensible reducción del gasto para fines no productivos, es decir, en gasto para fines sociales como vivienda de interés social, que desde el ángulo pragmático de los negocios es poco redituable, así como los gastos en educación y cultura, considerados altamente improductivos e inflacionarios, e incluso se les otorga el grado de subsidios paternalistas o, como los definen, "populistas". ORTIZ Wadygmar, Arturo. "Desequilibrio Urbano en el Proyecto Neoliberal" en: Política Económica de México 1982-1994. Dos Sexenios Neoliberales. Ed. Nuestro Tiempo, México 1994.

actualizando respecto al acontecer internacional, pero el ritmo de su desarrollo industrial ha sido muy lento¹⁴.

La razón de esto es que lamentablemente, México no contaba, ni ahora lo hace, con recursos económicos para financiar su desarrollo tecnológico, además que no se dio a la educación el énfasis ni el financiamiento necesario para promover la creación científica y tecnológica, la consecuencia fue que las empresas se vieron obligadas, si deseaban ser competitivas, a importar tecnología, pero ante la falta de capitales, debió ser la considerada obsoleta en sus países de origen; manteniéndose con ello con perenne estado de atraso industrial.

Un importante toque "mexicano" dado al neoliberalismo se refiere a la interpretación de uno de sus fundamentos básicos, que afirma la importancia de "una redefinición del papel del gobierno dentro del sistema económico que implica una reducción sustancial en el tamaño del mismo"¹⁵ y con ello del fuerte proteccionismo que caracterizó a los gobiernos anteriores, en nuestro país, se redujo el tamaño del Estado gracias a la venta de casi todas las paraestatales pero el gobierno adquirió mayor poder al momento en que las nuevas empresas privadas no tuvieron capitales para modernizar sus plantas productivas y volverse competitivas en los mercados internacionales y los bancos sirvieron sólo para enriquecer a sus dueños obligando al gobierno a entrar a su salvación económica asignándole una especie de poder oculto pero quizá mayor al que había tenido en otros tiempos.

¹⁴ La industrialización en México tomó el nombre de reconversión industrial cuya ejecución se manifestó principalmente en los sectores económicos en las empresas transnacionales, estatales y las grandes empresas de capital mexicano; los niveles en que manifiesta son: "1. Introducción de nuevas tecnologías; este es el nivel más profundo. 2. Establecer nuevas formas de organizar el trabajo, con anteriores o nuevas técnicas. 3. Cambios en la estructura global de las empresas. 4. Cambios en la administración de la empresa y/o plantas. 5. Nuevos productos, más flexibles, de acuerdo a los cambios técnicos o de acuerdo al mercado. 6. Mayor flexibilidad en el manejo de la fuerza de trabajo a nivel de la planta. 7. Mayor flexibilidad en la contratación colectiva o nuevas relaciones laborales entre el capital y el trabajo. 8. Introducir nuevas formas de contratación individual. 9. Búsqueda de personal con nuevas cualidades técnicas y poca o nula actividad sindical. 10. Expulsión o desempleo de la mano de obra tradicional y con más experiencia sindical. 11. Reducción real de salarios y prestaciones. 12. Renovar las relaciones con los sindicatos" ALONSO Jorge, Alberto Aziz y Jaine Tamayo (comp.). El Nuevo Estado Mexicano. Estado, Actores y Movimientos Sociales. Tomo III. México, Nueva Imagen. Universidad Guadalajara, CIESAS, 1992.

¹⁵ SCETTINO, Macario. "Modernidad y Desarrollo" en El Financiero, agosto 22 1993.

En el intento por dar coherencia a esta forma de neoliberalismo, el gobierno elaboró retóricos e incomprensibles discursos aparentemente incorporando todas las opiniones vertidas al respecto; el resultado fue una especie de híbrido en el que prevalecieron las prácticas modernizadoras del gobierno disfrazadas de petición popular pero carentes de sólidos fundamentos; esto fue aprovechado por algunos grupos opositores para la reflexión teórica, hasta convertir al sustento filosófico y cultural de la modernización, la modernidad, en la búsqueda de nuevas formas de concepción del mundo y en la expresión para el rescate de la conciencia creativa del hombre, de la concepción de libertad como elemento indispensable para el desarrollo de las sociedades y de las nociones de la soberanía popular como fundamento para la acción política.

Si bien el gobierno de Salinas ya concluyó, el programa de modernización continúa llevándose a cabo, la política neoliberal sigue provocando el acrecentamiento de la desigualdad social y del desempleo, aún cuando se afirma que con la apertura a los mercados extranjeros se crearon empleos y se promovió la industrialización y el progreso nacional y que con ello el país se ha modernizado.

La prueba de ello es que el papel de México dentro de los procesos de producción se ha encuadrado dentro de la manufactura, pues aún cuando hay entrada de capitales¹⁶, provocando la disminución del ingreso nacional y la consecuente continuación de una política monetaria restrictiva frenándose cualquier intento por impulsar la creación de nuevas tecnologías o desarrollar el campo.

Además de lo ya mencionado, el discurso neoliberal ha promovido el deterioro de la cultura al tomar como paradigma a los Estados Unidos con todos sus vicios y sus errores (racismo por ejemplo); sin embargo, y como se citó arriba, el gobierno cometió serios errores al minimizar el poder de convocatoria de algunas organizaciones populares; al acordar con la cúpula eclesiástica olvidándose de aquellos religiosos comprometidos con su labor social; al no considerar que tantos años de marginación y pobreza despertarían el ánimo revolucionario de los campesinos; al abandonar la educación pública y situar a los estudiantes en el papel de "grillas" que no proponen; en fin, el creer que el pueblo sería indefinidamente ingenuo y/o enajenado por sus aliados los medios masivos de

¹⁶ Estos son extranjeros y a sus países de origen regresan por lo que no pueden ser utilizados en programas de desarrollo, siendo necesario solicitar empréstitos y aumentar la deuda externa.

comunicación; el resultado es que ahora existe un espacio de resistencia, ese espacio es la cultura popular, cotidiana en la vida de México, que además encuentra en la universidad pública un foro para su fundamentación y difusión.

La educación, en todos sus niveles adquiere, entonces nueva importancia tanto para los círculos opositores como para los gubernamentales, en este último caso debido al "renovado papel de la ciencia y la tecnología como potencias motoras del vertiginoso cambio de las sociedades y de la civilización misma"¹⁷ obligando al gobierno a reconsiderar la relación avance tecnológico - formación de cuadros - estilo de crecimiento.

Al ser la globalización integración y producto de la modernización, su consecuente difusión y la asimilación de nuevos conocimientos provoca que el proceso mismo ejerza presión sobre el aparato educativo para que en sus centros de investigación y al interior de sus aulas se promueva la continua innovación - no sólo de nuevos productos y procesos de producción que traigan consigo la creación de nuevos mercados - también de mejoras en las técnicas de producción y de los productos. Esta situación ha puesto a las Instituciones de Educación Superior públicas en el centro de otro debate, por una parte (gobierno e industriales) afirman que estas escuelas son incapaces de promover dichas transformaciones pues su desarrollo y conocimiento van siempre detrás de los requerimientos socioeconómicos y que por lo tanto, la única opción son las universidades privadas, pero por otro lado (universitarios) se considera que este atraso es consecuencia de las políticas económicas y educativas de los gobiernos posteriores al movimiento de 1968 y que buscan desaparecer la influencia que sobre la conciencia social juegan las universidades públicas.

De esta forma, y ante la necesidad de hacer frente a los retos que se les presentan, el gobierno y la clase gobernante reconocen la importancia de invertir en investigación, y han decidido hacerlo pero en las instituciones privadas (el ITAM recibe subsidio de la SHCP y el ITESM del gobierno) a esto se aúna la perspectiva que las mismas autoridades universitarias tienen respecto a las instituciones, así el rector José Sarukhán las descalifica al afirmar que:

¹⁷ DEL VALLE, Jorge. "Las Universidades y el TLC: Algunas Implicaciones" en: La Educación y la Cultura ante el TLC. México, Nueva Imagen. P. 97

"la universidad pública obedece a una demanda social general, tiene vocación plural y es de interés de la sociedad que en ella se cultive una gama muy amplia de disciplinas, se dé lugar a la investigación básica, a la aplicada y a la innovación tecnológica, y se fomente la interdisciplina la universidad privada, por su parte, responde al interés particular de grupos o gremios que requieren de personal específico bien formado, para lo cual, por cierto también deben desarrollar investigación en su seno"¹⁸.

Esta afirmación deja entrever que las universidades no forman parte de los proyectos de esos grupos o gremios que lamentablemente, en México son los dueños de la economía nacional y eso hace que su interés particular determine los procesos de formación y del estudiantado mexicano hacia "la reconversión de esta(s) institución(es) histórica(s) en una organización maleable y dúctil, que reduzca sus potencialidades subversivas al grado de quedar inhabilitada(s) para asumir un papel protagónico en la organización del 'desencanto' masivo contra el sueño del neoliberalismo"¹⁹.

Esta situación trae como consecuencia otro debate: el de la formación de los alumnos en las universidades públicas, el centro del problema está en el manejo del concepto mismo.

Para definir el concepto formación es necesario retomar los diversos enfoques disciplinarios respecto a la realidad educativa; por un lado, como preparación para enfrentar el mundo externo y, por el otro, se la sitúa "en planos de reflexión filosófica e histórica que permitan desentrañar su sentido originario"²⁰, como praxis, en cuanto a proceso de apropiación y transformación de la realidad por parte de los sujetos.

El mismo rector José Sarukhán ha afirmado que el "Sistema Educativo Mexicano se enfrenta a una doble tarea: tendrá que adecuar sus programas y procedimientos y fortalecer su aparato científico y tecnológico para satisfacer ... los requerimientos de

¹⁸ Discurso del rector José Sarukhán publicado en la Revista Universidad de México, en el No. 500 de septiembre de 1992, p. 35

¹⁹ Ramos y Argott, *Op. cit.* p. 110

²⁰ Revista Universidad de México, No. 500 "Introducción", P. 2

capacidad, calidad y competitividad de los mercados mundiales y, además tendrá que redoblar esfuerzos para preservar y fortalecer nuestra cultura, valores, tradiciones e identidad cultural"²¹ y al parecer la economía ha determinado que la primera concepción se refiere a la educación privada y la segunda a la pública.

Sin embargo, al ser estas concepciones del rector de la Universidad Nacional Autónoma de México adquieren otro significado pues queda manifiesta la intencionalidad de las prácticas universitarias, así la idea de formación se matiza bajo el discurso de que la Universidad Nacional Autónoma de México debe preparar sujetos

"capaces de pensar, decidir y actuar por sí mismos, capaces de ser críticos y autocríticos, con autodomínio y liderazgo; poseedores de una libertad interna que se refleje en sus convicciones políticas y sociales, ... (individuos) ... capaces de apreciar la trascendencia del pensamiento filosófico y científico ... con la facultad de ver el mundo en sus dimensiones histórica y geográfica, poseedores del conocimiento integrado, bien informados y que aprecien la importancia de la verdad, la justicia y la razón"²²;

lamentablemente, esto no tiene ningún reflejo en la realidad pues no existe el suficiente presupuesto para que la Universidad Nacional Autónoma de México pueda acceder a la tecnología de punta, para que se realice investigación, para que los docentes puedan dedicarse a ella, para aumentar sus salarios y los de los trabajadores y para apoyar el desarrollo de las bibliotecas y sistemas de difusión cultural; porque se mantiene una estructura obsoleta que, lejos de promover el cambio lo limita o lo mantiene a niveles superficiales que no pongan en peligro su poder, esto se evidencia al observarse que no se promueve una verdadera interdisciplinaria que enriquezca la vida de la institución y al ser evidente que no se permite, ni el discurso, la libertad de creación.

Es papel y responsabilidad de las IES públicas el hacer de la formación académica un acto de creación y un proceso cultural que permite el establecimiento de "compromisos de objetividad sobre los que se elabor(e)n repertorios de soluciones ante los obstáculos del

²¹ SARUKHAN Kermez, José. *Op. cit.*, p. 36

²² *Ibid.*

desarrollo y la dinámica social"²³ pues son ellas quienes generan y marcan los ritmos de la transformación al proveer de conocimientos a la sociedad y con ello le dan los recursos para su subsistencia

²³ Rev. UNAM Op. cit.

1.2 LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PÚBLICA NACIONAL Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO

La organización de sistemas educativos que consolidaran y coadyuvaran al desarrollo de las sociedades fue una de las primeras tareas que llevaron a cabo las nacientes sociedades modernas; estos sistemas deberían, además, contribuir a la desaparición de control eclesiástico del conocimiento para extenderlo al grupo que en esos momentos ya detenía el poder económico, la burguesía.

Desde sus orígenes, estos sistemas educativos se organizaron asignando el rango más importante a las Universidades las que, sin embargo, pronto establecieron sus propias dinámicas de desarrollo; esto conllevó a que en un momento en la historia de la modernidad las universidades se convirtieran en sus opositoras.

Las universidades mexicanas no han sido la excepción y para comprender su papel social actual es necesario realizar un breve esbozo de la función que históricamente han tenido y de cómo se conformó su carácter público.

Como antecedente se encuentra que las universidades surgen en Europa durante la Edad Media - Universidad de Bolonia, siglo XI - como expresión de una sociedad que buscaba conciliar los intereses de sus miembros y promover un futuro común lograr, como su nombre lo indica - "la unidad de lo diverso"²⁴ estas universidades "surge(n) en la historia de Europa en un momento de confusión, de pugnas de poderes y crisis de conciencias que originan la presencia de otros hombres y concepciones del mundo que parecían opuestos entre sí"²⁵, por lo que se vuelve necesario encontrar los elementos comunes a dichas concepciones y dirigirlos a un horizonte común.

La Universidad de Bolonia y las que siguieron definieron las bases de la modernidad en las sociedades europeas al ayudarlas a superar el periodo medieval para dar paso a la Época Moderna; también promovieron la formación de un nuevo hombre, el hombre

²⁴ ZEA, Leopoldo. "Universidad y Sociedad: La Universidad del Futuro" en: *La Jornada*, México, enero, 1990, p. 10

²⁵ *Ibid.*, p. 12

moderno, que se convierte en dueño de su destino y de su entorno para utilizarlos en su beneficio.

El modelo de la Universidad de Bolonia es retomado para la creación de la Universidad de Salamanca, que a su vez es el modelo para la creación de las universidades coloniales Hispanoamericanas, de allí que pueda hablarse de una tradición transformadora para estas instituciones y junto con ella una conciencia de lucha estudiantil, esta última heredada de la original Bolonia que fue creada por los alumnos, quienes se dieron a la tarea de buscar maestros dispuestos a ceñirse a los objetivos, políticas y cultura que la comunidad estudiantil determinara.

Bajo este paradigma y siendo fieles al propósito de su fundación, las universidades buscaron promover en sus aulas la "toma de conciencia de la pluralidad de expresiones de lo humano para captar su unidad en un proyecto que ha de ser común a las diversas y concretas expresiones de esta humanidad"²⁶ siendo su objetivo el de formar individuos que afrontaran esa diversidad y superaran a la sociedad que les dio origen; sin embargo, pronto entró en crisis, tanto con su objetivo fundamental como con la misma sociedad pues, lejos de procurar la concreción de ese proyecto, fue convirtiéndose en instrumento de dominación de una determinada clase en el poder.

Consecuentemente, comenzó a ser claro que aún cuando los objetivos fundamentales de las universidades podrían ser más o menos estáticos, los medios para lograr la consecución y por lo tanto las bases que sustentaran sus planteamientos, debían renovarse cotidianamente, así su estructura y contenidos se transformarían a la par que la sociedad.

En el caso de México, si bien la creación de las Universidades - la primera fue la Real y Pontificia Universidad de México en el siglo XVI - está ligada con la iglesia, y por lo tanto no era pública, al seguir el modelo de la Universidad de Salamanca puede decirse que era predominantemente de los estudiantes (criollos y españoles), sin embargo, pronto adoptó formas propias y de allí que desde el comienzo de la vida independiente del país

²⁶ *ibid.*

fuera clausurado en repetidas ocasiones²⁷ hasta que finalmente el emperador Maximiliano la desapareció en 1865.

Durante este periodo la Universidad de México es reconceptualizada "como una actividad de interés público que corresponde al Estado organizar y realizar"²⁸. A raíz de la clausura del recinto universitario, la educación superior comienza a ser impartida en las denominadas "Escuelas Superiores" hasta que en 1910 Justo Sierra promueve su reinstalación bajo el nombre de la Universidad Nacional de México concibiéndola como una institución separada del aparato Estatal y aún cuando en este primer momento no se presentó tal situación, a partir de entonces la Universidad comienza a erigirse como la representación de lo "mexicano".

Con el establecimiento de la Universidad Nacional también se propone la "primera teoría moderna de la educación mexicana, concebida como la culminación de la educación mexicana para la enseñanza profesional, de grados y la investigación"²⁹, según esto, la universidad formaría los cuadros directivos y estaría al servicio de toda la nación de forma que la institución que fue creada para cierta élite se convierte en nacional (para todo el pueblo), esta situación provocó que al interior de la institución comenzara a considerarse necesario el independizarse del Estado ya que a raíz del absoluto dominio oficial que había dentro de las aulas, y de las ambiciones cientificistas del alumnado, estaba desarrollándose la conciencia de que para ser verdaderamente nacional, la Universidad no podía estar ligada a ninguna clase social o política gubernamental pues se correría el peligro de que perdiera su papel social como institución democrática "que asumiera su responsabilidad ante el pueblo y que contribuyera a la socialización de las instituciones nacionales"³⁰.

Los antecedentes en la lucha por la autonomía universitaria se remontan a 1917 durante el gobierno de Venustiano Carranza quien incluso reconoció "la necesidad de separar a la

²⁷ Después de la Independencia es transformada en la Imperial y Pontificia Universidad de México y con ese nombre fue clausurada y reabierta en 1833, 1837 y 1861.

²⁸ RANGEL Guerra, Alfonso. *La Educación Superior en México*, Colegio de México, México, 1982, p. 14

²⁹ *Ibid.*

³⁰ ROBLES, Martha. *Educación y Sociedad en la Historia de México, Siglo XXI*, México, 9ª edición, p. 131

Universidad del gobierno federal, como un organismo administrativo autónomo³¹ sin embargo la propuesta fue rechazada con el argumento de que esto significaba crear un poder dentro de otro. El siguiente intento, que logró consolidarse, fue en 1929 y estuvo fundamentado en este antecedente y en el de la discusión respecto al carácter administrativo, legal y académico que la institución debería tener y que se agudizó durante el rectorado de Antonio Caso (1921-1923) y que, para este momento, era ya motivo de conflicto entre las universidades y el Estado.

Finalmente y en ese año después de fuertes pugnas y continuos conflictos, la universidad consigue su autonomía respecto al Estado y adquiere un carácter popular que el gobierno busca descalificar hasta que en 1933 elimina su papel de "nacional". Esto provocó que el gobierno del presidente Cárdenas impulsara una alternativa educativa técnica que formara cuadros especialistas en las áreas tecnológicas que resolvieron las necesidades que en ese campo el modelo económico requería; esta intención se tradujo en la creación del Instituto Politécnico Nacional. Por último, en 1944 la institución recupera su carácter nacional al promulgarse la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México misma que a la fecha sigue vigente.

A partir del ascenso a la presidencia de Manuel Ávila Camacho en 1940, la política populista del gobierno se transforma y se revierte contra los logros obtenidos principalmente durante el período Cardenista y en especial contra el IPN, cuya comunidad estudiantil, compuesta principalmente por gente de los estados, manifestaba continuamente los reclamos campesinos. Así, entre 1942 y 1956 los movimientos estudiantiles son encabezados por los estudiantes de las escuelas técnicas rurales y del mismo IPN, la consecuencia de estas rebeliones es el reconocimiento de la función social de la Universidad Nacional Autónoma de México por parte del Estado y con ello el apoyo financiero para su crecimiento.

Durante los 20 años siguientes a 1944, la Universidad Nacional Autónoma de México vive su período más importante y "legítimo" dentro de la vida nacional pues cumple la función de formar los cuadros directivos y gobernantes y de promover la movilidad social provocando con ello que las expectativas de la población en torno suyo crecieran de tal

³¹ *Ibid.*, p. 126

modo que pronto, la institución se vio impedida para satisfacer sus necesidades³² hasta que en la década de los sesenta tanto la economía nacional - al agotarse el modelo económico - como la universidad entraron en un periodo de crisis al ser cuestionadas en sus fines, estructura y concepciones de hombre educación y sociedad al evidenciarse la incongruencia entre el discurso y la realidad nacional.

A raíz de estos cuestionamientos la relación universidad - Estado vuelve a ponerse tensa hasta que en 1968 se hace imposible mantener la discusión al interior de los espacios universitarios y estalla la crisis extendiéndose rápidamente a otros sectores educativos sobresaliendo el IPN, y que concluyen con la rebelión y represión estudiantil de 2 de octubre de 1968.

Este movimiento no sólo manifestó la falsedad del discurso político del gobierno sino que también evidenció su incapacidad para encontrar soluciones inteligentes a los conflictos y su falta de voluntad para escuchar y negociar con el pueblo; en contraposición se buscó el aniquilamiento y desaparición disfrazados de las dos instituciones de educación superior más importante del país.

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México se promovió un proceso de masificación y posterior descentralización que culminó con la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (1971) y, de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (1974) que, lejos de significar una mejor educación, promovieron una disminución en la calidad de la misma; además, cuando a esto, el gobierno creó la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Colegio de Bachilleres.

A la par del desarrollo de la Universidad de México surgen otras instituciones el país tanto públicas³³ como privadas, hasta sumar, en 1982, aproximadamente 315

³² El periodo del "milagro mexicano" significó un importante crecimiento en los niveles de vida de la población lo que representó mayores posibilidades de acceso a la educación en todos los niveles y con ello mayores exigencias. Asimismo, se presentó un desmesurado incremento de los niveles de población que no se dió en igual medida en el ámbito escolar.

³³ "Durante varios años la Universidad Nacional se mantuvo como la única institución de nivel superior con estudios correspondientes a carreras diversas, hasta que en 1917 se crea la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo; en 1922 la Universidad de Yucatán; en 1923 la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; y en el año de 1925 la de Guadalajara.

instituciones de ambos tipos³⁴, pero conservando la Universidad Nacional Autónoma de México su papel como la más importante Casa de Estudios del país.

La cuestión de la autonomía y el carácter público de las universidades sin embargo continuó siendo una constante en los debates universidad-sociedad, debido básicamente a que aún ahora no ha sido posible establecer con claridad los límites entre ambas características.

Una institución de educación es pública cuando los recursos económicos con los que se mantiene devienen del erario público y, es autónoma cuando su forma de gobierno y organización interna se establece y estructura al interior del mismo espacio institucional.

El debate se presenta al momento en que el estado busca intervenir dentro de la organización de las escuelas bajo la premisa de que el proveer el sustento de las mismas le concede el derecho de intervenir en su legislación, su trabajo académico y sus orientaciones ideológicas.

La razón por la que el debate se presenta es porque en la mayoría de las naciones, sin importar su sistema económica o grado de desarrollo, las instituciones de educación

De 1930 a 1948 surgen las Universidades de Nuevo León, Puebla, Sonora, Sinaloa, Guanajuato, Colima y la Veracruzana. El resto se crea a partir de 1950, siendo las más recientes la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1973), la Universidad Autónoma Metropolitana (1973); la Universidad Autónoma de Chiapas (1975); La Universidad Autónoma Agraria 'Antonio Narro' (1975); la Universidad Autónoma de Baja California Sur (1976) y la Universidad Autónoma de Tlaxcala (1976). La Universidad de Occidente se creó por Decreto del Gobierno del Estado de Sinaloa, de fecha 15 de mayo de 1981" (RANGEL, Guerra, op.cit). En cuanto a la educación superior de carácter técnico y científico se distinguen el IPN (1937) y la Universidad Autónoma de Chapingo

³⁴De esas 315: 91 están en el D.F., y 224 en los diferentes estados de la República; 167 son públicas y 48 privadas y; 80 son universidades, 118 institutos y tecnológicos y 117 colegios, centros y escuelas.

En cuanto a las instituciones privadas se considera pertinente aclarar que originalmente la ANUIES las consideraba grandes escuelas por no realizar investigación o por no cumplir con el requisito de ofrecer mínimamente seis carreras profesionales divididas en las áreas de ciencias sociales, administración, humanidades y ciencia y tecnología, por lo que de acuerdo con este criterio existen 48 (1990) universidades privadas en México, pero como dicho juicio es ambiguo, el número de instituciones varía, así, desde el punto de vistas de Salvador Martínez de la Roca, en 1980 existían 87 universidades privadas y en 1990 había 190, de las cuales el mayor número (Patricia de Leonardo) pertenecen al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (creado en 1943) siendo éste junto con la Universidad Iberoamericana (1969 según el Ideario de la Universidad), la Universidad de Guadalajara (1935) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (1946), las escuelas privadas más importantes del país. Punto aparte es el Colegio de México (1940) como centro de investigación y de estudios de posgrado.

superior son generalmente públicas. Haciendo referencia específica a países como Alemania, Francia, Inglaterra y Cuba, los gobiernos asignan un porcentaje considerable o la totalidad de los recursos financieros con los que cuentan las universidades; sin embargo, la cuestión de la autonomía no goza de esa apertura pues no en todos los casos es concedida.

Naciones como los Estados Unidos y Japón se distinguen por la convergencia de las universidades públicas y privadas dentro de situaciones muy especiales; así, mientras que en los Estados Unidos son las segundas quienes establecen las directrices educativas, manteniendo su independencia frente a las políticas del gobierno y recibiendo financiamiento de particulares (empresarios) estableciéndose por ello en una relación de dependencia frente a las necesidades de la empresa; en Japón es el Ministerio de Educación Superior quien establece las normas de financiamiento, creación y administración de las universidades tanto públicas como privadas, ya que el Estado otorga subsidios a la totalidad de la educación pública y a una parte de la privada, la cual cumple con su papel de proveedora de recursos humanos de alto nivel para la industria.

Para tener una visión más amplia de la situación de México es conveniente explicar, primero, la conformación del llamado Sistema Educativo Nacional que está integrado por los siguientes grados escolares: preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura y posgrado manifestándose en estos tres últimos una serie de complejidades para el ingreso de la gente, pues más que opcional, es dependiente de las políticas educativas del sexenio ya que aún cuando se maneja que el sistema universitario público se ha masificado, el acceso es todavía restringido debido a que no hay suficientes edificios escolares para albergar a todos aquellos que desean ingresar; también entre la secundaria y el bachillerato existe un grado escolar terminal, el técnico.

Los tres primeros ciclos, con carácter obligatorio, tienen una duración global de 11 años siendo responsabilidad del gobierno, vía la Secretaría de Educación Pública, el dar certificación a cada grado escolar; los siguientes niveles pueden recibir validación por parte de la SEP o de las universidades autónomas del país (la Universidad Nacional Autónoma de México y el IPN se componen en su estructura por el bachillerato, la licenciatura y los posgrados). Los estudios a nivel técnico no requieren reconocimiento de

validez oficial y, por lo tanto, no tienen certificación que permita a sus egresados continuar sus estudios a nivel superior.

Constitucionalmente es obligación del gobierno brindar "educación gratuita a toda la población" siendo este el primer punto del debate pues, al no especificarse el concepto "educación" se permite la existencia de diversas interpretaciones; por un lado, se afirma que el concepto hace referencia a todos los grados escolares y por lo tanto el gobierno debe financiarla en su totalidad; pero por otro lado, se dice que, tomando en cuenta que en la misma Constitución se establece la obligatoriedad de los tres primeros grados, la responsabilidad gubernamental se reduce a estos niveles siendo necesario el privatizar a los siguientes.

En México la educación privada siempre ha existido, sin embargo, el nivel superior considerando su importancia y el universo de estudiantes conservó su carácter público hasta que, después de los sesenta y a raíz de los movimientos estudiantiles se manifestó un rápido crecimiento de estas instituciones a lo que además se sumó un proceso de masificación de la educación superior pública que conllevó un descenso en la calidad académica de sus estudiantes y la consecuente pérdida de credibilidad social; sin embargo, y a pesar de que esta situación tiende a crecer, la educación pública es predominante en el país, pues sobre todo en los estados de la República, se accede a ella con mayor facilidad y por tal razón el número de sus instituciones y su matrícula global son mayores a los de las privadas.

Tradicionalmente, la solvencia de las instituciones de educación privada ha dependido del monto de las colegiaturas, sin embargo, últimamente han recurrido a diversas actividades como la impartición de cursos y, en el nivel superior a conferencias, diplomados, etc., con propósito de incrementar y consolidar su prestigio en el mercado de trabajo y como la nueva formadora de los cuadros empresariales a nivel directivo. Esta apertura ha promovido una mayor competitividad de sus egresados dentro del mercado de trabajo.

Las universidades privadas son independientes del Estado en lo que se refiere a la cuestión financiera, no así en otros ámbitos pues "deben ajustarse a los planes de estudio establecidos por la Universidad Nacional Autónoma de México o el IPN, por una

universidad, un gobierno estatal o por la SEP³⁵ lo que en un momento dado limita su desarrollo pues algunas carecen de validez oficial.

Por su parte "las universidades públicas u oficiales son las que se crean por medio de un decreto de los gobiernos federal o estatal, en conformidad con las facultades consignadas en la Constitución. Solamente esas universidades...pueden conferir grados (títulos) que puedan autorizar así a las personas para ejercer una determinada profesión en México"³⁶.

En cuanto creadas por el Estado, dependen financieramente de él, esta situación hace que se cuestione la objetividad de las universidades al depender su supervivencia y crecimiento de ese subsidio, lo que permite a sus detractores afirmar que en reciprocidad a esta dependencia económica, las universidades tendrían que seguir ciertas políticas académicas y organizativas para obtener recursos; hay algo de verdad en esto, pero existe un espacio de independencia que es la autonomía y que las desliga, no sólo del gobierno, también del Estado; esta autonomía es la que permite el libre desarrollo y organización de las universidades.

Existen también las escuelas superiores públicas no autónomas en donde el gobierno, generalmente estatal, participa en los procesos financieros, políticos y académicos de las instituciones; así es posible distinguir de entre las instituciones de educación superior públicas o privadas las siguientes:

- I. Instituciones Públicas de Educación Superior
 - 1.-Universidades Públicas Autónomas
 - 2.-Universidades Públicas Estatales
 - 3.-Instituciones Dependientes de SEP y de otras Secretarías de Estado
 - 4.- Instituciones Públicas Descentralizadas
 - 5.-Instituciones Dependientes de los gobiernos de los Estados.
- II. Instituciones Privadas de Educación Superior

³⁵ OSBORN, Thomas. La Educación Superior en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 67

³⁶ Ibid., P. 66

- 1.- Instituciones Privadas Libres
- 2.- Instituciones con Reconocimiento de Estudios de SEP
- 3.- Instituciones con Reconocimiento de Estudios de los Gobiernos Estatales
- 4.- Instituciones con Reconocimiento de Estudios de las Universidades Públicas Autónomas o Estatales³⁷

En términos generales, las universidades son públicas por depender financieramente del Estado, por ser creadas por él, y por absorber a la mayor parte de la población; y son privadas por procurarse a sí mismas los recursos para su mantención.

Sin embargo, las diferencias entre ambos tipos de institución trascienden la cuestión del financiamiento incluyendo sus diferentes concepciones de formación académica, cultural, política e ideológica, además de que las universidades privadas realizan poca o nula investigación (y sólo en áreas de conocimiento relacionadas con la tecnologías), situación que ayuda a las públicas a mantener su status. En este contexto es posible reconocer que existen diferencias en algunos rubros, por ejemplo, está el caso de la naturaleza del currículum en donde las divergencias se establecen en cuanto a la postura filosófica, sociológica, política e ideológica; ya que mientras las universidades públicas guardan una mayor relación con las tendencias estructuralistas y marxistas e incluyen prácticamente todas las áreas de conocimiento; las privadas siguen una tendencia, en sus inicios conservadora, pero actualmente neoliberal encaminada a elaborar y fundamentar un proyecto ideológico y económico definido (y determinado por la clase empresarial) abarcando por ello sólo algunas disciplinas (tecnológicas y administrativas).

También está la cuestión de los profesores y perfiles del sistema de reclutamiento en el que puede observarse que en las universidades públicas se ha estimulado el desarrollo de la profesionalización del trabajo docente y de la enseñanza universitaria, y de las actividades de investigación pues ha requerido que el personal dedique mayor atención a estas actividades. Por su parte, las escuelas privadas realizan poca investigación, lo que conlleva el que sus profesores se contraten por medio tiempo o por asignatura; además

³⁷ VELAZQUEZ Jiménez, Arturo. "La Educación en México" en Revista de la Educación Superior, ANUIES, México, 1982, p. 127

estas pueden provenir de las mismas instituciones privadas o de las públicas, mientras que en el primer caso la mayoría de la planta docente proviene de la educación pública.

Otro elemento son los libros de texto ya que los que se utilizan más frecuentemente en las Instituciones de Educación Superior públicas buscan sustentar una tendencia crítica de la sociedad, vinculada al marxismo, con el propósito de promover una visión y una conciencia crítica y plural de los procesos que se desarrollan dentro de su contexto socioeconómico; la intención es que los universitarios vayan construyendo su propio entorno y no que simplemente se adapten a él. En cuanto a las universidades privadas, los textos, al igual que la formación académica, generalmente siguen una tendencia estructural-funcionalista guiada hacia el liberalismo económico para que sus egresados coadyuven al éxito del programa económico del gobierno.

Pero uno de los más importantes es el de la composición de la población estudiantil; las universidades públicas tienen una composición estudiantil más heterogénea, permiten el ingreso a casi todas las clases sociales, principalmente media y baja lo que les ha valido convertirse en una representación de la estructura social. En las universidades privadas, debido tanto a los requisitos de ingreso y selección, como al costo de las colegiaturas, la población estudiantil corresponde en un alto porcentaje a la clase empresarial y a la élite social y política. Existe otra diferencia, sustentada por estos últimos, que reconoce un cierto grado de capacidad por parte de las universidades públicas para adaptarse a las vertiginosas transformaciones de la economía, dicha capacidad se debe, básicamente, a la estructura orgánica y tamaño de las escuelas públicas; características que no se presenta en las privadas.

De cualquier forma, es innegable que aún cuando es real la obsolescencia en varios aspectos de la vida académica universitaria, la universidad pública continúa siendo, y gracias a su capacidad para reconocer los diferentes elementos articuladores de la realidad social, el centro creador de conocimiento en México obligando al estado a intentar continuamente formas para doblegar el espíritu alternativo de la universidad.

Una de las características del sistema económico capitalista es el establecimiento de Estados basados en regímenes constitucionales de gobierno que representen la herencia

de la modernidad y el liberalismo y se conformen como "el único modo práctico de gobernar en presencia de las ideas de la civilización moderna"³⁸

El mecanismo de este régimen se fundamenta en la existencia de una constitución que determina la división del poder -a fin de evitar la anarquía- en tres instancias, el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial; el primero creará las leyes, el segundo las aplicará y el tercero vigilará su cumplimiento; este régimen se centra además en el voto popular como procedimiento de elección de los representantes del pueblo en cada una de esas instancias.

Desde esta perspectiva, tradicionalmente el Estado ha ejercido funciones políticas referidas básicamente a la organización de la sociedad y a la distribución y dominio del poder dentro del mismo, el Estado se estructura a partir de un tipo de gobierno (monárquico, parlamentario, etc.) el cual se convierte en el aparato de poder más importante y en el encargado de organizar su funcionamiento a través de la dictaminación de leyes; sin embargo, actualmente sus funciones han crecido y ahora el aparato estatal incluye actividades económicas, ideológicas, educativas, etc.

En este contexto, hacer mención a la relación Universidad-Estado implica sobrepasar a la estructura gubernamental y vincularla en el ámbito de la sociedad civil que incluye las esferas culturales, ideológicas, económicas, etc., de forma tal que el hacer referencia a dicha relación se remite a si las universidades cumplen o no con las expectativas de la población en cuanto a educación si realmente son creadoras de cultura, si promueven la transformación social, o si proveen a la industria de la mano de obra necesaria; también se incluye el papel de la Universidad como formadora de intelectuales y como legitimadora y directriz de una determinada estructura ideológica de la sociedad.

Según Gramsci las nuevas funciones del Estado traen consigo la necesidad de controlar a la educación para manipular los niveles académicos (de formación) de los individuos y así responder a las exigencias de las fuerzas productivas y homogeneizar la ideología de tal forma que todo constituya un bloque monopolizado por el gobierno.

³⁸ JOLY, Maurice, *Op. Cit.* p.30

El sistema económico mexicano se ubica dentro del capitalismo con una conformación del Estado desde la perspectiva del neoliberalismo presentándose la relación universidad-Estado con las características que el mismo sistema determina.

La conformación del sistema económico capitalista de México es producto de una historia de conquistas y luchas por la independencia, y no sólo frente a otros países también al interior frente a una clase política dominante.

La historia capitalista de México comienza básicamente con su proclamación como nación independiente y cuando retoma como modelo a los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de este momento se promueve el crecimiento del comercio a través de una serie de medidas legislativas que abrieron, por primera vez en México, el comercio exterior a todas las naciones del mundo. La prioridad era fomentar la industria debido a que la agricultura y la extracción de metales ya eran insuficientes para sostener la economía nacional.

Sin embargo debido a que el aparato productivo del país no estaba bien consolidado, a que existía un enorme atraso económico que imposibilitaba el surgimiento de una industria fabril significativa; a la estrechez del mercado interno; a la carencia de capital financiero y a la inestabilidad política no fue posible que se desarrollara un capitalismo autónomo por lo que fue necesario que el Estado tuviera que participar activamente en la consolidación del sistema económico. A partir de este momento se determinan las características de un sistema capitalista - gubernamental que hasta fechas recientes (sexenio Zedillo) está intentando ser derrumbado y no sólo por los partidos políticos de oposición, también por numerosos grupos de la población civil, principalmente indígenas, que han visto cerradas todas sus alternativas para mejorar sus condiciones de vida, y por ello no es gratuito que los principales focos de disidencia estén precisamente en las zonas más pobres del país, Chiapas y Guerrero.

Esta situación creó un gobierno paternalista sobre el que se fundamentó todo el crecimiento económico de México sobre todo a partir de la época posrevolucionaria, y que se consolidó durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, comenzando a derrumbarse gracias a la escandalosa corrupción en las altas esferas de la política y a que los intelectuales del sistema no renovaron al modelo paralelamente a los cambios

(explosión demográfica, crecimiento de las ciudades, abandono del campo, desempleo, etc.) por lo que a finales de los sesenta esta forma de capitalismo comenzó a dar muestras de ineficiencia.

Durante este período de bonanza la vida social, económica, política y educativa de México adquirió un matiz muy particular, se pretendía que el sistema educativo sirviera como fundamento y legitimación al sistema económico y político y que en esa dinámica se mantuviera la estabilidad social.

Sin embargo, no se consideró la dinámica propia que el sistema educativo, sobre todo en la Universidad, podría desarrollar; es la autonomía uno de los temas más debatidos en los análisis y críticas que sobre la Universidad Nacional Autónoma de México se hacen, siendo la base de su subsistencia y credibilidad, y el argumento que más se ha esgrimido como baluarte del quehacer universitario.

La autonomía puede ser entendida en dos sentidos³⁹, el oficial y el que dominaremos alternativo (sostenido por la mayoría de los estudiantes, profesores y trabajadores).

Desde el punto de vista oficial, la autonomía universitaria consiste en la descentralización administrativa con soporte institucional que significa "respeto a la función universitaria"⁴⁰ entendiéndolo como el libre derecho que "tiene una comunidad para gobernarse a sí misma, con leyes propias y por autoridades elegidas en su seno"⁴¹ pero sin perder los fines tradicionales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Según el estado, la Universidad Nacional Autónoma de México debe ceñirse a su función académica y mantenerse al margen de toda cuestión política partidista (de partido político), religiosa o de grupos de poder económicos nacionales o internacionales; con base en esto no puede existir una universidad que sea al mismo tiempo política y académica, pues en el caso de ocurrir lo primero la universidad dejaría de serlo para convertirse en un partido, al cual lo definirían "su unidad ideológica, su absoluta

³⁹ Pueden ser más de dos sentidos de autonomía pues el concepto no está claramente definido en la ley y por ello es interpretada según el interés y la tendencia de quien haga uso de ella.

⁴⁰ MENDOZA Berrueto, Eliseo. Apuntes Universitarios. Universidad de Guadalajara. México, 1980. Serie de la Universidad Hoy. p. 68

⁴¹ CASTREJON Diez, Jalme. La Educación Superior. Colegio de México. México. 1979. p. 13

exclusión de otras concepciones posibles de la sociedad, su proyección en ella y su combatividad y especialmente los métodos que usa para alcanzar sus objetivos⁴²; en una universidad política no habría espacios de apertura y libertad pues todo es intolerancia hacia aquello que no vaya de acuerdo a la universidad partido.

Para el estado la autonomía significa también que en la Universidad no deben existir grupos con posiciones contrarias a la ideología dominante y que además luchen por obtener posiciones de mando político dentro de la institución pues su labor es puramente académico y por ello se le financia.

En la otra perspectiva, la alternativa, se refuta lo anterior y se entiende a la autonomía como la descentralización frente al Estado, lo cual va más allá de la independencia frente al gobierno pues la Universidad Nacional Autónoma de México "no presta ningún 'servicio público federal' descentralizado o concesionado, sino un servicio público NACIONAL, proyectado a todo el país, esto es, a la áreas tanto federal como de las diversas entidades federativas y aún de la actividad privada o individual⁴³ por tal razón el Estado tiene la obligación de financiar a la universidad pues su servicio es nacional y público y porque si desapareciera, la actividad educadora estaría al alcance de algunos privilegiados y sería dominada por un grupo de poder con lo cual no sería sólo la universidad sino toda la educación superior una educación partido.

Además la universidad constituye en sí misma "un centro de pensamiento independiente⁴⁴ debido a su heterogeneidad poblacional que impide que todas piensen igual y, en cuanto tal es un centro de creación de conocimientos, críticas y opiniones diversas y sólo puede desarrollarse en un clima de libertad y autonomía.

Ante la imposibilidad de intervenir directamente en la Universidad Nacional Autónoma de México que significaría la violación de la autonomía, el Estado "como principal financiador de la educación superior, plantea una serie de demandas articuladas en torno a su proyecto de desarrollo social, económico, político y cultural, las que están plasmadas

⁴² PEREZ Tamayo, Ruy "Universidad y Sociedad", La Universidad del Futuro" en La Jornada, 17 enero 1990

⁴³ ZEA, Leopoldo. Op. Cit. p.309

⁴⁴ TUNNERMAN, B. Carlos. De la Universidad y su problemática. UNAM, México, 1980. p. 16.

en los planes de desarrollo y los programas relacionados con el sector educativo⁴⁵, en cuanto a los programas es conveniente hacer mención de que son aprobados por la institución intermediaria, la ANUIES, representante de casi todas las instituciones de educación superior del país.

La ANUIES establece los lineamientos de planeación y promoción tendientes a solucionar los problemas académicos y administrativos de las instituciones que lo integran.

Por esta vía indirecta se pretenden determinar los contenidos de aprendizaje, perspectiva ideológica a difundir, políticas de ingreso y promoción a las universidades, las concepciones de educación, hombre, sociedad y cultura, así como la matrícula estudiantil, docente y trabajadora entre otras cosas, y que se traducen en una importante dependencia de la Universidad Nacional Autónoma de México hacia el Estado y si no es total es gracias a su naturaleza y capacidad crítica y de lucha de la comunidad universitaria.

⁴⁵ MENDOZA, Javier. "Vinculación Universidad - Necesidades Sociales: Un terreno de confrontación" en Universidad Nacional y Sociedad, UNAM, México. 1984.

1.3 LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS COMO LEGITIMADORAS Y GENERADORAS DE RESISTENCIA

Mucho se ha criticado el carácter público de la universidad mexicana, por una parte se dice que no es pública sino masiva, y que por ello debe reconceptualizarse la idea de lo público y ser más estrictos al establecer las políticas de acceso; y por otra se afirma que la universidad es elitista pues aún cuando su población estudiantil es muy grande, si se compara con el total de la población nacional, el porcentaje es mínimo.

Asimismo, se ha enunciado que el sostenimiento de las universidades públicas está convirtiéndose en un factor que frena su propio desarrollo así como el nacional lo que motiva a ciertos sectores sociales a promover su privatización.

Este argumento carece de validez pues en todos los países existe la educación pública dentro de su sistema educativo, independientemente de ser desarrollados o subdesarrollados sean capitalistas, socialistas o comunistas, en todos ocupa una posición trascendental demostrando que un gobierno inteligente tiene conciencia de la importancia de la educación para el progreso nacional y sabe que el desarrollo de un país depende del nivel escolar de su población, lo que, además, es un elemento legitimador de cualquier tendencia política pues un gobierno es reconocido cuando es capaz de brindar igualdad de oportunidades educativas a todos los habitantes, y, además, ésta es gratuita y de calidad.

Aún los países como Estados Unidos dan a las universidades públicas un lugar prominente dentro de la política gubernamental, sobre todo en el campo de la investigación buscando la formación de las personas en todas las áreas del conocimiento (ciencia, tecnología, humanidades, y educación física).

En este sentido, no debe concebirse a las instituciones públicas de educación superior como un lujo sino como una necesidad, un derecho y una obligación, no sólo para cada uno de los habitantes, también para el gobierno, que ha logrado que México ingrese al mercado global vía el Tratado de Libre Comercio y su entrada a la OCDE.

Esta última situación significa una importante oportunidad de avance para México pero también representa un riesgo para el país, tomando en cuenta que el desarrollo industrial

del sistema capitalista no es homogéneo en todas las formaciones sociales que integran el bloque, existen naciones más avanzadas, productoras de tecnología y con solvencia de capitales a las que se llama "centrales" en donde se ubican los socios de México para el TLC y; naciones menos desarrolladas, con poco avance tecnológico y por lo tanto importador de éste, dedicado por tal motivo a la manufactura de productos, a las que se denomina "periféricas o dependientes" en los que se ubica a este país; por lo que puede observarse la enorme desventaja de México frente a sus socios comerciales.

A través del programa de modernización, el gobierno mexicano pretende consolidar a la economía nacional a fin de situarla al mismo nivel de competitividad de las naciones centrales; la tendencia modernizadora no es nueva y se ha sustentado en el discurso de que "modernizar un país significa cambiar, no sólo la conciencia del grupo de campesinos y trabajadores sino también sus habilidades, y a la vez, transformar los modelos de producción no funcionales heredados de la Revolución Mexicana (como el ejido y la propiedad comunal) en una empresa funcional y que obtenga ganancia"⁴⁶.

La modernización en México responde a los requerimientos de un nuevo orden mundial capitalista y a la política neoliberal que se desarrolla en los Estados Unidos a partir del gobierno de Reagan, y que no ha cambiado con el gobierno demócrata de Clinton; dicha reordenación del capitalismo a nivel mundial provoca cambios en la economía nacional, que se traducen en el papel de la educación superior y, por supuesto en el de las universidades públicas.

Esta situación se presenta debido al papel de las universidades en la vida de una nación capitalista donde se constituyen como un aparato de Estado, ubicado en la superestructura, lo cual las convierte también en "expresiones históricas del complejo de relaciones sociales de hegemonía-subordinación que la sociedad capitalista ha tejido de manera concreta y particular en distintas partes del mundo"⁴⁷, por esta razón en ellas se manifiestan las contradicciones de clase del resto del complejo social.

⁴⁶ PESCADOR Osuna, José Angel. "Educación Superior, Cultura Política y Sociedad" incluido en Poder Político y Educación en México. 1985. p.106

⁴⁷ RAMOS, Arturo. "La Universidad Mexicana y la Reforma en la UACH" en Revista de la UACH. UACH. México. p.10

Las universidades públicas en México son importantes porque al ser el punto de encuentro de diversas manifestaciones sociales y culturales se convierten en el espacio en el cual se va creando y transformando la cultura nacional, donde se legitiman o no, tanto la cultura como la ideología, el conocimiento, la política, etc., y donde se establece la lucha por la hegemonía en la elaboración de los proyectos sociales"⁴⁸, obteniendo con ello las universidades el rango de "centros de poder".

Así, las universidades públicas son importantes para la vida social mexicana por:

- "-Constituir un escenario de la lucha de clases sociales (resistencia)*
- Erigirse como centro(s) de poder*
- Formar los cuadros directivos (administrativos) de la formación social que les corresponde (legitimadora)"⁴⁹*

Tales razones se combinan y expresan de diferentes maneras, relacionándose de determinadas formas de acuerdo al contexto (tiempo y espacio) de que se trate; sin embargo la universidad pública en cuanto parte constituyente de la nación mexicana (tal como se mencionó, y de acuerdo con Althusser, como aparato ideológico del Estado) despliega un sentido y significado formal que es el de legitimar, no sólo un tipo de universidad pública sino también una determinada sociedad que incluye a las contradicciones que se expresan en resistencia por parte de los mismos actores que le dan vida a las instituciones.

El discurso oficial asigna a las universidades públicas un papel fundamental para la estabilidad social "por la permeabilidad que propicia y el conocimiento que auspicia"⁵⁰; y le encomienda la misión de formar los cuadros técnicos superiores que el proceso

⁴⁸ Las universidades privadas no han desplazado totalmente a las públicas porque al ser éstas centros de investigación y de creación de conocimientos constituyen espacios de renovación científica, y porque son diversas en población, en su composición académica y laboral lo que las convierte en sitios de renovación social y de integración política y cultural.

⁴⁹ MEDINA, Jorge. *Universidad, política y sociedad*, Juan Pablos Editor, México, p. 14

⁵⁰ SOBERON Acevedo, Guillermo. "La Universidad y las perspectivas de la Educación Superior en México" en *Revista de la Educación Superior*, México, ANUIES, No. 44, 1982, p. 46

económico requiere, además de promover la movilidad social individual, transmitir las manifestaciones culturales representativas de la sociedad y encabezar el desarrollo económico del país para alcanzar los niveles de competitividad de los socios comerciales de México.

De esta forma, se asigna a las universidades el papel social de proporcionar a los diferentes sectores de la producción los cuadros profesionales y técnicos que requieren; dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, concretamente, los conocimientos y relaciones deben integrarse a una visión totalizadora de la realidad para así mantener el orden social establecido, esto es, debe legitimar al sistema. Se entenderá a la función legitimadora dentro del contexto del capitalismo como aquella cuya intención es seguir, continuar y promover una visión enajenada de la realidad a fin de promover la incapacidad de los sujetos para interpretarla de una manera distinta y para convertir la visión gubernamental como aceptable y justificada y como única forma posible de interactuar socialmente, es decir legitimadora en cuanto perpetuadora del sistema.

Tradicionalmente el gobierno, la sociedad y las mismas instituciones han asignado a las universidades las siguientes funciones:

- Impartir educación*
- Realizar investigación y*
- Difundir la cultura*

Sin embargo y pese a estar siempre presentes en el quehacer universitario, estas funciones tienden a ser continuamente reconceptualizadas, principalmente bajo criterios economicistas pues las necesidades sociales son cada vez mayores y obligan a las universidades a ampliar sus responsabilidades y a "adaptarse a las nuevas situaciones" a través de la reorientación de la educación a impartir, la investigación a desarrollar y la cultura que debe difundirse, siempre con la intención de legitimar a un sistema.

Como consecuencia surge la necesidad de instrumentar continuos cambios en los planes y programas de estudio y, por supuesto, en los proyectos educativos aún a riesgo de que dichos cambios no siempre benefician a la mayoría de la comunidad universitaria por carecer de estudios serios y objetivos que los sustenten.

Con el propósito de evitar estas contradicciones, el gobierno ha intentado hacer de las universidades públicas una especie de institución ficticia cuya utilidad social no es clara por lo que sus egresados no pueden ser incluidos dentro de los proyectos socioeconómicos que exista para legitimar un discurso paralelamente a la creación de visiones, lenguajes e interpretaciones falsas pero coherentes con la tendencia destructora de las fuerzas colectivas y disolvente del espíritu libre del sujeto para hacerla caer en la servidumbre según los designios del poder gubernamental.

Para lograr que las IES sean consecuentes con una realidad social, el Estado y ciertos sectores de la sociedad han dado a las universidades - o a la educación que se imparte en ellas - una serie de funciones tendientes a legitimar y acreditar a los diferentes programas y políticas estatales.⁵¹

La primera de estas funciones tiene un carácter cultural e ideológico y se sustenta en la idea de que las universidades contribuyen a la preservación y transmisión de conocimientos y cultura heredados, y a la elaboración y difusión de diferentes perspectivas de la realidad, así como de pautas de conducta social. Con esto se pretende imponer una aparente cultura y un cúmulo de conocimientos ya establecidos que son precisamente los que el Estado ha determinado como legítimos, y que pretenden convertir a las universidades en lo que Althusser llamó aparatos de estado y de reproducción de la ideología.

La intención es dirigir la opinión pública, aturdirla, hundirla en la incertidumbre y el conformismo, se busca distorsionar y confundir el entendimiento de los jóvenes universitarios para evitar que logren dialogar con quienes hablan su misma lengua, tienen igual comprensión y objetivos transformadores, esto es, con el resto del pueblo.

Tal función deberá trascender el ámbito de las escuelas valiéndose de la función de extensión universitaria mediante la que se busca supuestamente "la interacción de la(s) universidad(es) y los demás exponentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y

⁵¹ Estas funciones son planteadas por Javier Mendoza en el texto "Vinculación Universidad-Necesidades Sociales: Un terreno de confrontación" en Universidad y Sociedad. UNAM, México. 1984

cumple su compromiso de participación en el proceso de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional"⁵².

A partir de la extensión universitaria se establece otra función de las universidades, la de socialización, esto basado en su disposición para extender su obra a cada vez mayores sectores sociales, situación que las convierte en difusoras de determinados valores, normas y conductas sociales legitimadas por el Estado que se introyectaran en los sujetos permitiendo el control (vía violencia simbólica) sobre las diversas formas de vida de la sociedad y en relación a las concepciones referentes a la realidad, procurando la coerción de forma pacífica y pasiva. Esta función se utilizará para, indirectamente, manipular los prejuicios, temores y sentimientos colectivos a fin de darles un toque "académico" y mantenerlos en los límites controlables.

Otra función legitimadora de las universidades es la de selección social ya que, debido a que las dificultades existentes para ingresar a estos recintos, principalmente a la Universidad Nacional Autónoma de México, son enormes, sólo un porcentaje mínimo de la población accede a sus aulas y sólo ellos verán aumentadas sus posibilidades de movilidad social.

Tradicionalmente las instituciones de educación superior han tenido la misión de formar determinados cuadros para la producción, originalmente le correspondían los cuadros directivos (empresariales y gubernamentales) pero a raíz de la masificación, las aspiraciones de los egresados disminuyeron hacia los cuadros medios y técnicos superiores; por esta razón al promover o restringir el acceso a sus aulas, las universidades deciden el lugar que ocuparán los sujetos dentro del proceso de producción"⁵³.

Esta situación es explicada por el gobierno y sus tecnócratas como una cuestión de capacidad intelectual o interés personal de cada estudiante pues "todos tienen las mismas posibilidades"; y parafraseando a Montesquieu "la desigualdad de las inteligencias y de

⁵²ESLAVA Pérez, Ismael. "La Universidad del presente y del futuro, en Nuestra Universidad Hoy. UNAM, México, p. 57.

⁵³Esto no es determinante pues existen otros factores externos que restringen o alientan el acceso a las universidades, por ejemplo, el económico pero dentro del círculo educación -mejores condiciones de vida- mejor educación, sí es determinante.

las fortunas conlleva para los individuos desigualdades inevitables en el ejercicio de sus derechos"⁵⁴ intentando legitimar con estos argumentos la existencia y profundización de las desigualdades sociales, económicas, etc., así como de las escasas posibilidades que tienen amplios sectores de la población para obtener más educación y quizá mejores formas de vida.

Finalmente, las universidades cumplen una función económica en cuanto proveen recursos humanos para la industria, siendo ésta la más reconocida pues al formar fuerza de trabajo calificada, también promueven la reproducción de las fuerzas productivas y de los procesos que resultan de las relaciones de producción capitalistas que tienden hacia la continuación y manutención de la dinámica del sistema.

Con el desarrollo de la economía, los requerimientos académicos han variado de tal forma que, actualmente, y a raíz del proceso de modernización e industrialización las universidades han tenido que establecer diferentes niveles de calificación. Esto ha obligado a redefinir y establecer prioridades en los objetivos, contenidos y estructuras de las profesiones, no sólo en las universidades, también en las escuelas técnicas, y en los diferentes perfiles de los egresados de ellas, de tal forma que sean congruentes con las necesidades del aparato productivo.

Es a partir de las funciones mencionadas, que las universidades públicas legitiman lo mismo políticas estatales que formas de vida y conductas, pero además permiten establecer los fundamentos teóricos para sustentar las condiciones y argumentos de resistencia.

Desde sus orígenes como instituciones de educación superior públicas, las universidades mexicanas no solo fungieron en algunas épocas como estructurantes de un discurso dominante sino que también han intentado constituirse como una forma de fundamentación teórica de la acción práctica de los diversos grupos sociales que se han manifestado contra el sistema, lo que las ha convertido en la contraposición del poder del gobierno y en el sinónimo de resistencia, esto es de un poder contestatario a los

⁵⁴ JOLY, Maurice. Op. Cit., p.22

significados preestablecidos de la realidad social y postibilitador de opciones de realizar una lectura diferente de dicha realidad.

Las universidades han cumplido la función no legítima de explicar el funcionamiento del gobierno, de las clases que lo dirigen y del mismo sistema capitalista y sus relaciones de dominio-subordinación. Esta postura fue conformándose en su interior a raíz de la interacción de varios aspectos, por ejemplo, la llamada libertad de cátedra que ha permitido a los docentes introducir textos y posturas teóricas, filosóficas y políticas que, lejos de mantener un ambiente de pasividad han configurado una postura crítica en los estudiantes, maestros y trabajadores frente a la realidad social; a esto se añaden ciertas características propias de la población estudiantil como son juventud, experiencias de clase (social), etc., y sobre todo, la contradicción que representa la evidente intención del gobierno de tecnocratizar la educación y desvincular los conocimientos universitarios de la realidad nacional.

Generalmente, al hablar de universidades públicas con orientación hacia la crítica social se hace referencia únicamente a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Politécnico Nacional que ciertamente han sido quienes han promovido la mayoría de los movimientos universitarios en México, sin embargo se considera oportuno incluir otras instituciones que han tenido influencia o inspiración para la resistencia social.

En 1912, un grupo de intelectuales mexicanos entre los que se distinguen Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso, etc., promovieron la creación de la Universidad Popular la que, aún basada en modelos europeos, planteaba el papel de los intelectuales como renovadores de la cultura otorgándoles un nuevo rol político - antipositivista - y de acuerdo con la época revolucionaria; si bien esta institución parecía centrarse únicamente en la cultura y las artes, es innegable que los intelectuales que la crearon "determinarían una corriente valiosa para los programas revolucionarios de política educativa (y) su participación en la vida pública nacional introdujo un tono de idiosincracia en el panorama gubernamental que se reflejó, sobre todo, durante la década de los veinte"⁵⁵.

⁵⁵ ROBLES, Martha *Op. Cit.*, p.95

La Universidad Autónoma del Estado de Michoacán (1917) se caracterizó por ser fruto del esfuerzo de un grupo de estudiantes y maestras con tendencia liberal que, no sólo lograron su autonomía, también ganaron los espacios físicos y culturales que requerían; aún cuando esta universidad no era pública (en el sentido de que toda la población pudiese ingresar a ella, pues sólo asistían aquellos con recursos económicos) si significó una importante influencia para las universidades estatales.

Por otra parte desde su re inauguración, primero como Universidad Nacional de México y posteriormente como Universidad Nacional Autónoma de México, esta institución se ha caracterizado por su postura combativa frente a las políticas estatales.

Ejemplos claros de ello son la misma lucha por su reapertura, en 1910, de la Universidad, la pugna por obtener su autonomía en 1929, las movilizaciones para recuperar su carácter de institución nacional en 1944 (las que culminaron con la promulgación de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México misma que aún rige los destinos de la Casa de Estudios), el movimiento estudiantil de 1968, el de 1971 (ambos con trágicas consecuencias) y, el más reciente, la huelga convocada y dirigida por el Consejo Estudiantil Universitario en 1987 en contra de las reformas promovidas por el rector Carpizo y que concluyó con la realización del Congreso Universitario.

Como consecuencia de esta posición impugnadora, las universidades públicas han sufrido constantes ataques por parte del gobierno y de ciertos sectores de la población que consideran que esta postura crítica afecta a sus intereses. Si bien el centro de los ataques ha sido la Universidad Nacional Autónoma de México, las instituciones del interior del país no se han quedado atrás; pero por la misma razón de la trascendencia de sus críticas, la Universidad Nacional Autónoma de México es a quién con mayor continuidad se le impugna y se pretende deslegitimar; esto trae como consecuencia que al interior de la universidad vaya gestándose al mismo tiempo una respuesta, traducida en un mayor cuestionamiento al Estado.

Sin embargo, si algo es cierto es que gracias a esto las universidades públicas⁵⁶ continúan siendo el centro de muchos debates educativos, políticos, económicos, etc., a

⁵⁶ Aún cuando los movimientos más importantes se han desarrollado en la UNAM, existen otras universidades públicas que se han destacado no sólo por su capacidad de movilización, también por la

nivel nacional y mantienen su imagen como "espacio(s) donde conviven en conflicto proyectos y organizaciones, tanta de índole nacional o hegemónica como emergente, disputándose el derecho a definir y proyectar fuera de sus fronteras la 'cultura universitaria'"⁵⁷.

En el caso de México, si bien siempre ha existido esa tradición de lucha en la universidad, ésta alcanza su momento más álgido a partir del agotamiento del "milagro mexicano" desarrollado entre 1950 y 1970 en que los movimientos sociales en general y en específico los de la Universidad Nacional Autónoma de México elaboran proyectos críticos encaminados a un proyecto social amplio, con mayor claridad teórica y metodológica con clara definición histórico-estructural y que incluye a otros sectores sociales.

Al agotarse el modelo económico desarrollado, el país entra en una profunda crisis económica que se refleja en la educación, y en consecuencia en las universidades, esta crisis se agudizó desde principio de la década de los ochenta y para salir de ella comienza a promoverse el programa de modernización de la sociedad mexicana el cual se traduce en el ámbito educativo como el Programa de Modernización Educativa.

Esta crisis de la educación superior en México esta enmarcada principalmente en el crecimiento vertiginoso de la matrícula y en las consecuencias que esta trae, entre ellas, el reforzamiento del desequilibrio entre la oferta y la demanda de egresados y empleos disponibles en el mercado nacional; importantes modificaciones en la composición poblacional de las universidades como consecuencia de la masificación de las universidades que degradan su función como formadora de élites, también hay cambios en la estructura organizacional de las instituciones, pues la burocratización y la deficiencia de los servicios se evidenció con fuerza y sobre todo, comenzó un periodo de cuestionamiento y negación de las universidades públicas y a la vez de desarrollo vertiginoso de las escuelas privadas de educación superior.

elaboración de proyectos educativos alternativos; entre estas instituciones destacan la UAS, UAG, UAZ, IPN y la UAM. La última acción del Estado en una universidad pública se presentó en la Universidad de Sonora en abril de 1992 cuando el rector solicitó a la policía entrar y golpear a los estudiantes.

⁵⁷ RAMOS, Arturo. *Op. Cit.* p.11

Tanto la crisis universitaria como la campaña de deslegitimación crean entre la población estudiantil, trabajadora y académica una conciencia crítica de la situación social pues se percatan de las tendencias y políticas del Estado y comienzan a cuestionarlo. Es a partir de ello que comienzan a evidenciarse las funciones legitimadoras de las universidades y a cuestionarse su papel de reproducción del sistema.

Dentro de este contexto, los trabajadores universitarios juegan un papel importante pues como consecuencia de los sucesos del 68 y las posterior masificación y descentralización de la Universidad Nacional Autónoma de México el Estado comienza a buscar formas de ampliar su intervención dentro de las escuelas aprovechando que estudiantes y maestros se replegaron a raíz de la represión y son ellos quienes comienzan a dar muestras de una enorme conciencia política y colaborativa al llevar a cabo movilizaciones sindicales a través de una buena organización y aliándose en la medida de lo posible con los otros dos sectores universitarios.

El movimiento del 68 fue una lección para todos y se demuestra al observar que a partir de entonces "el gobierno no ha mostrado un radicalismo excesivo en las coyunturas políticas para imponer su política, pero sí ha conformado su decisión de modernizar a la universidad mexicana a través de un manejo selectivo e inflexible del presupuesto"⁵⁸.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 11

CAPITULO 2

ELEMENTOS PARA LA CONFORMACIÓN DE UNA CULTURA DENTRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La modernización de México, era, hasta el sexenio de Miguel de la Madrid, un proyecto enfocado únicamente hacia el desarrollo industrial del país ajeno a la sustitución de importaciones y fundamentado en la liberalización de la economía en donde el sector terciario impulsara el crecimiento económico; este proyecto se consolidó bajo el gobierno de Carlos Salinas quien, desde su campaña presidencial, manifestó la necesidad de modernizar al país si se deseaba ingresar al grupo de naciones altamente desarrolladas; esto implicaba extender el proyecto a la totalidad de la vida nacional a fin de hacer copartícipe a la población de dichas transformaciones. A raíz de esta generalización, la modernización adquirió un matiz "mexicano" convirtiéndose en sinónimo de reforma social y abarcando elementos tanto de la estructura como de la superestructura lo que, cabe aclarar no significa cambiar al sistema sino agilizarlo y eliminar sus contradicciones.

El objetivo económico es lograr que México ingrese a los mercados internacionales (globalización) a través del aumento en los niveles de competitividad y productividad empresarial que se pretenden lograr gracias a la importación de tecnologías, de capitales extranjeros y de la "optimización" de los procesos productivos (que no significa más que mayor explotación) bajo el paradigma de la calidad total, entendido éste como instrumentalización; esta intención conlleva, bajo la perspectiva gubernamental, la imperiosa necesidad de reorientar la educación hacia la formación de los recursos humanos que el aparato productivo y empresarial requieren; además de transformar a las culturas organizacionales de las empresas y; conformar una nueva ideología en el país (ser y actuar como los países industrializados).

Uno de los mayores peligros que los críticos ven al programa de modernización se enfoca hacia la conciencia social⁵⁹ pues, afirman, contribuirá a una más profunda invasión

⁵⁹ Por conciencia social se entenderá al conjunto de ideas, teorías y opiniones elaboradas y estructuradas por los hombres al vivir en comunidad y que son por ello el reflejo de su existencia social real (actividad material y productiva del hombre)

cultural⁶⁰ y a la consecuente pérdida de la identidad nacional - la del pueblo, no la difundida por el gobierno - situación que podría conducir a la decadencia social que, consideran, tiene la mayoría de los países del primer mundo; al reprimir la creación de nuevos conocimientos, significaciones y manifestaciones colectivas con las que el pueblo se comprometa e identifique.

La educación, sin embargo, corre también un grave riesgo pues en las escuelas se está abandonando la preocupación por promover el espíritu creativo y la conciencia crítica de los estudiantes⁶¹ convirtiéndolos en sujetos pasivos y campo fértil para la invasión cultural extranjera.

Esta preocupación crece cuando se enfatiza el papel de la educación en la conformación de un país y en la creación de su conciencia social, elementos que incluyen desde la socialización, transmisión de la cultura y, calificación para el trabajo; hasta su función como promotora para la elaboración de nuevos conocimientos y su papel como aparato ideológico del Estado - ya convirtiéndose en un instrumento para la liberación del pueblo o para su opresión; siendo legitimadora de conocimientos, prácticas, discursos y sentidos que puedan ser hegemónicas o de resistencia -.

A partir del reconocimiento que tiene la educación para cualquier formación económico-social, conviene definir, para el caso de México, cuál de los niveles que integran al Sistema Educativo Nacional es el de mayor trascendencia.

Si bien los niveles básico y medio básico son de suma importancia pues se encargan de la formación de la niñez y juventud de México, es el nivel superior el espacio donde convergen y encuentran sentido tanto las enseñanzas y aprendizajes que los estudiantes han recibido a lo largo de toda su vida académica como los contenidos propios de la

⁶⁰ Por invasión cultural se entenderá, en concordancia con Julio Barreiro (1974) a "un tipo de intervención sobre el pueblo que sintetiza casi toda 'acción masificadora' ... 'consiste en la invasión o penetración de los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiéndoles su visión del mundo que tiene como objetivo frenar su creatividad e inhibiendo su expresión" (FREIRE; Paulo. *Pedagogía del oprimido*)

⁶¹ Se hace referencia a los estudiantes de todos los niveles escolares y para ejemplo basta con recordar el debate que provocaron los libros de texto gratuitos de historia para 4º y 5º grados de primaria, en los que el pasado de México fue prácticamente reestructurado al cambiarse las intenciones que promovieron los hechos históricos y las decisiones de los "héroes nacionales" transformando el papel de varios de ellos

formación social a que pertenecen, lo que - y debido también a su edad - les brinda una mayor disposición y fundamentación para manifestarse y defender su identidad social contra cualquier intento de invasión; esto convierte a las instituciones de educación superior en el punto nodal de los debates y en espacio donde las luchas por su control se presentan de forma más evidente.

Y aún dentro de las instituciones de educación superior existen diferencias ya que no todas tienen una misma importancia social pues, por una parte no todas tienen la misma postura estudiantil anti-sistema político, y por otra - y a consecuencia de eso - algunas formarán ciertos cuadros dentro del proceso productivo y algunas se especializarán en otros -; lo anterior puede ser explicado con mayor facilidad al distinguir a las instituciones públicas de las privadas, en donde las primeras han pasado, en las últimas dos décadas, a formar técnicos especializados; mientras que las segundas forman cuadros administrativos y directivos. Sin embargo, las escuelas públicas y específicamente la Universidad Nacional Autónoma de México representan a las instituciones más respetadas y a los cuales acude el mayor número de estudiantes lo que las convierte en los espacios de concientización crítica de la población.

La Universidad Nacional Autónoma de México es todavía considerada la Máxima Casa de Estudios del país principalmente debido a que el espectro de disciplinas que imparte abarca - prácticamente - todas las áreas de conocimiento, esto la convierte en el centro de las pugnas por el poder educativo, por un lado, su población busca reivindicar su calidad académica su capacidad creadora y, por otro, su gobierno pretende convertirla en difusora de conocimiento y de una cultura enajenable y alienadora; sin embargo esta lucha permite que en su interior vayan conformándose interpretaciones y expresiones colectivas universitarias que se convierten en una alternativa para la elaboración de un proyecto social nacional de y para el pueblo.

2.1. RELACIÓN ENTRE IDEOLOGÍA Y CULTURA: CULTURA HEGEMÓNICA Y CULTURA POPULAR

Cualquier estudio sobre las formaciones sociales invariablemente hace mención a los elementos que las conforman - etnias, lenguajes, cultura, educación, etc. - y en muchos casos a través de alguno de estos elementos intentan explicar la totalidad social específica a que se haga referencia; todo dependerá de la perspectiva teórico-metodológica desde la cual se estudie dicha totalidad.

En el caso del presente trabajo, se retomará a la cultura como eje articulador de diversas manifestaciones sociales siendo necesario por ello comenzar por definir al concepto sin olvidar que es menester remitirse a una determinada forma de concebir el mundo real que permita construir nuestro objeto de estudio.

Intentar establecer una definición única de la cultura resulta ocioso pues es poco probable que todas las concepciones teóricas - y no teóricas - la tomen como válida pues existen muchas y muy diversas perspectivas: desde la visión popular, las de los antropólogos, los sociólogos, filósofos, etc., hasta las de la política o la administración, sin embargo, y a fin de dar algún orden al pensamiento se retomará el trabajo de Raymond Williams⁶² quien reconoce dos enfoques para conceptualización de la cultura, a saber "el enfoque que insiste en designarla como el espíritu conformador de un pueblo (ideal, religioso o nacional), y el énfasis, algo más moderno, que subraya la cultura vivida determinada principalmente por otros procesos sociales o formas de orden político", denominamos idealismo a la primera y materialismo a la segunda.

Esta diferenciación establece la separación entre los conceptos de la antropología, por ejemplo Malinowski para quien "la cultura comprende los artefactos HEREDADOS, los bienes, los procesos técnicos, las ideas, los hábitos y los valores"⁶³ en donde se observa un reduccionismo a únicamente "el modo de vida de un pueblo" o "un medio de transmisión

⁶² Esta diferenciación es, a su vez, retomado por Roberto Villamil en su artículo "Las instituciones de educación superior y la formación cultural" en Cuadernos del CESU, N.º.31, titulado El concepto de Formación en la Educación Universitaria, México, UNAM, 1993, p.30

⁶³ RICHARDS, Audrey Y. "El concepto de cultura en la obra de Malinowski" en FIRTH, et.al. Hombre y Cultura. La Obra de Bronislaw Malinowski, siglo XXI, Madrid, 1994, p.15

de información, es (pues) la descripción de un determinado modelo del mundo⁶⁴, en contraposición, se encuentran los diversos autores marxistas quienes relacionan la cultura "con temas como el carácter de clase de la cultura, el determinismo político de valores, la existencia de una cultura dominante y una dominada y a la existencia de los aparatos ideológicos del Estado"⁶⁵, específicamente, es la síntesis de los valores materiales y espirituales alcanzados por una sociedad⁶⁶ pero sin perder de vista que son la manifestación de los contenidos de una determinada formación económico social y por lo tanto se construye a partir de las diversas prácticas sociales, particulares de un determinado grado de desarrollo social e histórico.

Este punto de vista, materialista - marxista, es con el que se coincide pues deja claro que los productos de la cultura son también objetos sociales que representan, "los contenidos de la conciencia expresados con la ayuda de signos y de valores como formas de signos"⁶⁷

Cultura a lo largo del presente trabajo será entendido como la representación fenoménica concreta que resulta de la conjunción de los elementos ideológicos, conductuales y materiales creados por un determinado grupo social, bajo un determinado proceso de producción en un tiempo histórico; es el producto de la acumulación, creación, recreación y resignificación continua de diversos elementos y símbolos que resultan de las relaciones sociales de producción, del devenir histórico y de la interacción entre diversos grupos.

Los elementos ideológicos incluyen todos los saberes y perspectivas del hombre respecto a la naturaleza, la sociedad y su relación con ambas; incluyen además los valores morales, espirituales, filosóficos, idiomáticos, legales, artísticos, los hábitos, etc.; en resumen a la conciencia social, es decir, todas las representaciones simbólicas del mundo que cada sujeto aprende, actualiza y transforma constantemente. Los elementos de la conducta son las manifestaciones concretas, a través de actitudes y palabras que dan cuenta de la forma como las personas han experimentado, pensado y transformado los aspectos ideológicos.

⁶⁴ VILLAMIL. Op. Cit. p.33

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ KLOSKOWSKA, Antonina. "El Concepto de Cultura en Marx" citado por DIAZ Castillo en Cultura Popular y Lucha de Clases, Cuba. p.50

⁶⁷ VILLAMIL. Op. cit.

Los elementos materiales son todos aquellos objetos, instrumentos y artefactos que los hombres elaboran, tal es el caso de: las obras de arte, construcciones (casas, edificios, monumentos, puentes, etc.), las modas (ropa, accesorios, peinadas), los utensilios, medios de transporte, la organización física de las ciudades, los medios de producción, los productos que se elaboran y consumen, etc., estas creaciones representan la objetivación más perdurable de las concepciones y significaciones de la realidad (ideología) que enarbola un determinado grupo social y son resultado de los diversos procesos de producción.

Estos elementos caracterizan a un periodo histórico, a un país y a un grupo étnico y/o social distinguiéndolo de otros periodos, países o grupos; de igual forma no son estáticos ni son heredados inalterados y en su totalidad, sino que una multitud de expresiones se van perdiendo o diluyendo como resultado de los diversos encuentros e influencias con otras culturas así como por la evolución de las mismas sociedades que las engendraron.

A través de la postura teórica desde la que se construye una visión de la realidad se estructurará el cuerpo conceptual que permita estudiar y desarrollar a la sociedad y los fenómenos que en ella se manifiestan; en el caso de la cultura, a lo largo de este capítulo se ha intentado mostrar cómo su definición se cambia ampliamente entre diferentes perspectivas, sin embargo, esto no sucede con la especificación de sus diversos géneros o manifestaciones ya que las teorías muestran mayores puntos de concordancia, así por ejemplo, desde una perspectiva más inclinada hacia el estructural-funcionalismo, Ezequiel Ander-Egg reconoce como las formas en que se expresa la cultura a las siguientes:⁶⁸

- 1.- Cultura de Elite.- Cultura que elabora y recibe dentro de la élite (cultural, política, económica y social).*
- 2.- Cultura de Masas.- Es producto de una industria y difundida a través de medios técnicos a un público masivo, incluye comportamientos, modos de vida y de pensamiento.*
- 3.- Cultura Popular.- Expresiones culturales surgidas desde dentro del propio pueblo, reflejan su realidad y manifiestan sus características como clase social.*

⁶⁸ ANDER-EGG, Ezequiel. "Acercas de la Noción de Cultura" en Antología Programa de Formación de Animadores de las Culturas Populares, Instituto Nacional de Culturas Populares, México, 1985. p.28

- 4.- *Cultura del Pueblo.* - Expresiones culturales heredadas y transmitidas entre el pueblo y que viven en su conciencia.
- 5.- *Cultura Hegemónica.* - Cultura de la clase dominante que se pretende introyectar a todo el pueblo.
- 6.- *Culturas Subalternas.* - Manifestaciones culturales de las clases dominadas o subalternas.

De estas formas de la cultura cabe destacar en este momento que al referirse a las culturas subalternas, Ander-Egg lo hace en plural, a diferencia de las otras manifestaciones, esto le brinda una característica más diversa a estas manifestaciones, pues quizá y sin proponérselo, este autor les otorga pluralidad y con ello movimiento a la vez que reconoce la existencia de varias clases dominadas y sólo una clase dominante, sin embargo no traspasa estos límites de reconocimiento de su existencia al no establecer una relación dialéctica entre los representantes de todas las manifestaciones.

Desde otra construcción teórica, Gramsci⁶⁹ identifica a la cultura hegemónica (legítima y difundida a todo el pueblo, elaborada por los intelectuales, dominante y alienadora) y, a la cultura de las masas subalternas (del pueblo, alternativa si bien no estructurada teóricamente y liberadora), dentro de la misma postura, José Joaquín Blanco⁷⁰ hace mención de una cultura nacional y una cultura de Estado, siendo la primera sinónimo de cultura popular definida como "la concentración de memoria histórica y de identidad y práctica presentes que resguarda lo que la nación ha hecho y lo que es"⁷¹ lo cual le permite conformarse como una postura crítica hacia el poder; por otra parte, la cultura de Estado es la legitimadora de determinadas manifestaciones que promueven la mitificación y la desvirtuación del quehacer cotidiano del pueblo.

La diferencia básica entre estos dos autores y Ander-Egg radica en que éste último se limita a otorgar características y funciones a las manifestaciones de la cultura sin establecer una relación e influencia mutua ni clara, el papel social que juega cada una de ellas dentro de un contexto determinado, ni su posible trascendencia como motor de la

⁶⁹ Citado así por KLOSOWSKA, *Op. cit.*

⁷⁰ BLANCO, José Joaquín. "Cultura Nacional y Cultura de Estado" en *Cuadernos de la FCPyS*. UNAM, México, P. 75

⁷¹ *Ibid.*

transformación social. Por su parte, Gramsci y Blanco si identifican los orígenes de clase y la importancia de las culturas que ellos reconocen, asimismo permiten manifestar a dichas manifestaciones como pensamientos humanos concretizados, ya elaborados y separados de la conciencia que los gestó convirtiéndose por ello en posibilidades históricas, las que además, han pasado del sujeto creador a la conciencia de toda una colectividad. Los objetos culturales adquieren desde esta perspectiva, una existencia en el pensamiento y una significación que de ellos hacen los sujetos (creadores y receptores) quienes, no sólo no reproducen fotográficamente dichos objetos, sino que además les añaden, quitan y rectifican elementos que los mantienen vivos, llegando incluso a ser modificados al grado de ser reconstruidos, a veces siguiendo el modelo que los engendró y a veces en contradicción con él.

En síntesis existe una postura que conduce hacia el reduccionismo de la cultura al encuadrar su definición dentro de la simple enumeración de rasgos, dándole ambigüedad al concepto; esta postura de carácter antropologista, funcionalista, positivista, etc., convierte a la cultura en sinónimo de totalidad y sistema de procedimientos, sin leyes para su desarrollo independiente en relación de otras manifestaciones dentro de una misma formación social; asignándole un carácter pragmático a la cultura y eliminando su aspecto revolucionario.

Otra postura que hemos querido identificar como postura crítica argumenta no haber trabajado a la cultura como categoría específica, sin embargo, y con todo ello, ha logrado articular a la cultura dentro de un sistema global, como la materialidad de la realidad social que debe ser estudiada en su articulación con los otros elementos que conforman una formación económico-social y, lo más importante, y de acuerdo con Giroux, se ha reconocido que en la cultura se manifiestan "relaciones de poder y de lucha"⁷² convirtiéndola en "una relación que produce y honra formas particulares de significado y acción"⁷³, esto expresa que se le ha otorgado un carácter dinámico, transformador y fundamentador de prácticas sociales.

⁷² GIROUX, Henry. "Las Políticas de Educación y Cultura" en Sociedad, Cultura y Educación, ENEP Aragón, Antologías N°.53, México. 1989

⁷³ Ibid.

La cultura es creación humana con significado colectivo en las prácticas sociales de un determinado grupo social el que, por lo tanto, está conformado por las relaciones que los individuos establecen entre sí, por el conjunto de los modos de vida de ese grupo (organización, símbolos, rituales, usos, conducta) por la ideología y por las relaciones sociales de producción.

Vivir en sociedad es una necesidad y una característica propia del hombre, de ahí que todos los sujetos están en búsqueda continua del "pertenecer" a una comunidad en donde den y reciban influencia de los otros, todo esto, de forma espontánea, sin embargo, una vez que se han creado bienes comunes, los hombres buscan resguardarlas de otros grupos sociales dando lugar con ello a formar concretas de organización social a través de lo que se denomina "nación".

Una nación es una entidad en donde los sujetos comparten una visión común con respecto a sus necesidades, intereses y perspectivas, o sea que en su interior, originalmente, sólo están reunidas personas cuya visión de la realidad y sus expectativas sobre ella son semejantes, y la hacen voluntariamente.

El Estado, afirmó Lenin, nació cuando la sociedad se dividió en clases sociales (que se establecieron dependiendo del lugar que ocupen los sujetos y/o grupos dentro del proceso de producción), y en tal caso puede suponerse que la idea de nación apareciera a la par pues, para que una nación sea considerada como tal precisa de una división de su estructura en diferentes subentidades (fuerzas armadas, aduanas, policía, forma de gobierno), de una delimitación geográfica que le permita establecer límites de territorialidad en relación al exterior; y sobre todo requiere de una ideología que construya una identidad nacional.

Dentro de un Estado, la ideología se "organiza" en una estructura muy compleja, los aparatos ideológicos de Estado que se institucionalizan y juegan un papel represivo no violento al introyectar determinadas visiones del mundo dentro de la conciencia de los individuos a fin de alienarlos y evitar la resistencia al sistema. Los aparatos ideológicos son numerosos, Althusser⁷⁴ reconoce las siguientes instituciones como tal: AIE religiosos

⁷⁴ ALTHÜSSER, Louis. "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado" en La Filosofía como Arma de la Revolución, Antología de Sociología de la Educación. ENEP Aragón. p.156

(el sistema de las distintas iglesias); las AIE escolares (el sistema de las distintas escuelas públicas y privadas); los familiares, jurídicos, políticos (el sistema político, sus distintos partidos); los sindicales; los de información (prensa, radio, t.v., etc.); y los culturales (literatura, bellas artes, etc.), en estos aparatos sin embargo, no se realiza la ideología en sí misma pues, de acuerdo con Althusser, ésta sólo tiene sentido "en la perspectiva de la lucha de clases, como aparato de la clase que asegura la opresión de clase y garantiza las condiciones de la explotación y de su producción"⁷⁵ y, tomando en cuenta que la lucha de clases implica relaciones de dominación y subordinación y por lo tanto de explotación y resistencia; los AIE pueden ser arma de doble filo para la clase gobernante pues al ser tantos fue necesario otorgarles cierto grado de autonomía frente al Estado lo que ha permitido que algunos sujetos puedan reconocer la imagen estatal de la realidad.

De esta forma, conformar una nación conlleva, además de la creación de un aparato de Estado, el reconocimiento de que los sujetos que la constituyen son su esencia y que son los diversos grupos que la integran, quienes dentro del proceso de configuración de los diferentes procesos históricos dan lugar a la nación; significa, de acuerdo con Ortega y Gasset "tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho juntos grandes cosas; querer hacer otras más ..."⁷⁶. Estos elementos son también la base para la conformación de la ideología de un pueblo, que si bien aún no estará estructurada si brindará las pautas para distinguir el pasado y el presente de una nación y su cultura.

La nacional puede ser visto desde dos perspectivas, la del Estado y la del pueblo; el primero, en cuanto no es el creador único de la nación, tiende a presentar una imagen ideal y generalmente falseada de la misma pues por un lado ésta responde a los intereses de una clase social hegemónica y su tendencia es hacia la dominación de la población y, por otro, si bien retoma elementos del punto de vista popular, los extrae de sus contexto original debilitándolos en su riqueza y fuerza creativa y transformadora; la perspectiva del pueblo implica un proyecto a desarrollar partiendo de la historia, la lengua, las tradiciones, el avance tecnológico, la filosofía, integración social, etc., en fin una cultura

⁷⁵ *Ibid.* p. 157

⁷⁶ ORTEGA Y GASSET, José, "La Rebelión de las Masas" citado por RECASENS Siches en Sociología, p.500

y una ideología comunes a todas, con la que estén identificadas a través de esto, con la nación.

Lamentablemente, el proyecto popular no acaba de consolidarse, mientras que la tendencia estatal tiende a mantenerse, aquí por supuesto tienen un papel trascendental los intelectuales quienes pueden legitimar y articular un proyecto alternativo o estatal.

Como ha podido observarse, cultura e ideología son dos conceptos íntimamente unidos, que se determinan entre sí y que van desarrollándose y recreándose a la par. Retomando a Gramsci, este define a la ideología como la "concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva"⁷⁷, es la cohesionadora de los individuos "en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales"⁷⁸ y su función principal es la "reproducción de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones capitalistas de explotación"⁷⁹. La ideología es, de acuerdo con Althusser la representación de la relación que los sujetos establecen con sus condiciones de existencia, esta relación no es real sino imaginaria y deformada y tiene existencia material en cuanto se inserta en la conciencia de los sujetos y los conmina a realizar ciertos actos dentro de sus prácticas cotidianas.

Podría parecer en un momento que cultura e ideología son sinónimos pero esta posibilidad se disipa cuando se establece la existencia de una estructura y un sistema que da sentido y orden a la ideología, cuando se establece que al igual que con la cultura, existe una ideología dominada y una subordinada, pero que la ideología depende en gran medida de la estructura técnico-económica que define a la sociedad y al hombre desde una perspectiva racional, eficientista y funcional, anteponiendo los intereses de la producción y deshumanizando todo lo que no sea ganancias; la cultura es para autores como Bell, "prodiga, promiscua; dominada por un humor antinacional, anti-intelectual, en el que el yo es considerado la piedra toque de los juicios culturales, y el efecto sobre el yo es la medida del valor estético de la experiencia"⁸⁰; la ideología, como sistema, es obra de intelectuales; la cultura es del hombre en general.

⁷⁷ POTEILLI, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico, México, siglo XXI, pág. 16

⁷⁸ HARNECKER, Martha. Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, siglo XXI, México, 1991, p.103

⁷⁹ ALTHUSSER, Op.cit. p. 156

⁸⁰ BELL, Daniel. Op.cit.

En este sentido puede afirmarse que la cultura de Estado o hegemónica tendrá un papel ideológico en cuanto objetivación estructurada de la concepción del mundo de la clase dominante; mientras que la cultura popular o de las masas subalternas es susceptible de constituirse - vía un trabajo intelectual - en la ideología liberadora del pueblo.

De esta forma, las prácticas y sentidos de la cultura son también una manifestación ideológica y están determinados por el grado de desarrollo de la sociedad, esto significa que del grado de avance de un pueblo va a depender su tradición cultural, es decir, por ejemplo, que un país capitalista avanzado tendrá manifestaciones culturales diferentes a las de otra con mayor grado de atraso; y una cultura urbana será diferente a una rural aún cuando se desarrollen dentro de un mismo país.

La cultura surge de manera espontánea y por ello puede tomar características varias, la ideología sin embargo no, pues conforma la legitimación de una determinada formación social. Una formación social nace junto con su cultura, pero su ideología puede tardar más tiempo en definirse y determinarse; la cultura se crea a partir de la interacción entre los hombres y la ideología surge al consolidarse una nación.

En el caso de México, la intención de los gobernantes de la pos-revolución ha sido la de construir un Estado basado en la Unidad Nacional⁸¹, sin embargo no lo han conseguido por que desvinculan el interés del pueblo de la cultura del Estado, lo que ha generado que la población no logre identificarse plenamente con los propósitos de la Unidad Nacional, con su ideal de sociedad y con su cultura. Aún así esta intención hace uso de una ideología que sirve como vínculo entre las diferentes capas sociales y la clase dominante, vínculo que permite al gobierno subyugar en varios aspectos la capacidad creadora de dichas clases.

En este sentido la ideología es muy útil pues su naturaleza simbólico-conductual le permite entrar en la conciencia de los individuos a través de diversos instrumentos de difusión de forma relativamente fácil, el problema radica en que su ritmo de desarrollo y consolidación no es muy rápido y una vez introyectado en los sujetos no es susceptible de transformaciones repentinas y radicales.

⁸¹ Todos trabajamos por un proyecto único, que nos beneficia por igual y en donde el gobierno es el Director.

Por otro lado, la cultura, concebida como "especificidad sociohistórica de las manifestaciones de la conciencia social"⁸² se vincula con las diversas obras de la creación artística, científica y filosófica así como con las diferentes concepciones de clase que, en conjunto, han conducido las reflexiones teóricas hacia la diversificación del concepto, desde cultura en sentido amplio y general hasta cultura de masas, dominante, popular, subalterna, etc., es decir, hacia la especificidad.

Esta diversificación también resulta del sistema teórico que define al concepto, así, la filosofía idealista termina por oponerla a su noción de civilización; la antropología social la enfrenta a la naturaleza bajo la premisa de que existen diferencias culturales, conduciendo el análisis teórico hacia el etnocentrismo y a la idea de la superioridad de una manifestación cultural frente a otras; finalmente, el marxismo establece -aunque no en forma de cuerpo teórico acabado- las articulaciones entre este concepto y los de estructura, modo de producción, reproducción, ideología, clase social, etc., concluyendo en que la cultura cumple las funciones de: representar simbólicamente a las estructuras materiales de la sociedad que incluyen a las relaciones de producción y; de ser el fundamento para la reelaboración o reproducción de las estructuras sociales existentes.

Aún dentro de estas formulaciones se identifican puntos de vista discordantes, producto de la intencionalidad subyacente en cada conceptualización y que deviene de la práctica social en que se desenvuelve el teórico y, por supuesto, de las condiciones históricas en que se concibe la definición del concepto.

Actualmente existe, empero, un punto de coincidencia entre todos estos sistemas teóricos: que no hay una cultura única, como se menciona arriba, sino que el concepto se ha diversificado; pero, y de acuerdo con el marxismo, no hay alguna que pueda considerarse superior frente a las demás sino que de su fusión se integra a la totalidad social.

En este sentido, la cultura es diversidad dentro de la unidad y reflejo de las diferencias y similitudes de las relaciones sociales de una determinada formación económico-social en donde confluyen distintos grupos sociales que se manifiestan, al exterior, como culturas -en cuanto creación- autónomas frente a los otros grupos.

⁸² BATE, Luis F. Cultura, Clases y Cuestión Etnico-Nacional, 2ª edición, México, Juan Pablos Editor, 1988. p.20

Al ser producto de la interacción de sujetos que comparten prácticas sociales⁸³ (ideológicas, conductuales y subjetivas) comunes, cada manifestación cultural es única pero semejante entre grupos cuyo origen económico social es común lo que también queda claro en los discursos y contenidos de cada una.

En el contexto del sistema económico capitalista puede hablarse de culturas dominantes y dominadas, referidas al papel que juegan dentro de la lucha por el poder político, económico y social y no en cuanto a la superioridad en el trabajo creativo de un grupo frente a otro, y esto obviamente es válido para México.

Los autores marxistas reconocen en este punto, dos manifestaciones culturales básicas: una hegemónica, creada con fines de dominación por la clase dominante y; una popular que es creación del pueblo y a la que Gramsci identifica con el Folklore⁸⁴.

La cultura hegemónica o cultura de Estado es la puesta en práctica de un poder alcanzado vía violencia (simbólica y real) que para lograr consenso retoma contenidos populares en los que la gente se reconozca pero que generalmente son deformados para enajenar la conciencia colectiva.

La cultura popular es la diversidad de las conciencias del pueblo que se encuentran, contradicen, identifican y se constituyen como postura alternativa y por ello liberadora, es símbolo de pluralidad al ser resultado de las experiencias y prácticas cotidianas del pueblo.

El principal problema que ha tenido que enfrentar la investigación sobre cultura popular ha sido el que la mayoría de los estudiosos - de cualquier postura teórica, no han podido

⁸³ Se refieren al cúmulo de experiencias compartidas por los miembros de un mismo grupo social que adquieren por uso cotidiano, un carácter simbólico único al momento en que los sujetos comparten una misma significación de cada experiencia. Estas prácticas no son en sí mismas simbólicas sino que a partir de esa interacción entre los sujetos, van introyectándose en sus conciencias cuando comienzan a representar la explicación de ciertas creencias, costumbres, y hasta de otras prácticas. Tales prácticas conforman un trasfondo que nunca puede mostrarse explícitamente.

"En las prácticas se actualizan, se vuelven acto, las disposiciones del habitus que han encontrado condiciones propicias para ejercerse. Todas las prácticas, aún las de consumo, constituyen las situaciones y posiciones de clase" (GARCÍA Canciani)

⁸⁴ El término fue acuñado por William John Thomas, quien en 1846 lo utilizó para hacer referencia al "Saber del Pueblo", el nombre es el lengua sajona.

romper con la noción más o menos antropológica que el creador del término folklore tuvo del mismo, esto como sinónimo de tradiciones populares, pero vistas únicamente como "reliquias del tiempo pasado, es decir, como una cosa cualquiera que, vigente en otras épocas, sobrevive todavía hoy pero con vida languideciente, cuyo relevamiento se debe impulsar a apresurar, antes de que hayan desaparecido definitivamente; ellas son vistas exclusivamente como la trama de un mosaico a reconstruir pacientemente para iluminar el pasado"⁸⁵

Parece claro que este término siempre ha estado rodeado de significados específicos, de carácter ideológico (nacionalistas y conservadores) que lo limitan dentro de la visión de "color" y "actitudes pintorescas", de partes de territorio al que todas pertenecen pero que a la vez es ajeno aún para aquellos que lo estudian otorgando así a creadores y creación el rol de "maniqués para 'estupendos' vestidos, de protagonistas de ritos pintorescos, de evocadores de antiguas leyendas; o sea, portadores de una cultura cuyas partes aisladas son indagables con el auxilio de la historia de las religiones ... (pero) lejanas de nosotros mismos, de 'nuestra' concreta humanidad, de 'nuestra' cultura"⁸⁶.

Es hasta hace poco que ha comenzado a transformarse esta perspectiva con el reconocimiento de que no existe una cultura popular sino que hay "culturas populares" así, Bonfil Batalla da un giro y construye una nueva definición al afirmar "entiendo por culturas populares las que corresponden al mundo subalterno en una sociedad clasista y multiétnica de origen colonial"⁸⁷ esto, para el contexto mexicano.

Esta caracterización reconoce en primer lugar la interrelación entre las diferentes esferas de una formación económico social y además es tan acertada que incorpora elementos como "mundo subalterno" que incluye a todas las clases y grupos sociales - urbanos y rurales - que no se inscriben dentro de las clases dominantes; "sociedad clasista" permite reconocer que las culturas populares son característica del sistema capitalista y por ello son significado de contradicción y contraparte de la cultura hegemónica; "multiétnica"

⁸⁵ LOMBARDI Satriani, L.M. Antropología Cultural. Un análisis de la cultura subalterna, Buenos Aires, Galema, 1974. p.88

⁸⁶ Ibid., p.89

⁸⁷ BONFIL Batalla, Guillermo "Culturas Populares y Política Cultural" en Antología Programa de Apoyo a la Formación de Animadores de las Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, p.62

significa que es producto de todas las comunidades indígenas y; "de origen colonial" se refiere en propias palabras del autor "al pluralismo de las culturas subalternas y a su organización básica a nivel local"⁸⁸, en México, se reconoce que esta afirmación puede ser malinterpretada pues su historia siempre ha tenido diversidad cultural sin embargo, lo que si "es producto colonial es la atomización de la organización social que fue reducida a su expresión de comunidad local como parte de la política de dominación colonial"⁸⁹ y aquí se aporta otro elemento, las culturas populares tienen un carácter local que hasta el momento les ha impedido articularse para construir un sistema teórico del que emane un proyecto social revolucionario que les permita salir del "sentido común" con que se las identifica para conformarse como una propuesta transformadora articulada.

El carácter "popular" de una manifestación cultural puede ser explicado a partir de la concepción de que ésta representa la expresión de aquellos sectores sociales, mayoritarios en número, pero minoritarios, y por ello marginados, de los grupos que toman las decisiones políticas y de quienes detentan el poder sobre los procesos productivos. Una cultura es popular en cuanto producto de la creatividad de las masas trabajadoras cuyas condiciones de vida promueven continuamente la génesis de nuevas y diversas concepciones de la realidad social, la suya y las antagónicas; es popular porque se conforma a partir de la manera como siente y piensa el pueblo, postura que generalmente discrepa con las nociones de la clase hegemónica; también es popular por no ser inmediata y fugaz, sino que resulta del curso de crecimiento de un grupo social durante siglos, lo que le ha generado la existencia de peculiaridades sociales que dan un significado particular a su acción creativa.

A partir de lo ya expuesto, parecen obvias las diferencias conceptuales y objetivas entre la cultura en sentido lato y cultura popular, sin embargo se considera importante resaltar algunas de éstas.

Cultura es un concepto teórico abstracto que da cuenta de aquellos elementos y características genéricas que deben conformar a una manifestación concreta, por ello es que no es válido hacer referencia a una cultura sino a expresiones de la cultura que adquieren significado a través de las prácticas de un grupo social determinado que le dan

⁸⁸ *Ibid.*, p.63

⁸⁹ *Ibid.*

contenido y una representación de clase; en cualquier caso, la cultura popular es una manifestación de la cultura cuya comprensión es más específica y tiene una representación dentro de la totalidad social.

La cultura no tiene pues, un carácter de clase; mientras que la cultura popular, al constituir "la concentración de la memoria histórica y de identidad y de prácticas presentes"⁹⁰ de un grupo social específico, nace determinada por la posición de clase de sus creadores.

Esta visión da al conocimiento un papel preponderante pues ambos -cultura y conocimiento- "se produce(n) en contextos históricos específicos, asentamientos institucionales, formaciones culturales y prácticas sociales ...donde existen numerosas relaciones económicas, sociales, políticas, históricas, textuales y personales que chocan con la producción de subjetividad en lo que respecta a clases, razas, géneros y líneas geopolíticas"⁹¹ que los redimensionan; así, será el conocimiento, y no solamente teórico o académico, quien dé significado a la cultura.

La cultura popular nace libre, diferente, sobre todo respecto a la cultura de Estado que es dominante y por este motivo son opuestas desde su génesis pues responden a diferentes concepciones de la realidad, posiciones de clase y contextos cognoscitivos, así, se presenta una lucha entre los dos polos sociales convirtiéndose la cultura popular en resistencia al buscar nuevos marcos de referencia que le posibiliten reconstruir la totalidad social, esta visión no se enmarca sólo dentro de los límites familiar o vecinal sino que cada sujeto la lleva consigo a los sitios donde convive.

Uno de estos espacios es la escuela y en particular, dentro del perímetro universitario comienza a conformarse como razonamiento teórico a partir del que sea posible "examinar a la (universidad) como sitio social (y) particularmente la experiencia de los grupos subordinados"⁹² a fin de dar a la experiencia escolar un nuevo significado que evidencie a los proyectos estatales para que se manifiesten como plan de acción y no como

⁹⁰ BLANCO, Op. Cit. p.77

⁹¹ MaC LAREN, Peter "La teoría de la sociología crítica y sus implicaciones en el pensamiento educativo" en *Educere*, México, 1991 p. 11

⁹² GIROUX, Henry. *Teoría y Resistencia en Educación*, UNAM-Siglo XXI, México, 1992. p.117

discurso que disfraza intenciones diversas, en este espacio "la resistencia representa un modo de discurso que rechaza las explicaciones tradicionales (en) las escuelas y conductas de oposición...al argumentar (que estas últimas) tiene(n) que ver con la lógica de la moral y de la indignación política"⁹³.

En el contexto de un proyecto modernizador, la relación cultura-conocimiento científico tiende a metamorfosearse, perdiéndose la perspectiva de que toda transformación cultural está dialécticamente relacionada con las características culturales de un país, y se le sustituye por una relación tecnología-cultura en la que los procesos de construcción de nuevos conocimientos pierde importancia para la mayoría de la población que se convierte en simple receptora de saberes hacer.

La cultura popular dentro de este marco adquiere mayor importancia ya que al mismo tiempo que tiende a ser, creativamente, más rica, pues evidencia la cada vez menor posibilidad del pueblo para participar en los procesos de transformación científica, tecnológica y con ello de la recomposición de los procesos productivos; también, a nivel de construcción teórica y debido a la casi desaparición del trabajo investigativo dentro de las escuelas (en todos los niveles), no ha logrado conformarse como una verdadera posibilidad de resistencia.

Desde esta perspectiva, la cultura popular tiene una única ventaja, representa, en sí misma, una actitud, una opción voluntaria de los sujetos para relacionarse con su medio ambiente y por ello, con el conocimiento científico, esto significa que existe todavía la posibilidad de establecer relaciones de pertenencia y de representación tanto de la ciencia hacia las masas subalternas que crean su cultura popular, como en el sentido inverso.

⁹³ *Ibid.* P. 137

2.2. RASGOS DISTINTIVOS AL INTERIOR DE LA INSTITUCIÓN QUE PROMUEVEN LA CREACIÓN DE UNA CULTURA UNIVERSITARIA

Las reflexiones teóricas en torno a la relación cultura-ideología han dirigido el debate hacia una cuestión de poder, y el cómo y por quién éste es reproducido y manifestado; estas formulaciones parten de la concepción de que la cultura existe independientemente de cualquier postura teórica y metodológica en cuanto es producto del esfuerzo colectivo del hombre que a su vez es manifestación de su innata capacidad creadora; caso contrario al de la ideología respecto a la que no hay acuerdo.

Partiendo de las formulaciones de la teoría marxista, se reconoce a la cultura como un campo de lucha "en el cual la producción, legitimación y circulación de formas particulares de conocimientos y experiencias son áreas centrales del conflicto"⁹⁴ (lucha de poder) al igual que lo es la ideología en cuanto concepción del mundo de la clase fundamental (Gramsci) que lucha por controlar y unificar estos tres elementos.

Instrumentos de legitimación y circulación de la cultura, y principalmente de la ideología, los hay muchas; entre ellos Gramsci destaca al sistema escolar por ser el lugar - por excelencia - para la formación intelectual y académica del pueblo; por cumplir un papel como promotor para la adquisición de hábitos, para el aprendizaje de las formas de convivencia y para lograr el dominio de la naturaleza; y en donde además, los sujetos pasan muchos años de su vida. El sistema escolar es utilizado por el Estado, para mantener un control - vía violencia simbólica - sobre la población mediante la socialización de ciertos saberes; de una cultura dominante; de la determinación de los niveles técnico-conceptuales que las fuerzas productivas requieren; de la calidad y cantidad de conocimientos que la sociedad debe adquirir; así como de la homogeneización de la ideología, no sólo entre los estudiantes, también abarcando su medio social y familiar; todo lo anterior utilizando discursos sociales y culturales así como económicos tendientes a descalificar a aquellos grupos que pueden conformar una propuesta contestataria al régimen establecido.

⁹⁴ GIROUX, Henry Y MCLAREN, Peter, Sociedad, Cultura y Educación. ENEP Aragón, serie: Antologías, No. 53, México, 1989, p. 95

El sistema escolar, sin embargo, no reproduce la ideología de forma mecánica pues en su interior, igual que en el resto de la sociedad, los sujetos que allí interactúan matizan, a partir de sus propias experiencias las concepciones de la realidad, adquiridas muchas de ellas a través de su paso por el sistema escolar, a la cultura hegemónica para imprimirle, un sello totalmente contradictorio a la propuesta original.

La cultura que resulta de este encuentro de opiniones acerca de la realidad al interior de las instituciones escolares dependerá entonces, tanto de los modos de vida y de las experiencias particulares y colectivas que cada una de las diversas fracciones de clase a las que las personas pertenecen; como del grado escolar y tipo de institución (pública o privada) de que se trate. La manifestación cultural más estructurada será la que emane de la universidades pues su función social es mayor; por un lado deben formarse profesionistas que promuevan y apoyen el desarrollo nacional; deben buscar la satisfacción de los requerimientos socioeconómicos del país y; promover la movilidad social de la población; y por otro lado, pugnan por mantener su espíritu original, el de desarrollar la formación del hombre en su capacidad de raciocinio brindándole elementos para la construcción - personal y colectiva - del mundo y de la vida, elementos que le permitan reconocer y valorar, además de los avances científicos y tecnológicos, las expresiones éticas, estéticas y filosóficas de su medio social.

Del cruce de estas perspectivas resulta una mayor complejidad en el manejo de contenidos, un nivel más alto de interdisciplinariedad y con ella un interés manifiesto por parte del Estado para manipular los espacios universitarios porque además de lo académico, existen grandes posibilidades de crítica y reflexión social, política e ideológica que se consolidan - aunque lentamente - gracias al grado de concientización que una porción de la población universitaria ha alcanzado y que le da la oportunidad de distinguir que "el conocimiento no es autónomo, sino (que) se incrusta y produce en situaciones donde existen numerosas relaciones económicas, sociales, políticas, históricas y personales que chocan con la producción de subjetividad en lo que respecta a clases, géneros y líneas geopolíticas"⁹⁵, de esta forma, y a pesar de que aún prevalece un tipo de universidad tendiente al conservadurismo en donde su actividad responde básicamente a una estructura y funcionamiento predeterminado por los intereses del Estado y la clase

⁹⁵ MCLAREN, Peter "La Teoría de la Sociología Crítica y sus implicaciones en el pensamiento educativo" en *Educere* 1991, p. 11

hegemónica; los procesos y contenidos de enseñanza y aprendizaje responden finalmente a las expectativas, perspectivas y necesidad de aquellos a quienes se dirige el saber generado y difundido en las universidades.

Todos estos son elementos que han conformado la cultura de las universidades que en términos generales puede definirse como el resultado del encuentro de una cultura científica (saber) legitimada por el Estado, una cultura de conocimiento (desde los docentes y alumnos) y una cultura popular conformada, en primera instancia, por las historias personales y colectivas de los sujetos y en última por el carácter (público o privado) de la institución lo que determina el tipo de individuos que ingresarán a ellas.

En esta perspectiva no es posible considerar una sola cultura universitaria en México porque esta se encuentra condicionada por características particulares de cada institución y así su existencia en cada espacio y su papel e influencia se determinará con base en el grado de construcción de la misma. Esta idea permite afirmar que las manifestaciones culturales universitarias emanadas de las instituciones públicas son las de mayor nivel de articulación debido básicamente a la diversidad social en las aulas y a la memoria colectiva de esos actores sociales que permite a profesores y alumnos conservar los "aciertos y errores, experiencias, frustraciones y proyectos"⁹⁶ que conforman su historia personal y social y les dan un amplio panorama de posibilidades para, junto con la educación, formular un proyecto social transformador.

Los elementos ideológicos, conductuales y materiales de las culturas universitarias van a estar caracterizadas de acuerdo a los compromisos, motivaciones y valores tanto de la institución como los que los sujetos han adquirido a lo largo de la vida dentro y fuera del sistema escolar y que al interior de las escuelas se van a traducir en rituales que "transmitan simbólicamente ideologías sociales y culturales, y (a través de los que) es posible conocer cómo las ideologías realizan su 'trabajo' al examinar los símbolos clave y los paradigmas que se encuentran en la raíz de los sistemas rituales"⁹⁷.

⁹⁶ MIRANDA Pacheco, Mario "La Cuestión de los Valores" en Revista de la Educación Superior. ANUIES, México, enero 1988, núm. 65

⁹⁷ MCLAREN, Peter. Sociedad, Cultura y Educación. ENEP Aragón, serie: Antologías, No. 53, México, 1989.

Los actores del sistema escolar traerán consigo una historia particular con sus nociones de espacio, objetivos de vida y objetos que les darán mayor apertura mental para integrarse al "mundo universitario" que tiene sus propias manifestaciones y objetivos, donde existen modales, actitudes y hábitos propios del estudiante universitario y que al ser más rígidos matizan cada historia particular.

El mundo de las universidades públicas es producto y "síntesis contradictoria de las distintas etapas por las que ha(n) atravesado en las que coexisten modelos distintos y prácticas profundamente heterogéneas" ⁹⁸ todo esto producto de las contradicciones surgidas en el proceso de desarrollo de las universidades públicas que enfrentan a la universidad elitista de los orígenes con la de masas actual; a la universidad como comunidad contra la universidad como sistema organizacional y burocrático; a la universidad que surge como proyecto de profesores y alumnos con la que es generada desde sus autoridades y finalmente a la universidad apolítica contra la universidad militante.

Estas son las situaciones que enfrentan los estudiantes y maestros al ingresar a las universidades y son las que crean en su interior el sentimiento de pertenencia o no, de lucha o pasividad, de compromiso transformador o alienación y las que construyen prácticas, sentidos, discursos y resistencia como característica particular de ese espacio.

Sin embargo, cabe aclarar que aún entre las universidades públicas existen diferencias pues cada una tiene su propio "mundo universitario", su historia particular de creación, desarrollo y consolidación, cada una ha tenido sus propias luchas y logros, cada una tiene su propia y característica población, y las ideas, proyectos y prácticas de cada una depende de su mundo interno.

La cultura universitaria es, entonces, una especificidad sociohistórica en la cual convergen y se combinan diversas manifestaciones de la conciencia social producto de múltiples elementos que se traducen en "hábitos sociales y culturales, recreaciones, ceremonias y rituales" ⁹⁹.

⁹⁸ AGUILAR, Hilario, ARREDONDO G., Martiniano, et. al. "Universidad y Crisis" en Revista de la Educación Superior, núm. 65

⁹⁹ OTTAWAY, A. K. C. Educación y Sociedad, Kapelusz, Argentina, 1965. p. 14

Todo esto ha dado a la cultura universitaria una tradición, un matiz y una atmósfera de transformación, conciencia participativa y reconocimiento de una amplia gama de los problemas, además de una imagen como espacio de lucha contra las diferentes políticas educativas que pretenden disminuirla, ignorarla e imponerle una función ideológica y toque "oficial" perdiendo de vista que su esencia es de movimiento y cambio constante.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, el estudio de los procesos de producción del conocimiento dentro de un sistema escolar debe remitirse a la definición de las características culturales que sustentan o surgen a raíz de ese proceso. Reconocer una cultura escolar implica explorar "más ampliamente la formación social de los alumnos (y maestros), sus creencias, valores y construcciones de significado, incluyendo la construcción correlativa de identidades compuestas"¹⁰⁰ es decir, implica reconocer los rasgos estructurales de una diversidad social escolar y del cómo van incrustándose y conjugándose con prácticas sociales escolares ya existentes para ir construyendo una experiencia cultural nueva.

Es, sin duda alguna esa diversidad social lo que sustenta básicamente los elementos ideológicos, conductuales y materiales de una cultura escolar en cuanto permite identificar lo variado dentro de lo singular, lo que expresa y reconoce, diferencia y une dentro de una totalidad a la multiplicidad de los elementos que la integran (profesores, alumnos, trabajadores, autoridades, etc.).

Específicamente, dentro del Sistema Educativo Nacional, de México, existen tres grandes centros académicos públicos a nivel superior: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Politécnico Nacional, siendo la primera el objeto de estudio de este trabajo.

De entre las culturas universitarias destaca la que surge desde la Universidad Nacional Autónoma de México la cual -al igual que la institución- tiene una importante tradición como "espacio de análisis crítico, de comunicación entre sujetos sociales (profesores, investigadores, estudiantes) para crear y recrear el conocimiento sobre la naturaleza y la sociedad, así como para propiciar un aprendizaje constante y ascendente en la

¹⁰⁰ MCLAREN, *Educers*, Op. cit. p. 12

*confrontación con el otro, en el debate razonado, en el diálogo fructífero y constructivo y en el enfrentamiento cotidiano con el propio ser*¹⁰¹.

La cultura de la Universidad Nacional Autónoma de México es el resultado del diálogo entre las distintas partes, es un camino de búsqueda constante y construcción continua de nuevos sentidos de la realidad y de los discursos que dan cuenta de ella.

La Universidad Nacional Autónoma de México es la más diversa de las instituciones de Educación Superior en México no sólo en su población, también en las disciplinas que imparte, en los saberes que genera, en la difusión de la cultura tanto hegemónica como subalterna, incluso en los medios y métodos de manifestación que ha utilizado a lo largo de su historia y es por ello que también es la que más y más variados intentos ha soportado por el control de su vida académica y, obviamente la que más ha resistido.

La Universidad Nacional Autónoma de México ha sido el espacio donde la confluencia de una variedad muy grande de personas se ha manifestado en mayor grado, en ella, representantes de las más diversas fracciones de clase tienen entrada permitiéndole seguir siendo, de acuerdo con Burgueño Lomeli la "conciencia crítica de la sociedad" por excelencia.

Esta diversidad social, en cuanto representación de clase, responde a una exigencia de oportunidades de acceso a la educación, en todos sus niveles, de la población externa, y es reconocida como legítima por el gobierno pero no conveniente a sus intereses de mantenimiento del poder, esta contradicción ha generado mayor tensión entre la población y el gobierno quien, para disminuir esta rigidez ha llevado a cabo acciones como:

1.- Permitir, y hasta promover, el crecimiento indiscriminado de las instituciones de educación privada en todos los niveles, lo que ha generado la desvalorización de la educación pública y la consecuente pérdida de oportunidades laborales de sus egresados.

2.- Después de la masificación de la matrícula universitaria durante la década de los setenta, ésta ha comenzado a disminuir paulatinamente.

¹⁰¹ AGUILAR. Op. cit.

3.- *Propiciar un acelerado y marcado descenso en la calidad de la enseñanza universitaria que se aína a la existente desventaja frente a las escuelas privadas.*

4.- *Disminuir subsidios a la Universidad Nacional Autónoma de México a fin de frenar su crecimiento y las posibilidades de continuar como promotora del desarrollo social y económico del país, reduciéndola a la realización de trabajos aislados de investigación en tan sólo algunas áreas de conocimiento lo que, sin embargo, la mantiene como el centro de investigación más importante del país.*

A fin de tener una visión más amplia del crecimiento de la matrícula de la Universidad Nacional Autónoma de México, es conveniente revisar cómo se ha presentado este fenómeno. De acuerdo con Milena Covo, pueden diferenciarse tres periodos de recomposición de ésta y de las tendencias de la institución, a saber ¹⁰²:

El primer periodo - 1929 a 1960 aprox. - que corresponde también a la primera etapa del desarrollo económico de México, es la era del "Milagro Mexicano" en que la educación representaba un elemento de movilidad social y la Universidad Nacional Autónoma de México realmente cumplía con las expectativas de su estudiantado y de la sociedad misma, pero por ello tenía también carácter elitista al ser su función el formar cuadros directivos dejando a los hijos de obreros y campesinos, y a las mujeres prácticamente fuera de sus aulas. En este momento, la Universidad Nacional Autónoma de México promueve el establecimiento de la burguesía y consolida su poder en el gobierno.

El segundo abarca las décadas de los 60's y 80's; al agotarse el modelo económico que los gobiernos mexicanos habían promovido, la economía y la sociedad ven truncadas sus

¹⁰² El trabajo que se retoma cuyo título es "La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985" permite a su autora Milena Covo realizar un análisis acerca de cómo el crecimiento de la matrícula en la Institución ha promovido o no - realmente - la democratización y socialización del conocimiento, para ello, y ese es el punto del interés para este trabajo, realiza un estudio tanto del crecimiento de la matrícula, como de las características socioeconómicas de quienes ingresan (origen de la clase) y situaciones (coyunturas) en que esto se manifestó con mayor evidencia.

De esta forma, la autora distingue los tres momentos de expansión de la matrícula definidos - cada uno - por su tendencia, el primer periodo (1960) se distingue por el carácter elitista de UNAM, el segundo momento (1970-1980) es sinónimo de masificación y el tercero (80-85) y que se considera sigue perdurando, es el de el retraimiento de la matrícula y su homogeneización en el alumnado.

La importancia que se otorga a este trabajo se sustenta en que los temas anteriores se ha mencionado que la cultura universitaria es producto tanto de las características propias de la Institución (matrícula) como de la diversidad social de quienes la integran y junto con ello, sus historias particulares y de clase.

aspiraciones de desarrollo avanzado y, dentro de un clima mundial de descontento y movilizaciones estudiantiles, los universitarios mexicanos salen a la calle a manifestar sus críticas al sistema por no evitar la crisis económica y por la consecuente disminución de sus oportunidades para acceder a la educación superior.

Como respuesta al movimiento de 1968, las autoridades gubernamentales e institucionales ponen en marcha un proceso de masificación de la enseñanza universitaria lo cual provoca transformaciones en la composición de su población; cierto es que la matrícula crece y permite con ello una mayor oportunidad de acceso de los diferentes sectores de clase, sin embargo, esto no evita otra forma de elitismo y en este caso es de la población urbana frente a la rural, quedando ésta última prácticamente fuera de las aulas, con la masificación surge una nueva crisis dentro de la universidad pues la calidad de la educación que allí se imparte decrece a la par que las instituciones privadas manifiestan un rápido crecimiento que coadyuva a la descalificación de la educación pública universitaria.

El tercer periodo comienza en los 80's cuando, gradualmente, la matrícula comienza a estancarse y a descender al igual que la calidad de la educación a lo cual se aña otra crisis, pero esta vez del total de la economía nacional, que encuentra eco al interior de la Universidad Nacional Autónoma de México y se manifiesta en la disminución de recursos y menor apoyo para su crecimiento.

La composición estudiantil en este momento continúa siendo básicamente urbana, específicamente del D.F. y es en su mayoría de gente soltera, con un crecimiento importante de la población femenina hasta casi igualar a la masculina y por supuesto quedando prácticamente excluidos los hijos de los campesinos.

En esta perspectiva, es posible observar que el crecimiento de la población estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México no ha sido uniforme ni constante pues se ha concentrado en el ingreso de los habitantes del Distrito Federal, lo cual, sin embargo, no ha evitado que dentro de los orígenes de clase de la población universitaria si exista amplitud y heterogeneidad pues, como resultado de las crisis económicas surge una gran cantidad de fracciones de clase que adhieren pronto características propias y demandas específicas.

A fin de establecer un parámetro pero sin intención por hacer un análisis de cifras se partirá de que la población estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (1993) asciende a 266,235 estudiantes a los cuales deben sumarse los 28,236 profesores e investigadores que en comparación con los aproximadamente 18,000,000 de habitantes en la capital indican que no existe ninguna socialización ni democratización del saber; asimismo y tomando en cuenta la situación económica de los alumnos que "indica que (en cuanto a ingresos familiares/1993) el 13.9% de las familias alcanzaban a percibir menos de un salario mínimo, el 62.2% se situaba en el rango entre uno y dos salarios mínimos, en tanto que sólo el 10.4% se encontraba en el rango de tres o más salarios mínimos"¹⁰³ y aún cuando las cifras no sean contundentes, si muestra que la vida de los estudiantes ha estado marcada por la estrechez económica, que en muchos casos, ha frenado las aspiraciones escolares de la gente y ha conducido a que sus demandas de oportunidades de educación, empleo, aumento en sus niveles de vida y participación social crezcan y sobrepasen las respuestas, comúnmente demagógicas del gobierno provocando un espíritu de solidaridad e identificación de problemáticas entre las diversas fracciones de clase que conforman la población universitaria para así ir conformando frentes de lucha comunes que vayan creando una fuerza social que puede llegar a tambalear al sistema.

Los sujetos en su interacción con su medio social crean su cultura y esta tendrá los rasgos que la caractericen de acuerdo a las perspectivas de sus creadores, con esta cultura acceden a las aulas escolares (de cualquier nivel) y van recreando su propuesta cultural original de forma que, en la mayoría de los sujetos, conforme van avanzando en su vida escolar van enriqueciendo y reestructurándola hasta transformarse a sí mismo y a su escuela.

El origen y diversidad de clase les aporta elementos para reconocer su situación en el marco de la totalidad social así como para concientizarse respecto a las luchas por el poder que se juegan tanto en su medio social como en el escolar. En este sentido "la universidad no es (para ellos) solamente lo que se establecen sus principios jurídicos, ni lo que propugna un plan o programa, ni lo que de ella piensan distintos actores: Estado, autoridades, académicas o trabajadores. La universidad es tanto lo que ella propone,

¹⁰³ GUZMÁN Ortiz, Eduardo, et. al. "UNAM: Crisis y Democracia (situación actual)" en Empezar de Nuevo. CONTRERAS, Gabriela y ESCOBAR, Herón. Compiladores, equipo pueblo, México 1987. p. 49

como lo que sobre ella se dice y lo que ella hace y deja de hacer" ¹⁰⁴ y esto les permite sentirse parte integrante de ella, concebirla como un espacio abierto en el que pueden proponer o del que pueden aprender y retomar diferentes posturas, donde la lucha por el poder les permita aprender cómo se maneja la política, donde ideología, saber, contradicciones y lucha se sintetizan para crear una cultura universitaria transformadora.

¹⁰⁴ AGUILAR. Op. cit

2.3. LAS RELACIONES DE INCLUSIÓN E IDENTIDAD EN LA UNAM Y SU EXPRESIÓN COMO ESPACIO DE CONCIENTIZACIÓN

La cultura, en cuanto creación humana que se produce en un contexto histórico determinado y resulta de la interacción de los sujetos entre sí como parte de un grupo social y su relación con otros grupos tiene un papel cohesionador entre los sujetos que la crean pues implica la construcción de una historia y una memoria compartida, de sus propias tradiciones, valores colectivos y de una conciencia social particular.

Así, al hacer referencia a una cultura de la Universidad (Universidad Nacional Autónoma de México), será necesario remitirse a cada uno de estos elementos. El contexto histórico incluye tanto las formas de organización social (gobierno, modo de producción, etc.), el derecho y los objetos materiales existentes, sin perder de vista la historicidad de cada uno; los sujetos, agentes activos de la creación cultural, aportan su individualidad y producción de subjetividad colectiva, en el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, ésta se caracteriza por estar representada por diferentes grupos sociales que la convierten en un microcosmos social que se enriquece gracias a su privilegio como espacio nacional de desarrollo del conocimiento, del arte y para la construcción de una sociedad y de los sujetos que la integran.

En la configuración de la cultura de la Universidad Nacional Autónoma de México, los sujetos tienen un papel trascendental pues en su interrelación son capaces de establecer conexiones e interpretaciones de elementos que aparentemente no la tienen pero que van estructurando los contenidos concretos de esa manifestación cultural, la cual en su consolidación proporciona a sus creadores (estudiantes, maestros, trabajadores e incluso autoridades) un modo de ser, de actuar y de pensar así como la posibilidad de identificación en un tiempo - en el que se desarrolla - y en un espacio, que la sitúa en un ámbito geográfico.

Al estudiar la conformación de la cultura universitaria, no debe pensarse que cada generación crea una cultura nueva, independiente de la anterior, sino que se apropia de ésta y la reinterpreta de forma que el resultado será una manifestación que simboliza relaciones sociales propias, que crea sentimientos de solidaridad, ayuda mutua, festividad colectiva, "modales, disposiciones, actitudes, hábitos de trabajo esperados 'del ser un' universitario"¹⁰⁵.

Cabe aclarar que no todas las personas participan con la misma actitud y consciencia en la creación de la cultura universitaria, sin embargo, lo cierto es que, de cualquier modo, todos tienen un papel definido, tienen un status y participan de alguna forma en los rituales que vienen a significar una expresión cultural propia del espacio universitario y traen consigo diversas relaciones moldeadas por los contextos discursivos producto de los mismos rituales.

Las relaciones que se establecen en la Universidad Nacional Autónoma de México como producto de su cultura representan el resultado de la dinámica del proceso de identificación grupal que a la vez es producto de la contradicción entre las diferentes historias personales de los sujetos y la estructura y organización escolar que les obliga a hacer reajustes a su comportamiento debido a un mayor control institucional. Lo que surge para solventar esta contradicción es el ritual, en cuanto significación simbólica vinculada a la construcción de la realidad que se manifiesta a partir de dos relaciones básicas: inclusión e identidad.¹⁰⁶

¹⁰⁵ MCLAREN, *Sociedad, Cultura y Educación*. ENEP Aragón, serie: Antologías, No. 53, México, 1989.

¹⁰⁶ Anteriormente se mencionó a las otras relaciones, solidaridad, ayuda mutua, compromiso, etc., y debería incluirse al sentimiento comunitario, sin embargo se considera que en inclusión e identidad se encuentran inmersas todas las demás pues a través de ellas se transmiten ideologías sociales y culturales concretas, se crean objetos y se definen conductas.

Existe además la conciencia moral que permea toda sociedad y sus manifestaciones culturales y que se conforma paralelamente con la sociedad y con la cultura pero para efectos de este trabajo no es necesario enfatizar en ella.

"Parece ser natural inclinación humana el desear pertenecer. Pertenecer a algo integrado, anívoco a aquello que es diverso y, al mismo tiempo, es uno"¹⁰⁷. Las sociedades humanas son tales en la medida en que sus integrantes establecen ciertos lazos que les permitan formar parte de las construcciones del grupo social en el que nacieron, la noción de un contrato social que los individuos establecen voluntariamente con un determinado grupo parece no ser del todo posible dentro de las sociedades del capitalismo avanzado pues el sistema mismo establece a esos lazos como principios de reproducción del sistema, esto es, los productos de la interacción entre los sujetos que son aquellos que cohesionan a los grupos sociales son también el instrumento a través de los que serán reprimidos.

Esos lazos son los que conforman a la cultura del grupo social, entendida ésta como "un sistema de prácticas, una forma de vida que constituye y es constituida por una interacción dialéctica entre la conducta específica de clase y las circunstancias de un grupo social particular y los poderosos determinantes ideológicos y estructurales de la sociedad amplia"¹⁰⁸, pero en cuanto estos elementos no pueden ser predeterminados por el mismo sistema pues cada grupo adquiere características específicas que escapan de cualquier posibilidad de control, existen espacios de autonomía que pueden generar contradicciones con el mismo sistema.

Dichas características se definen a través de la forma como los sujetos se integran al grupo e introyectan cada una de ellas; la concepción de pertenencia les significa que se conciben a sí mismos como parte del grupo en la medida en que siempre han estado en él o pasarán un periodo formativo en su interior; la noción de inclusión les permite participar conscientemente de las creaciones del grupo y; la de identidad les da los

¹⁰⁷ ARIZPE, Lourdes "Pluralidad Cultural y Proyecto Nacional" en Antología Programa de Apoyo a la Formación de animadores de las Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, p.113

¹⁰⁸ Ibid.

elementos para reconocerse en los diversos productos elaborados por ese grupo o para decodificar los externos dentro de un conjunto de símbolos particulares.

La noción más vinculada a pertenencia, inclusión e identidad parece ser la de comunidad, que se constituye por sujetos que participan y crean el modo de ser de un grupo social en donde todos tienen antecedentes sociales, escolares, familiares y laborales semejantes y/o comunes lo que genera un sentimiento de integración y articulación a los procesos y los sujetos con quienes participa en la construcción de la cultura.

Cuando una persona ingresa al ámbito escolar su primera preocupación es lograr la pertenencia a ese espacio, en cuanto será el sitio en que interactuará por un lapso de tiempo, y a lo largo de su paso por el sistema educativo, irá aprendiendo a relacionarse y participar en los rituales de la escuela; al momento de entrar a la universidad tiene, además, que buscar un vínculo entre sus expectativas y la imagen social de la institución.

De esta forma, puede afirmarse que los sentimientos de inclusión e identidad frente a la cultura universitaria dependen por un lado, de los sujetos en cuanto tengan la conciencia y disposición -mental y formativa- de participar en la creación de esta cultura y en la conformación de un posible proyecto universitario y nacional alternativo; y por otro del proyecto de universidad mismo, el que detenta la institución y el que se ha conformado a través del tiempo que pueden ser en sí mismo excluyentes a ciertas personalidades, tendencias e ideologías.

La identidad universitaria surge por oposición "cuando una persona o un grupo se afirman como tales, lo hacen como una forma de diferenciarse de otras personas o grupos con que se confrontan"¹⁰⁹, inclusión e identidad son elementos de cohesión en cuanto permiten a los universitarios establecer sus territorios y sus límites, pero también en

¹⁰⁹ COLOMBRES, Adolfo "La Identidad Étnica" en Antología Programa de Apoyo a la Formación de Animadores de las Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México. P. 89

cuanto reconocen su relación de inclusión e identidad con un grupo más amplio (estudiantes, población, mexicano, americano, etc.)

A través de la identidad e inclusión cultural, los universitarios "vive(n) su cultura como subjetividad, en donde (su) colectividad se piensa como sujeto"¹¹⁰ y por lo tanto pueden construirla y expresarla como elemento liberador y como instrumento de su desarrollo personal, escolar y social; al identificarse y sentir que pertenecen a la universidad, los sujetos desarrollan un sentimiento de solidaridad hacia los problemas de la institución, de sus grupos sociales de origen, y de la sociedad en general; además de un sentido de propiedad, ellos son la universidad al mismo tiempo que la universidad es de ellos y entonces todo adquiere un nuevo significado pues se despierta un espíritu combativo por defender "lo suyo" y por procurar su mejoramiento continuo.

La cultura se convierte entonces en "un escenario de conflictos, interpretaciones, intercambio de papeles (donde) ...el problema... es el problema de la lucha por la apropiación, renovación y transformación de un capital cultural heterogéneo, que no pertenece a alguien en exclusividad, que se disputa y se cambia en la interacción entre las fuerzas sociales"¹¹¹.

Este capital cultural se concibe como propiedad común, pero principalmente de los universitarios quienes se comprometen a mantenerlo vigente, a defenderlo y a apropiarse de él junto con los códigos, prácticas, sentidos y rituales de las diferentes experiencias culturales de los demás de forma que la cultura siempre se construya dentro del campus universitario.

¹¹⁰ ANDER-EGG, Ezequiel "La Problemática de la Identidad Cultural como tema central de la Política Cultural en los años ochenta" en Antología Programa de Apoyo a la Formación de animadores de las Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, P. 97

¹¹¹ GARCÍA Canciani, Nestor "Cultura y Sociedad" en Antología Programa de Apoyo a la Formación de animadores de las Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, P. 41

Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, no todos los universitarios manifestarán estos sentidos de inclusión e identidad pues la forma como ellos interioricen los elementos de la cultura universitaria dependerá del grado en que sean capaces de hacer concordar las estructuras objetivas de lo social con las subjetivas; esto es, del modo como el orden social se inserte en la conciencia de los sujetos a través de una ideología, de conductas y de la creación de objetos materiales, de forma que exista cierto grado de concordancia entre este orden social y las prácticas concretas de los sujetos.

Al establecerse los sentidos de identidad e inclusión (por ejemplo en el sentimiento de unidad que existe entre los universitarios en cuanto grupo excluido de los procesos económicos), la misma lógica de desarrollo cultural se encargará de sistematizar "el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza(n) su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento (externo)"¹¹² de forma que los universitarios puedan establecer incongruencias entre su grupo social universitario y el resto de la sociedad para convertir a la Universidad Nacional Autónoma de México en un espacio de discusión política, concientización y de crítica y propuesta de transformación.

En la Universidad Nacional Autónoma de México, dice Ruy Pérez Tamayo "todas las ideas, doctrinas y pensamiento tienen cabida y son sujetos de estudio de discusión"¹¹³ lo que le permite ser continuamente la promotora de los debates en prácticamente todas las áreas del saber científico y humanístico y por ello es en sí misma centro de debates por sus diversas tomas de posición frente a los problemas del país.

La historia de la Universidad Nacional Autónoma de México como espacio de discusión política, de concientización y como creadora de prácticas, sentidos y discursos comienza desde su nacimiento como tal en 1929; pues desde ese momento se convirtió en el centro

¹¹² **IBID.**

¹¹³ PEREZ Tamayo, Ruy "México y la UNAM ayer y hoy" en Universidad de México, UNAM, No. 500.p.9

de las expectativas de, prácticamente, todos los grupos sociales del país; por un lado y al independizarse del Estado y tener derecho de autodirigirse, dejó abierto el espacio a las diversas propuestas de transformación nacional pero principalmente a los jóvenes herederos de la recién concluida Revolución, aún cuando, y en contraposición estaban las también herederos pero del conservadurismo y elitismo porfirista, y por supuesto aquellos que deciden no participar con ninguna de las opciones; por otro lado se encontraba la pastura del gobierno, quien no por conceder la autonomía a la universidad le daría libertad absoluta; y finalmente se encontraban las expectativas sociales de obtener movilidad social y lograr la paz a través del saber y con ello el desarrollo económico del país.

Estos primeros encuentros permitieron a la Universidad Nacional Autónoma de México enriquecerse y trascender los espacios universitarios para buscar soluciones a la mayoría de las problemáticas nacionales y por supuesto, marcaron el futuro de la institución, los debates entre las diversas fracciones de clase que luchaban por el control de la universidad se presentaron continuamente, trascendiendo los de: 1933 entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano sobre el establecimiento del materialismo histórico como filosofía oficial contra la idea de "asegurar una educación racional y antidogmática al pueblo mexicano"¹¹⁴ que culminó en una Ley Orgánica en la que desaparecía el carácter nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México; posteriormente y a raíz de la Segunda Guerra Mundial y de las influencias de la Guerra Civil Española, hubo serios debates entre los fascistas y todas las fracciones contrarias (demócratas, republicanos, etc.) que aunadas a las discusiones marxistas contra funcionalistas¹¹⁵ hicieron del espacio universitario un pandemónium que encontró salida en 1945 con la promulgación

¹¹⁴ LÓPEZ Cámara, Francisco "La UNAM en la Política Mexicana", en Universidad de México, UNAM, No. 500. P. 19

¹¹⁵ Dada la diversidad de corrientes que confluieron durante ese periodo dentro de la Universidad, no se mencionan todas pues algunas contaban con muy pocos adeptos, sin embargo era por su extremo radicalismo por lo que eran reconocidas, por mencionar nombres, había desde nazis, sinarquistas, bolcheviques, maoístas, trostkistas, de extrema derecha y hasta seguidores de cultos religiosos.

de la Ley Orgánica que prevalece hasta nuestros días y en la que se rescata y consolida el carácter nacional de la institución, su importancia como Máxima Casa de Estudios del país; en 1968, y después de un periodo de prosperidad post Segunda Guerra Mundial, fue evidente que los ideales revolucionarios de justicia social y democracia estaban perdidos a lo que se cunaba una severa crisis y un grave atraso económico y social en varias regiones del país, situaciones que en conjunto significaron el fin del sueño desarrollista.

Como consecuencia, se realizó una importante reestructuración económica que implicaba el fin del beneficio de la movilidad social de los egresados universitarios y no sólo eso, incluso se perdió la posibilidad, para muchos de obtener el otrora empleo asegurado. La mayoría de estas contradicciones se manifestaron en las zonas urbanas en donde las condiciones de vida disminuyeron, en algunos casos drásticamente, tomando en cuenta que la población universitaria era en su mayoría de clase media urbana con aspiraciones a ascender y con una tradición contestataria, la crisis no se hizo esperar; lamentablemente los resultados de este movimiento fueron trágicos; y a partir de entonces la Universidad Nacional Autónoma de México adoptó una postura de reconocimiento a las demandas de los movimientos sociales en el país¹¹⁶.

Del por qué la Universidad Nacional Autónoma de México es realmente un espacio para la discusión y por qué si supuestamente está tan politizada no pierde su status y su influencia ya se mencionaron anteriormente algunas causas: la diversidad social de la población que permite la presencia de perspectivas diferentes sobre la realidad, su carácter autónomo que le brinda la posibilidad de establecer procesos propios de enseñanza-aprendizaje y sus contenidos, pero hay otras razones que por su trascendencia es conveniente revisar.

¹¹⁶ Existe otro movimiento de suma trascendencia en la UNAM, el de 1987 que surge a raíz de la añeja intención de elevar cuotas y aplicar exámenes departamentales y que significó una forma de resurgimiento y reorganización del movimiento universitario (que fue ampliamente apoyado por la comunidad), el problema radica en que a pesar de la lucha, el producto obtenido, el Congreso Universitario no cumplió con las expectativas de sus propulsores y de quienes participaron en el movimiento y en su organización.

Las diversas visiones del mundo y la juventud de sus difusores al entrar en contacto con la tradición combativa de la Universidad Nacional Autónoma de México han generado "una visión de la universidad misma y de sus funciones sociales y políticas ... de lo permitido y lo prohibido, de lo posible y sobre todo de lo cotidiano" ¹¹⁷ además de un sentido de apoyo e intención por luchar y defender a la institución.

El carácter nacional de la Universidad le obliga a pensar su trascendencia no solo al interior de la institución sino para comprometerse con los problemas étnicos, culturales, religiosos de comunidades alejadas de este centro urbano y de poder que es el D.F., y al pensar en la pertinencia, viabilidad o peligrosidad para el pueblo de todas las políticas económicas, políticas, sociales, educativas, etc.

El papel de los trabajadores y docentes en la articulación de los discursos y en la concientización de los alumnos es trascendental pues debido a la interacción e integración de estas tres partes es que la Universidad Nacional Autónoma de México es, sin duda "reflejo", vehículo y elemento clave de la incidencia en la vida social ... ¹¹⁸ y también está por supuesto, la conveniencia para el gobierno de poder afirmar que existe la universidad pública, autónoma, crítica y nacional y que es sostenida por un gobierno democrático.

La Universidad Nacional Autónoma de México continúa siendo espacio de concientización política y de creación de discursos porque "aún en condiciones sumamente adversas ha sido capaz de indagar, proponer y difundir alternativas de desarrollo en todos los ámbitos de la vida nacional, desde lo cultural hasta lo económico, pasando por lo político y lo social" ¹¹⁹ en resumen, porque no ha perdido el espíritu que dio origen a su creación y

¹¹⁷ POZAS Horcasitas, Ricardo "Prefacio" en Educación y Sociedad, UNAM, p. 15

¹¹⁸ CAZES, Daniel "La Universidad Mexicana en los Albores del Siglo XXI" en Memoria, julio-agosto, 1990, p. 101

¹¹⁹ ORNELAS Delgado, Jaime "Transformar la Universidad" en Ciudades, No. 16, Colegio de Sociólogos de México, SEP, México, 1992

porque aún cuando no cumpla con todas las expectativas economicistas y su deslegitimación por parte del Estado sea continua; ha sabido establecer contacto con la población, ha contribuido a crear una identidad nacional más pura, y ha sabido abarcar conocimientos de interés general y total del país.

Al permitir el acceso a sus aulas a diversas fracciones de clase social, la Universidad Nacional Autónoma de México se ha convertido en mediadora y cohesionadora de una sociedad desarticulada (a propósito), porque estos sujetos deben aprender a negociar y a interactuar y esto conlleva a la conformación de prácticas, sentidos y discursos comunes y válidos para todos.

Todo lo anterior permite afirmar que la Universidad Nacional Autónoma de México es un espacio de discusión en cuanto sus prácticas, sentidos y conciencia moral y social trascienden políticamente gracias a su capacidad, para hacer eco de los problemas y procesos sociales, para estudiarlos, interpretarlos, difundirlos y estimularlos en lo que se refiere a sus causas, y posibles consecuencias; a los que además proponen soluciones en muchas de los casos.

Sin embargo estas concepciones que interactúan con una serie de políticas institucionales, con la historia de la Universidad, con la sociedad misma y con las diversas concepciones que sobre cultura se desarrollan de ese espacio.

Las nociones de cultura de los universitarios, de la sociedad, del gobierno y de la institución, entendida como la estructura organizacional desde la que se generan las políticas van a determinar las condiciones de funcionamiento de la Universidad, y constituyen el contexto normativo de la cultura. La institucional representa la concepción que, por estar sustentada en el poder político, discursivamente, se considera válida hacia el exterior del espacio escolar y que coincide con la noción de cultura del Estado que "la sitúa como el conjunto de obras maestras, creadores, tendencias de civilización, métodos y programas educativos, vida intelectual, difusión y asimilación de las artes y las humanidades. Cultura es lo que, al relacionar al país con Occidente, lo distancia de la

barbarie, y es la serie de productos que una minoría disputa porque sólo ella se encuentra preparada"¹²⁰.

Con fundamento en esta perspectiva, se ha concebido en la Universidad Nacional Autónoma de México a la cultura como sinónimo de difusión cultural estableciéndose como su objetivo el de lograr que la población salga de la barbarie; desde este punto de vista, se asigna a la universidad la función de comunicadora e informadora de los elementos que promuevan el acceso a la civilización, convirtiendo una función creadora en un discurso demagógico pletórico de retórica esteticista que no encuentra eco ni reconocimiento entre la comunidad estudiantil y mucho menos entre la sociedad.

En su intento por lograr el consenso, se han realizado acciones tendientes a extender las nociones de cultura de la Universidad, una de ellas es retomar las diversas manifestaciones culturales alternativas (que conforman parte de las historias particulares de los miembros de la comunidad universitaria) para "legitimarlas y enriquecerlas" aún cuando resulte evidente que sucede lo contrario y se evidencia en el desconocimiento de la conformación sociohistórica de estas manifestaciones, en la esencia de sus discursos y de sus prácticas y en la negación que se hace de sus creadores.

Una de las razones principales por las que la cultura de la Universidad no se consolidó en la vida nacional es que la tarea de difusión que realiza la Universidad Nacional Autónoma de México se ciñe básicamente al ámbito de las librerías para "poner al alcance de su comunidad y del público en general, publicaciones de varias editoriales, específicamente de la editorial universitaria"¹²¹ que no sólo son caras sino que no responden a las necesidades de conocimiento, a los gustos o tendencias de los compradores, espectáculos artísticos, obras de teatro, etc.

La información que se difunde vía editoriales en muchos de los casos no es plural pues generalmente se publican textos pro autoridades cuya intención política es evidente y más

¹²⁰ MONSIVAIS, Carlos. "De la Cultura Mexicana en Vísperas del TLC" en La Educación y la Cultura ante el TLC, GUEVARA Niebla, Comp. Nueva imagen, México, p. 179

¹²¹ FERNÁNDEZ Varela, Jorge, et. al. Notas sobre la conceptualización de la Extensión Universitaria, UNAM, México, p.25

que sugerente es sugestiva en donde la significación de los contenidos pierde totalmente su neutralidad.

Esta forma de difusión cultural no se interesa por procurar que los estudiantes y la sociedad a quien debe servir accedan a una cultura de conciencia política, participativa y objetiva; por lo contrario, en muchos casos esa cultura parece pretender intimidar a sus receptores al ubicarse muy por encima del entendimiento popular al dar la impresión de ser casi imposible de comprenderse.

Otra característica de la cultura de la Universidad es que al ubicarse tan lejos de sus receptores no permite ni promueve la posibilidad de retroalimentación ni de intercambio entre productores¹²² y receptores que cree una relación de expresión directa, continua en donde todos tengan acceso a la palabra y sea posible romper tendencias ideológicas dominantes y así pueda enriquecerse la actividad universitaria.

¹²² Se considera un error de las autoridades universitarias el concebir a la Universidad - en cuanto institución - como creadora de cultura y a la sociedad como receptora, en la cultura todo es proceso de creación por lo tanto todos son productores que se relacionan e interactúan para enriquecer sus creaciones culturales.

CAPÍTULO 3

UNA PROPUESTA ANALÍTICA, PARA RECONSTRUIR LA CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA.

La modernidad y la modernización contextualizan el desarrollo de la Cultura Popular Universitaria en cuanto estrategias del gobierno mexicano cuyas consecuencias para el grueso de la población han sido funestas (desempleo, bajos salarios, aumento en las índices de delincuencia, poca capacitación, etc.) al grado de haber condecido al país a una de las más severas crisis económicas de su historia y obligando a replantear el desarrollo modernizador en relación a las condiciones como apareció en otros marcos socioeconómicos; en México se exporta como plan de acción, provocando que sus manifestaciones muestren un importante desarraigo dentro de las conciencias de las población, aunado esto al desconocimiento de sus principales fundamentos filosóficos que provocaron una interpretación simplista de los conceptos y de sus repercusiones al considerarlas indistintamente como tecnología y liberalismo económico.

Como consecuencia, existe, y no es posible ocultar, una enorme contradicción entre el discurso social oficial y la realidad pues, por un lado, el gobierno y los grupos que controlan la economía han promovido al proyecto como única solución a los problemas que impiden que el país salga de la crisis; pero por otro, el contacto tan cercano que se ha establecido con otras naciones ha evidenciado las enormes desventajas que tiene México frente a ellas. De esta forma, queda clara la imposibilidad que tiene en este momento el país para igualarse con sus socios comerciales pues se manifiesta la carencia de una serie de condiciones básicas (de vida, de seguridad y, del elemento imprescindible para el desarrollo: la educación) para acceder a esos niveles.

El punto medular es que la modernidad cuando es resultado de la evolución de una sociedad no se contraponen con las concepciones y costumbres tradicionales sino que las cruza y ocasionalmente las complementa, mientras que cuando es, impuesta inmediatamente entra en contradicción con las costumbres de la sociedad receptora que la considera invasora por constituirse como un universo autónomo que viene a sustituir a otro ya existente y el cúmulo de prácticas, concepciones, símbolos, rituales y significaciones de uno viene a ocupar el lugar del otro.

Estas contradicciones han condicionado la existencia de dos Méxicos totalmente diferentes, por un lado, el neoliberal que participa en el mercado internacional; y por otro el nacional, que se debate entre su consolidación o su exterminio, a raíz de ello la población tiene mayor claridad respecto a la situación que le rodea, conformándose una conciencia que comienza por exigir claridad y transparencia en los proyectos y políticas que inciden directamente sobre su vida, y va ampliándose hasta que los vuelve más "sensibles a las simulaciones y falsificaciones, así como (al) fraude y al embuste"¹²³, como consecuencia, los sujetos adquieren un nuevo papel político y social al experimentar una voluntad de cambio que, nuevamente, se contraponen con la intención del proyecto, esto es, contra lo esperado, van adquiriendo una postura más crítica que aunque no necesariamente llegue a ser activa, sí los perfila como latentes actores de una movilización política.

De cada uno de estos Méxicos emergen manifestaciones culturales que han reconstruido una buena parte de la conciencia social del pueblo, de su identidad y de su nacionalismo. La lucha por el poder económico de momento está perdida para las masas populares pero la cuestión cultural e ideológica aún se debate entre una total transculturación y una

¹²³ DE LA TORRE V. Virginia E., Tapia Ramírez Jorge "Democracia: Sociedad En Movimiento" En Sociológica año 6 núm 17, UAM-I. México.p. 40

reconstrucción de la cultura mexicana; a medida que crece la manipulación del control social, la cultura popular se renueva en su espíritu solidario, creativo y transformador.

Esta situación encuentra eco dentro de las Instituciones de Educación Superior en cuanto representan el punto culminante del proceso educativo y por ser el espacio del que se espera emanen las propuestas y/o construcciones de esas condiciones socioeconómicas y políticas, además de ser quienes han sufrido los mayores embates del proyecto modernizador neoliberal, pero aún más dentro de estas instituciones la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido la más afectada pues en su interior los reflejos de esta política se manifiestan en intentos de convertir sus objetivos tradicionales, hacia la tecnologización; pretendiendo convertirla únicamente en formadora de recursos humanos especializados; devaluando su imagen hacia el interior y hacia el exterior de la institución; y también a través de la calidad de la enseñanza que se imparte en ella.

Esta tendencia ha conducido a que la población universitaria redescubra su espíritu solidario, creativo concientizador, constructor de discursos, prácticas, sentidos alternativos y, lo más importante, sus posibilidades como líder, resurgidas gracias a su convivencia cotidiana con el resto de la sociedad y con las diversas opciones que el trabajo académico va abriendo en las conciencias estudiantiles.

3.1 ELEMENTOS QUE CONSTRUYEN UNA CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA

Ante la falta de opciones laborales y frente al descontento general por política neoliberal, los universitarios (profesores, alumnos y trabajadores) comienzan a enfrentar su responsabilidad histórica como intelectuales emanados de la universidad pública y representantes de las clases populares, para dar a la Universidad Nacional Autónoma de México una nueva significación como institución donde se diseña, crea y difunde un pensamiento teórico, propio que trasciende hacia la práctica revolucionaria y da a la ideología, la política y la economía fundamento y funciones para coadyuvar a la elaboración de proyectos diversos tendientes a guiar la acción social, lo que significa que, aunque lentamente, se está consolidando una Cultura Popular Universitaria

Cabe aclarar que, sin embargo, la Cultura Popular Universitaria no es el motor de la transformación social sino uno de los elementos de la totalidad que deberán conjuntarse, alrededor de una voluntad común de cambio, para conformar un nuevo discurso sustentado en el reconocimiento de las posibilidades de lo real en el presente que construya relaciones históricas específicas.

Visualizado en esta perspectiva, en la Cultura Popular Universitaria cada concepto adquiere una nueva definición; la cultura es discurso que en un mismo momento "es a la vez medio y producto del poder (y) está conectado con una intensa lucha entre los distintos grupos respecto a qué se va a contar como significativo y cuál -de quién- será el capital cultural que prevalezca en la legitimación de formas de vida particulares" (Bordieu)

Lo popular se convierte en la voluntad social¹²⁴ que busca articular ese discurso que legitime las formas de vida de las masas sociales subalternas; y lo universitario, se conforma como el espacio de creación política, en donde los creadores están dando "al proyecto social del movimiento popular los contenidos de que (todavía carece) para transformarse en una fuerza viable¹²⁵", su trascendencia radica en impedir que el desarrollo de la voluntad social se adelante a la construcción del proyecto social.

La cultura popular universitaria encuentra las condiciones para su consolidación en la situación socioeconómica del país que se encuentra en plena debacle (en el proyecto mismo y en su consenso entre la población); el modelo neoliberal ya se agotó y la clase política no da muestras de estar en condiciones de proponer; el desprestigio político del gobierno, ganado a través de fraudes electorales, contradicciones en sus discursos y decisiones incoherentes se ha acentuado de tal forma que hasta algunos de los grupos más reaccionarios cuestionan el rumbo que ha tomado el país; a esto se suma una especie de reencuentro entre las poblaciones indígenas, las urbanas, los sindicatos, las organizaciones populares, los estudiantes, y algunos grupos intelectuales como el resto del pueblo; baste como ejemplo el llamamiento que hizo el EZLN a intelectuales y representantes de diversos sectores sociales para participar como asesores en las pláticas de paz en Chiapas, que se ha traducido, como inicio, en un creciente interés de la población por enterarse de la situación nacional, por leer los periódicos y revistas con puntos de vista contrarios al discurso oficial; del público universitario por apoyar movimientos extraescolares, por recuperar ideas de un socialismo alternativo (al soviético y al cubano) etc., que seguramente pronto manifestaran su exigencia de recuperar un poco del humanismo que en estos tiempos de productividad, competitividad e industrialización parecer estar perdido.

¹²⁴ ZEMELMAN Merino, Hugo "Notas sobre cultura y creación política" en: Cultura y Creación Política en América Latina. GONZÁLEZ Casanova, Pablo (comp.). Siglo XXI, México. p.203

¹²⁵ Ibid.

Podría parecer que estos elementos no son sintomáticos de la existencia de una cultura popular universitaria, sin embargo es innegable que han sido manifestaciones espontáneas del pueblo, y que por ello son "reflejo de las relaciones sociales de poder"¹²⁶ que representan la aceptación de la existencia de algo que no es popular y queda fuera del ámbito universitario, este reconocimiento se expresa en lenguajes y discursos que comienzan a mostrar una coherencia y fundamento que en otros momentos no existía.

Tampoco puede negarse que las organizaciones estudiantiles universitarias están intentando, principalmente los académicos, participar en la conformación de un proyecto social que rebase la simple cuestión política para insertarse en la transformación de las estructuras culturales, ideológicas y, principalmente, educativas y de derechos humanos, en incluso pugnan por tener parte trascendental de la dirigencia de estos movimientos.

La intención es hacer a los universitarios partícipes de las formas de conocimiento y con ello del poder que esto implica; a fin de crear un voluntad transformadora fundamentada en las relaciones sociales-culturales y orientada por el conocimiento de la realidad.

El elemento indispensable para consolidar una cultura popular universitaria, y que aún no ha encontrado solución, es el de la difusión de discursos que representen propuestas concretas que se enriquezcan con las aportaciones del resto de la población, para subsanar esta dificultad es necesario reconocer claramente la relación popular-universitaria como aquella en la que " los actores sociales van reflejando sus contradicciones a la vez que crean las estructuras de funcionamiento del periodo histórico que viven"¹²⁷ y van conformando coyunturas para la transformación.

¹²⁶ ZALDIVAR Herrera, Luz del Carmen. "El Pueblo por Escrito". Significados culturales de lo 'popular' de Geneviève Bollème" en: *Sociología*, UAM-México, septiembre-diciembre 1991.

¹²⁷ ZALDIVAR, *Op. cit.*

También es primordial la resignificación del trabajo académico en cuanto que es a través de él que los estudiantes van aprendiendo a articular la teoría con la realidad; y del aula como espacios donde se gestan lenguajes, rituales, formas de razonamiento y códigos que den un sentido a un campo cultural de libertad.

En conclusión, la cultura popular universitaria está conformada a partir de múltiples elementos de entre los que destacan como principales la Cultura Popular y la Universidad en cuanto representan dos concepciones aparentemente contradictorias pero fundamentalmente similares de la realidad social.

La cultura popular es la manifestación de las concepciones de vida de las clases subalternas y la cultura universitaria es aquella que surge y se difunde desde el interior de la Universidad Nacional Autónoma de México¹²⁸, el elemento común es que ambas son producto de la interacción entre los miembros de un grupo social; una cultura popular universitaria surge en este contexto como síntesis de las características particulares de esas expresiones básicas, si, se observa que la población universitaria está integrada en un porcentaje importante por las clases subalternas creadoras de la cultura popular.

La cultura popular universitaria ha requerido, en su conformación, de la conjugación de varios elementos, desprendidos en su mayoría de las culturas universitarias y popular; así, a los universitarios corresponde, en cuanto intelectuales, "vincularse al movimiento de masas además de no circunscribir su actividad política e intelectual al ámbito académico universitario"¹²⁹ para dar sentido al proyecto de sociedad, de nacionalismo, de identidad, cultura y conciencia nacional, se deberá dar fundamento al sentido común; por su parte, de la cultura popular se incorpora su esencia práctica, espontánea, consensual e

¹²⁸ Se hace referencia a la UNAM no porque éste sea el único espacio en que se crea la cultura universitaria, sino porque es ésta el objeto de estudio de este trabajo.

¹²⁹ ZEMELMAN, Hugo. *Op. Cit.*, pág. 206

integradora porque promueve nuevas formas de identidad entre los sujetos, convirtiendo su expresión en respuesta solidaria a necesidades específicas de una colectividad.

La cultura popular representa una coyuntura ya que se inserta dentro de la dialéctica de la opresión y de la transformación donde se puede aprender y practicar, en el contexto de la vida diaria, en el lenguaje de la crítica y en la posibilidad como condición para la resistencia¹³⁰, pues a raíz de éstas surgen intereses y demandas que generalmente no hallan eco entre las clases gobernantes y por lo tanto, no reciben respuesta, generando conflictos y transformando consciente e inconscientemente la visión de la realidad que tiene el pueblo, y que cuando no trasciende el ámbito de lo inmediato para penetrar en la universidad (vía las historias particulares de alumnos, profesores y trabajadores) "la cargan de fuerzas y tensiones (que) la universidad incorpora ... reforzándolas en sus grupos, estructuras y procesos internos¹³¹". Como resultado, se produce una dinámica propia de la universidad, la cultura popular universitaria que "coproduce y refuerza una actitud crítica respecto a la naturaleza, la sociedad y el Estado, representado una oposición virtual o efectiva (y significativa, legítima, integrada, etc.) al autoritarismo y dogmatismo¹³²".

La cultura universitaria y popular rescata los aspectos indígenas, hispánicos, estadounidenses y mestizos; urbanos y rurales; espontáneos y fundamentados, etc., que hasta ahora permean la todavía reconocida, esencia de la cultura mexicana.

La cultura popular se difunde, primordialmente de forma oral, constante y activamente, la universitaria corre el riesgo de no trascender el espacio institucional y por ello en ocasiones es pasiva, pero en la conjunción ésta última tiende a exteriorizarse a reconocer

¹³⁰ GIROUX, Henry. *Op. cit.*

¹³¹ RODRÍGUEZ Gómez, Rodrigo y CASANOVA C., Hugo. *Universidad Contemporánea. Racionalidad política y vinculación social* UNAM-Porrúa, 1994. p. 13 y 14

¹³² RODRÍGUEZ Gómez, Roberto. *Op. Cit.* P. 14'

su lejanía de la realidad social y al volver es enriquecida con trabajos serios de investigación y reconceptualización de la realidad.

La cultura popular universitaria a partir de estos trabajos, conforma discursos que coadyuvan a terminar con la mentalidad "colonizada" del pueblo, promoviendo la transformación del conocimiento para estructurar nuevas relaciones socioeconómicas, políticas, históricas, etc., que están contribuyendo a la liberación y construcción de una nueva sociedad que paralelamente evidencian la estrecha relación entre educación, cultura y política, de forma tal que obligue al gobierno a reconocer la imposibilidad de realizar trabajo académico (en cualquier área) que pueda calificarse como neutro y abstraído de la realidad social de lo contextualiza y al que paradójicamente va dirigido y se acepte que un proyecto académico se conjunta con un proyecto de desarrollo social en todos los aspectos y no sólo tecnológico y que por lo tanto, la crítica y la propuesta social son parte primordial y deber de las universidades.

La cultura popular universitaria es, debido a la diversidad de los elementos que la constituyen, resultado también de una serie de luchas de poder; en la conformación como marco organizador de una conciencia colectiva nacional, puede resolver las contradicciones que se le presentan entre las clases gobernantes que determinan e intervienen en su papel social, económico, político y cultural; y la presión que sobre ella ejercen los grupos subalternos que manifiestan su resistencia a ese condicionamiento esto, además da respuesta a algunas de las problemáticas internas, por ejemplo, la formación de los estudiantes, su participación en la vida política, universitaria (elección de consejeros técnicos y universitarios), la cuestión del ingreso; la misma reestructuración de los planes de estudio (en reestructuración desde hace casi cinco años) que Consejo Universitario aprueba si presentan un enfoque mecanicista (computacional, administrativo) y rechaza si representan un compromiso de verdadero trabajo académico

para profesores y alumnos; y por supuesto el hecho de observar como, paulatinamente, va reduciéndose la matrícula estudiantil, sobre todo en las carreras humanísticas.

Al respecto al maestro Iván Zavala comentó que el Consejo Técnico de su facultad (Ciencias Políticas y Sociales) sufre la aversión compulsiva "por cualquiera que entienda y vive la Universidad como un espacio libre y digno de búsqueda de la verdad, y de su transmisión a los alumnos y al Conjunto de la sociedad".¹³³ Otra representación de esa lucha se da en la coexistencia del sistema de educación pública con la privada que, si bien en el discurso proclama vencedora a la privada en cuanto a aparente calidad en la enseñanza; en los hechos (desempeño laboral, compromiso social, en muchos casos, formación) la pública continúa estableciendo las pautas a seguir por todas las instituciones educativas; igualmente, entre la cultura popular y la universitaria existen contradicciones, sobre todo en cuanto a quién debe llevar el liderazgo de una posible transformación, por un lado, se acusa a la cultura universitaria de un exacerbado intelectualismo y de pretender a través del discurso y encubriendo un supuesto consenso, dominar a todos; por otro lado, a la cultura popular se le ha criticado su tendencia a la irreflexibilidad de sus acciones, pues se dice que sus expresiones de resistencia carecen de visión histórica y transformadora al ceñirse a la resolución de problemas aislados.

De esto puede concluirse que la cultura popular universitaria necesita aún redefinir primero, la visión que se tiene del gobierno y del Estado pues lejos de intentar delimitar la complicada trama que subyace en las formas y personas que ejercen el poder político en México, se ha quedado en intentar el derrocamiento de un partido político, o un sujeto en particular o, en última a un sistema administrativo y económico específico, dejando de lado que una real transformación social debe ser consciente de su objetivo, tener claridad respecto a que si se logra el cambio será necesario comenzar algunas cosas de cero, pero

¹³³ ZAVALA, Iván. "Carta abierta al Rector de la UNAM" en La Jornada, Viernes 24 de noviembre de 1995.

que habrá que retomar algunos aspectos ya establecidos y, que la transformación se realizará sobre un sistema de relaciones socioeconómicas, políticas, culturales educativas, y de derechos humanos que no son detectadas por un determinado grupo de poder.

Al ampliarse la perspectiva de sus creadores, la cultura popular universitaria permitirá que la universidad pública reconceptualice sus posibilidades de refundamentación de su relación con la sociedad, que se supone deba ser, en sus bases, visto desde otra perspectiva.

Las diferencias entre la cultura universitaria y la popular, son al mismo tiempo positivas y negativas, ya que lo mismo puede coartar cualquier posibilidad de alianza, que enriquecer y promover la consolidación y permanencia de una sociedad diferente; sin embargo, la dirección que tome dependerá de la forma en que ambas partes aprendan que el poder de un grupo genera el descontento de los otros, cuando sean capaces de hacer una autocrítica de su actuación para asumir posturas de verdadero consenso y bienestar colectivo, cuando aprendan de las experiencias revolucionarias anteriores, cuando piensen que primero debe transformarse el presente y no comenzar con lo que pretenden lograr a futuro, cuando renuncien a su visión del presente dominado y construyan un nuevo presente democrático; cuando ambas partes suplan que el entendimiento mutuo permitirá realizar acciones realmente revolucionarias.

Sin embargo, el avance el promisorio pues la cultura popular universitaria que emana de estas y otras contradicciones ha sido capaz de rebasar el instrumentalismo revolucionario en su camino para conformar una verdadera conciencia revolucionaria que tenga claro un proyecto de hombre, sociedad, cultura, identidad, democracia, etc., fundamentalmente mexicanos.

La cultura popular universitaria trasciende la lucha por el poder en su sentido más antirrevolucionario para enfatizar "en la importancia de la participación humana y en la experiencia como la piedra angular teórica fundamental para el análisis social ..."¹³⁴, esto es, una parte aporta la comprensión teórica de concepciones como democracia, clase social, sociedad, relaciones económicas, políticas, culturales, de clase, etc., y la otra la forma como dichos conceptos son experimentados en la vida cotidiana; la cultura popular universitaria es significativa en cuanto tiene claro que el poder "es una característica de las estructuras que no sólo constituyen y ubican a la conducta humana sino que también niegan la eficacia misma de la participación humana"¹³⁵ y esté comenzado a dejar de perseguirlo como un trofeo, dando al poder su importancia histórica, dentro del proceso transformador pero también su autonomía respecto a él.

¹³⁴ GIROUX, Henry. Teoría y resistencia en Educación. Siglo XXI UNAM, p. 164

¹³⁵ Ibid., p. 165

3.2 EL DISCURSO DE LA CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA COMO PROMOTORA DE RESISTENCIA AL INTERIOR DE LA UNAM

La constitución de un marco teórico de la cultura popular universitaria esta siendo posible a través de un trabajo académico interdisciplinario capaz de mantener su cercanía con las concepciones del saber popular, y requiriendo de un trabajo que trascienda las concepciones de conciencia, cultura, educación e ideología desde la perspectiva de los teóricos de la modernidad gubernamental para reconstruirlas con base en su relación con la realidad social.

De igual manera, las prácticas, sentidos y resistencias de la cultura popular universitaria son posibles gracias a líneas específicas de interacción entre experiencias cotidianas que conforman una comprensión determinada de la sociedad; y a procesos de aprendizaje formales que le dan un nuevo sentido a dichas experiencias; esto es, cada sujeto tiene una historia particular resultado de un modo de vida diferenciado que da lugar a una comprensión particular del mundo pero, en cuanto sujeto social, interactúa con otros miembros de la sociedad con quienes realiza prácticas colectivas (enmarcadas dentro de un proceso de producción capitalista, y su intención reproductora del sistema económico), y con diferentes perspectivas de lo real (dominantes y alternativas) que aprende en su vida académica, de los que adquiere elementos para conformar una nueva subjetividad y así elaborar significaciones y formas de representación y organización de la vida colectiva, esto es, discursos y contenidos, que aún no llegan a prácticas de resistencia pero que fundamentan una nueva concepción de la realidad.

Así la cultura popular universitaria explica y revalora la forma como "los grupos subordinados incorporan y expresan una combinación de ideologías reaccionarias y

progresistas, ideologías que subyacen a la estructura de la dominación social y al mismo tiempo contienen la lógica necesaria para superarla¹³⁶”.

Otro elemento que sirve a la cultura popular universitaria para conformar sus discursos es el proyecto social que la contextualiza, la modernidad, a la que deberá reconocer en sus fortalezas y debilidades y en, según Habermas, su ambigüedad “manifiesta en cada uno de los avances del mundo moderno, en las consecuencias del avance científico y tecnológico tanto como en las formas de organización social y política de las sociedades industriales¹³⁷”.

En el caso particular de México en el momento actual además de que y las modernizaciones se introdujeron sin sentido crítico alguno generando contradicciones; su naturaleza ambigua conduce a que, dentro de un mismo contexto coexisten discursos, prácticas y posturas contrarias entre los miembros de la clase dominante, así, mientras unos hablan de libertad e igualdad otros practican el racismo, la discriminación y el autoritarismo. Esto es básicamente consecuencia de la falta de un proyecto político-social que dirija las conductas de la clase en el poder, de esta manera, por ejemplo, del clamor popular por encontrar respuestas a los asesinatos políticos y a la problemática social en Chiapas, Guerrero, Morelos, etc.; el gobierno ha presentado estrategias de acción que pronto rebotan en los intereses económicos de otros sectores sociales obligando al pronunciamiento de discursos y prácticas débiles demagógicas.

Sin embargo, la modernidad y la modernización surgieron de un proyecto libertario y del desarrollo social (Revolución Francesa) y por ello es susceptible de ser reconstruida a partir de la relectura de sus principios básicos, convirtiéndose ésta en la responsabilidad y compromiso de los universitarios en cuanto intelectuales y creadores de conocimientos.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ HERRERA Lima, María (comp.) *Jürgen Habermas: moralidad, ética y política*. Alianza Editorial, México, 1993, p. 14

Del debate que resulta de este trabajo de relectura, surgen entre los universitarios contradicciones paralelas a las de su contexto, por un lado, desdennan un proyecto que ha conducido al pais a una crisis econ6mica y apoyan la lucha por un proyecto de universidad investigadora y propositiva, pero, por otro lado, se resisten a perder las comodidades y privilegios que ese modo de vida les ofrece e incluso no se identifican con la universidad de masas p6blica y revolucionaria. En la interrelaci6n aparecen formas de militancia pol6tica y social, y formas de defensa del proyecto; surgen nexos entre los diversos campos del saber y la acci6n que cada uno de ellos proclama; se reconstruyen y enriquece, aunque tambi6n se obstaculiza el desarrollo de un pensamiento transformador.

Esos encuentros por si solos no parecen ser fundamento para afirmar la existencia de un proceso constitutivo de una manifestaci6n cultural verdaderamente transformadora, pues se requiere de un amplio trabajo intelectual, de racionalizaci6n de dichos encuentros y, de una toma de posici6n de los creadores respecto a los discursos que enarbolan, y en donde sentimientos de exclusi6n, apat6a, desinter6s o desconocimiento de la universidad significa que no se ha logrado a6n que la mayor6a de la comunidad visualice a esta como escuela, y por ello como aparato ideol6gico del Estado, reconocimiento que ampliar6a las opciones de un trabajo totalmente transformador en su interior. Sin embargo, si se ha logrado reconocer la importancia de trabajo conjunto entre acad6micos, estudiantes y trabajadores, basado en sus experiencias escolares y personales, para la construcci6n de categor6as y estrategias de pr6cticas alternativas; as6 los todav6a, peque6os grupos transformadores est6n integrados por estas tres instancias y los debates se enriquecen y reconstruyen cotidianamente.

En s6ntesis los discursos de la cultura popular universitaria son el "modo como se articulan modernizaci6n, representaciones de las razas subalternas, grupos 6tnicos (grupos universitarios, posturas te6ricas) ... y lo que podemos denominar

dependencia¹³⁸", síntesis que se convertirá en una verdadera cultura nacional, que rescate lo urbano y lo rural, lo académico y lo popular, el presente real y el presente posible, la universidad pública y su relación con el resto de la sociedad, esto es, la consolidación de una identidad capaz de resistir la influencia dominante de culturas externas.

La diversidad de los elementos que la constituyen permitirá a esta cultura depurar y actualizar a las culturas popular y universitaria a fin de ponerlas al servicio de la liberación.

Asimismo, esta cultura será autónoma en la medida en que sus creadores tengan la capacidad de producir, usar y reproducir los elementos que la componen a la par que retomen los elementos externos para incorporarlos y ponerlos al servicio de un proyecto social alternativo.

Una de las principales premisas de la cultura neoliberal (moderna) es la desaparición de la noción de comunidad como eje del desarrollo social para dar lugar a la idea de construcción de un "hombre productivo" (individual) inmerso en una dinámica constante de producción, rendimiento, trabajo, competencia y consumo, en la que no haya conciencia de la situación en que viven los sujetos y, en donde la única realidad es la que los medios de comunicación difunden.

Esta tendencia cultural ha convertido al hombre de dominador de la naturaleza a dominado por sus creaciones: la tecnología avanzada y el mercado; de forma que aún cuando aparentemente sea el centro y motor del desarrollo, en realidad es esclavo, un ser condenado a ser consumidor y productor, ya no creador.

¹³⁸ YUDICE, George. "Tradiciones compartidas de estudios culturales A.L. y E.U. en Alteridades, UAM-I. P. 9

La cultura moderna (que incluye todas las esferas de la sociedad) no acepta la posibilidad de oposición a sus modelos, pues parte del hecho de tener un control absoluto de las estructuras e instituciones sociales y, de mantener totalmente enajenada a la población de la que, continuamente, ha menospreciado su capacidad de comprensión y transformación social.

Como contraparte a esta perspectiva dominante se halla una realidad que muestra que las ventajas y oportunidades de la cultura neoliberal no es accesible para todos, sino que por el contrario, las grandes mayorías sobreviven en condiciones de vida muy por debajo de los niveles básicos para ser considerada como decorosa.

Otro punto que se ha escapado del control de la cultura moderna, y al que no ha considerado con la debida seriedad, es la existencia de culturas paralelas que surgen a partir de características muy particulares de pequeños grupos sociales pero que han adquirido un carácter muy político, así, en colonias proletarias del Distrito Federal, existen centros comunitarios independientes y asociaciones de vecinos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la comunidad, a través de la organización ciudadana para exigir mejores servicios públicos o mayor seguridad, pero enfatizando en la convivencia y la unidad de "los vecinos". Estas culturas populares dan cuenta de estos contrastes y rescatan elementos culturales del pasado histórico para darles nueva vida (sin considerarlo como cúmulo de tradiciones para exponerlas en el museo) en el contexto de formas de interacción social "modernas" y a partir de las que se reelaboran las nociones del hombre y sociedad y rescatan la idea de comunidad para dar respuesta a las diferentes problemáticas que se le presentan.

Estas respuestas pueden ser espontáneas y a veces incoherentes pero siempre reales y conforman una cultura popular; o bien pueden ser más fundamentales pero menos

realistas, provienen de un público estudiantil (de las universidades públicas principalmente); o también es posible un mayor esfuerzo unido y construir una cultura que emane de ambas y sea la respuesta para iniciar un proceso verdadero de construcción de una nueva sociedad mexicana.

La cultura popular universitaria que resulta es por naturaleza un instrumento de resistencia, pues debido a los elementos que la conforman, en la combinación, la hacen diferente en esencia a cualquier otra manifestación cultural, porque es diversa en la unidad, tiene un fundamento teórico razonado al mismo tiempo que representa discursos populares que la argumenta la indignación del pueblo y, porque busca romper con las estructuras tradicionales de poder y de conocimiento de la realidad.

De la misma forma, es resistencia en cuanto surge y se desarrolla en una sociedad de clases con el objetivo de transformarla a través del rompimiento con el sistema de jerarquías por el que se rige y para el que promueve el individualismo y la deshumanización como forma de vida y, porque supera la simple oposición hasta convertirse en contradicción.

La oposición significa no estar en acuerdo con el sistema social existente, mientras que la contradicción implica el cuestionamiento a las estructuras que sustentan los procesos sociales y una toma de posición al respecto.

Las manifestaciones de resistencia de la cultura popular universitaria no significan activismo político; pues sus primeras expresiones no lo serán. El punto de partida se encuentra dentro de las aulas universitarias y en los procesos de aprendizaje que allí se realizan, en los que maestros y alumnos, intentando librar el trabajo académico dentro del aula de la excesiva burocratización que existe en la escuela de la Universidad, reconocen la necesidad de proponer una alternativa al modelo neoliberal de México a partir del

análisis se sus supuestos teóricos y prácticos, lo que les ha permitido apreciar los errores cometidos y pronosticar, de acuerdo a las condiciones de desarrollo del país, las consecuencias a futuro de estos, ocasionando el desencanto de los, todavía, creyentes de las bondades del neoliberalismo y guiando su actuación hacia la crítica, promoviendo una nueva concepción de la universidad desde sus actores principales para que ellos difundan esa nueva imagen y reconstruyan su relación con el resto de la sociedad.

Este análisis conlleva al estudio de una posible reorganización de los medios con que cuenta la UNAM considerando que la matrícula, el presupuesto, la autonomía, la difusión de sus investigaciones, concepciones, construcciones teóricas y científicas inciden de manera determinante en la conformación de un pensamiento social y científico que da cuenta de la realidad mexicana y permite reconocer las posibilidades concretas, inmediatas y a largo plazo que existen de construir una nueva sociedad. La realidad que se impone de esta revisión promueve entre los actores universitarios una participación más activa, así, por ejemplo es cada vez mayor la exigencia de los universitarios por ser consultados sobre las reformas a institución y se ha demostrado en los movimientos que los estudiantes y profesores de los CCH's han realizado en un intento por preservar el espíritu humanistas de esas escuelas ha demostrado que es posible tener claridad respecto a los motivos de lucha (voluntad).

En sus peticiones "reconocen la necesidad inaplazable de revisar y actualizar los contenidos de los programas y planes de estudio del CCH, a fin de adaptarlo a nuevas necesidades (culturales, económicas, políticas y sociales del país), considerando los principios pedagógicos y filosóficos que dieron origen al CCH ... que se forme una comisión de estudiantes, profesores, autoridades y trabajadores que, acompañados de un notario público, revisen el caso de los 87 grupos cerrados para que puedan ser

restituidos¹³⁹ además de manifestar su intención de hacer público el proceso de actualización de los planes y programas con el propósito de invitar a participar a toda la comunidad universitaria.

La cultura popular universitaria resulta de la toma de conciencia de los universitarios respecto a la naturaleza de la resistencia que debe tener, pues de lo contrario puede convertirse en elemento reproductor del sistema; esto es, para que la resistencia sea considerada como tal, es necesario que exista la conciencia de su intención en los sujetos que la sustentan, es decir, la voluntad política.

Además de eso, la cultura popular universitaria mantendrá su postura de resistencia mientras no pretenda "administrar" a las manifestaciones que la conforman, en la medida en que se tenga claridad de que cuando se habla de una cultura nacional-verdadera, no se hace referencia a un cuerpo único y homogéneo, sino al reconocimiento de las características, participación y especificidad de cada una de esas culturas subalternas (rural, urbana), así como de su libre expresión y desarrollo y, de su alejamiento de la cultura hegemónica.

Otro elemento en que se manifiesta la resistencia es la transformación de la cultura popular universitaria como el medio y fin de la libre discusión en donde convergen diversas prácticas, sentidos y discursos para aclararlos y conservarlos, para concertar este acuerdo condicionado que las partes consientan en beneficio de las mayorías pero sin perder sus convicciones de forma que la discusión les obligue a fundamentar mejor sus posturas y no abandonarlas para mantener la riqueza y actualidad de los productos.

Esto significa que mientras se tenga claro que lo más importante es el logro del objetivo social anteponiéndolo a los intereses personales y que la medida de su resistencia se

¹³⁹ GIL OLMOS, José. "No Es Posible Suspender Las Expulsiones: González Teyssler", en *La Jornada*, 24 nov. 1995

basará en su capacidad para elaborar, a partir de su diversidad, una opinión pública que cristalice estructuras autónomas de lo público en forma que se logre "modificar del espectra de valores, temas y razones canalizados en función del poder ..., desentrañándolos al mismo tiempo en forma innovadora y filtrándolos científicamente¹⁴⁰".

La intención que subyace es la de fortalecer una cultura de México que resista a las manifestaciones culturales del capitalismo para que vaya desarrollándose de acuerdo a las características que vaya adquiriendo esta nación, lejos de toda imposición, pues como diría Marx, que el sistema adquiere "una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas¹⁴¹".

El objetivo es establecer nuevas formas de socialización que integren verdaderamente y en procesos tendientes a lograr la igualdad y la libertad a todos los miembros de la sociedad, transformando desde las nociones más simples, pero comúnmente más reaccionarias, como el machismo (una forma de autoritarismo casero) y fanatismo futbolero (enajenación, pasividad y conformismo) por igualdad, práctica y toma de posición ante la realidad.

La cultura popular universitaria da a la Universidad Nacional Autónoma de México la opción de rescatar su papel como "institución de primer orden, no sólo por su importancia en la creación y transmisión de conocimientos complejos sino también por su peso político e ideológico (pues) aglutina en su seno grandes capacidades de expresividad cultural y política, y lo que es más determinante, de posibilidad contrahegemónica y subversiva¹⁴² pero sin caer en la idea de transformarse en la conciencia social, ya que

¹⁴⁰ GIROUX. *Op. Cit.* P. 38

¹⁴¹ LOMBARDI SATRIANI. *Op. Cit.* P. 139

¹⁴² RAMOS y ARGOTT. *Op. cit.* P. 198

corre el riesgo de convertirse en una corriente radical y absolutista, pues ninguna propuesta social alternativa puede considerarse la conciencia de todas, esto es importante porque el trabajo de concientizar implica una labor mucho mayor que obliga a escuchar y retomar todas las opciones; a tener claro y fundamentar totalmente todos los discursos y además implica renunciar a muchos intereses personales y/o institucionales si se desea guiar un proceso revolucionario.

Esta situación implica también explorar las diversas manifestaciones y profundidad de la resistencia, que es un proceso en cada individuo primero; después en cada grupo social (cultural, académico, etc.) y finalmente en todos a la vez; de la misma forma impone la toma de conciencia respecto a aquello a que se está resistiendo, obliga a la realización de ciertas expresiones de resistencia, que se podrían calificar como encubiertas; después, y no en todos los casos, a una resistencia manifiesta y; que fundamente las discusiones que conduzcan a encontrar las respuestas concertadas.

Anteriormente se mencionó que la resistencia no es sinónimo de activismo político, sino que éste es sólo una de sus posibles expresiones, más aún en el caso de la cultura popular universitaria cuya configuración es todavía más compleja por requerir de la elaboración de construcciones teóricas previas a cualquier movilización social; es por esto que pueden observarse dos momentos de resistencia, una primera, encubierta y, una posterior, manifiesta.

La resistencia encubierta representa más que expresiones concretas, diferentes procesos mentales en los que se da la transformación de los modos de vida convencionales comenzando por los valores, en este caso si es posible distinguir un punto de partida, y es desde las aulas de donde se extiende a toda la sociedad. En las aulas ha comenzado con los pequeños grupos de profesores y alumnos, cuya visión social es más amplia, como un

intento de desmitificar, en la práctica, la función del docente como autoridad al anteponer la discusión académica a la jerarquía.

En este proceso es necesario que intervengan principalmente los docentes en cuanto son ellos quienes pueden renunciar a su poder y enseñar a sus alumnos a manejarlo, compartirlo y obtenerlo en sus demás clases sin enfrentarse abiertamente a los otros maestros; la intención es abrir espacios académicos de discusión que obliguen a ambas partes a comprometerse, primero con un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la igualdad, y segundo con la creación de conocimiento basada en los resultados de dichas discusiones.

Lo importante es recuperar la memoria histórica de los actores universitarios a fin de reconstruir una identidad nacional que conjunte las tradiciones culturales con las manifestaciones urbanas, rurales, populares, hegemónicas, etc., que conforman la cultura actual y, con el saber científico, al que se añaden las experiencias de cada sujeto.

A raíz de esto la relación maestro-alumno puede convertirse en una situación de aprendizaje real en la que ambas partes confronten sus concepciones y como resultado es posible recuperar lo humano de las relaciones sociales, enseñar la tolerancia (por la discusión), promover el interés por la investigación, crear acuerdos democráticos (con el profesor, los compañeros y la disciplina), con responsabilidad y que posibiliten el reconocimiento de las probabilidades de lograr igualdad y libertad.

Durante este proceso, puede presentarse una cierta identidad entre los sujetos, lo conducirá a la identificación entre las clases sociales y comenzará a perderse la noción de competencia e individualismo, gestándose una nueva identidad colectiva y una nueva forma de participación social.

La resistencia encubierta significa que se ha desarrollado en algunos grupos estudiantiles universitarios el interés por aprender a discernir, de entre todas las manifestaciones culturales con las que tienen contacto, aquellas que pueden ser verdaderamente transformadoras de aquellas que tienen o pueden tener una función narcotizante; y que, mediante trabajos de investigación van a fundamentar sus conclusiones y buscar los medios que les permitan colectivizar, primero el interés y luego las propuestas entre toda la población universitaria para después buscar su difusión entre el resto de la población.

En este momento los universitarios tienen más o menos claro que su papel no será el de los "iluminadores" de la conciencia del pueblo, sino que tendrán que encontrar o crear los instrumentos para que el pueblo los estructure; siempre intentando evitar caer en el mesianismo, pues esto significaría minimizar y degradar los valores de la cultura popular y representarla una contradicción con los objetivos básicos de la resistencia: la búsqueda de la igualdad y la libertad para el pueblo.

En este contexto, la universidad acepta que su papel se ceñirá, en este primer momento a ser el centro de formación de intelectuales, los cuales tendrán además importancia al no representar solamente la conciencia crítica de la sociedad sino que ahora participan en su construcción, esto es, que ahora su influencia "solo puede condensarse en poder comunicativo que excluya una concentración del poder"¹⁴³

La transformación de las relaciones escolares conlleva la conformación de una nueva cultura política, primero centrada en el ámbito escolar, pero debido a la interacción de los universitarios con sus contextos socioeconómicos trasciende; lamentablemente, no puede existir seguridad respecto a este hecho pues depende en gran medida de otro factor: las características particulares que desarrolle esta cultura. Lo que se quiere decir es que la cultura política de la universidad se extenderá fuera de los muros de la institución

¹⁴³ HERRERA Lima. *Op. Cit.* p.15

siempre y cuando sostengan un principio básico: la igualdad y además esté "desprovista" de todo tipo de privilegios educativos y vuelva intelectual en toda su amplitud¹⁴⁴."

Lo que esta significa es, que las producciones teóricas que emanan de la universidad tienen valor siempre y cuando no se ubiquen por encima de la sociedad sino que se reconozcan su valor en cuanto creación de sujetos socialmente condicionados y que su importancia radica en sus posibilidades para resolver problemáticas reales o en cuanto dan cuenta de situaciones cotidianas.

La cultura popular universitaria debe, antes de manifestarse abiertamente, construir las condiciones que posibiliten una "recuperación crítica de los auténticos valores del pueblo y la devolución sistemática de los mismos al pueblo y por el pueblo"¹⁴⁵ para lo que la labor de difusión es prioritaria, de forma que el diálogo que se establece entre la Universidad Nacional Autónoma de México y el resto de la sociedad, y esto ya es resistencia manifiesta, sea bidireccional y la discusión obtenga acuerdos consensados.

Todos estos procesos se traducirán en ciertas actitudes que no representarán enfrentamiento con el sistema sino que serán señales, un tanto inadvertidas, de que las condiciones están cambiando; así pues, los universitarios comenzarán a acceder a lecturas, artes, ciencias, etc., fuera de lo convencional, darán una nueva significación a las tradiciones (por ejemplo la revitalización que ha tenido la conmemoración del día de muertos), el compromiso mismo que se establece en el aula para realizar todas las lecturas que se les solicitan y además participar en las discusiones, etc., pero la resistencia encubierta se presenta más en el pensamiento, que en las actitudes.

¹⁴⁴ ANDER-EGG, Ezequiel, "Acerca de la noción de cultura" *Op. Cit.* p.36

¹⁴⁵ NUÑEZ, Carlos; citado por ANDER-EGG, Ezequiel en "Acerca de la noción de cultura" *Ibid.* P. 52

Lamentablemente este proceso es largo y se enfrenta a serios retrocesos debido a que el capitalismo también tiene presente la importancia de la cultura como medio de reproducción (y no en vano la cultura de masas se ha convertido en sinónimo de comunicación, socialización y desarrollo) y ahora, más que en otras épocas ha adquirido mucha importancia; sin embargo, las condiciones de pobreza, corrupción, represión y pactos económicos están exigiendo de la sociedad y, de los universitarios en particular, cada vez mayores respuestas.

Por otro lado, existen formas de resistencia manifiesta y representan la maduración, al interior de la universidad de una voz disonante que expresa de una forma explícita una clara intención antagónica que sobrepasa las demostraciones de impotencia para convertirse en expresiones de poder.

Existe en las aulas, cuando profesores y alumnos hacen verdadero uso de la autonomía y accedan a mayores perspectivas teóricas además de buscar cada vez mayor profundidad en los contenidos, cuando se recupera la noción de universalidad del conocimiento, así la verdadera interdisciplinariedad será una manifestación de resistencia en cuanto signifique la reconsideración del concepto de hombre como ser que tiene un amplio conocimiento del mundo, en la universidad será una perspectiva científica pero en la vida cotidiana, un conocimiento.

Cuando los universitarios recuperen su relación con la sociedad, cuando reconceptualicen las funciones de la universidad y, cuando estudien, interpreten, difundan y formulen explicaciones acerca de los diversos fenómenos que integran el todo social, estarán listos para convertir su pensamiento en acción y para hacer de su trabajo académico un patrimonio social.

Una primera manifestación de resistencia es el reconocimiento de que la universidad debe "educar a la gente para que reconozca la estructura de los intereses que limitan la libertad humana, mientras que simultáneamente demandan la abolición de esas prácticas sociales que son su personificación material"¹⁴⁶ lo que significa; parafraseando a Habermas, la puesta en marcha de la "soberanía popular como procedimiento" en la que sea posible la toma de decisiones responsable y organizada mediante un estudio crítico y autocrítico de los procedimientos que llevaron a esas decisiones (principalmente que puedan evaluar su quehacer, manteniendo la objetividad respecto a que no todas las creaciones de la universidad y del pueblo son válidas y acertadas sólo por venir de ellos).

Lo que quiere enfatizarse es que los universitarios podrán manifestarse abiertamente y tener posibilidades de éxito en la medida en que sean capaces de "expresar sus propios valores enraizados en su condición histórico-existencial y de adquirir la formación fundamental que (los) capacite para asumir un rol en la vida social, cultural, económica y política"¹⁴⁷, esto es, cuando rompan con los condicionamientos que eliminan las posibilidades para el desarrollo de la creatividad y la innovación en el conocimiento y que coartan la crítica y coadyuvan a reproducir al sistema. Como resultado existirá mayor claridad al respecto al compromiso de la universidad con la sociedad y de su contribución para procurar el bienestar colectivo.

A partir de estas construcciones, las expresiones de la resistencia deberán ser más propositivas, así la crítica social estará fundamentada en un pensamiento teórico propio, que les permita dar continuidad a su acción social pues comúnmente desde la Universidad Nacional Autónoma de México se critica al gobierno y se apoya a los movimientos sociales democráticos pero siempre mantiene una actitud de seguidora del desarrollo mismo de los movimientos sin llegar con propuestas alternativas que puedan llevar a una

¹⁴⁶ GIROUX, *Op. cit.* p. 191

¹⁴⁷ ANDER-EGG, Ezequiel. *Op. cit.* p. 36

solución (tal es el caso del problema de Chiapas en el que los universitarios han participado apoyando públicamente y organizando ayuda para los insurgentes, sin embargo no ha emitido ninguna propuesta coherente y viable de solución al conflicto).

Las manifestaciones de resistencia adquirirán poder en la medida en que sean resultado de la conversión de los valores dominantes, lo que esto quiere decir es, simplemente, que cuando los universitarios reconozcan en su esencia social los símbolos de una cultura dominante y puedan darles una significación libertaria, estarán en condiciones de reformularlos, por ejemplo cuando concluyan que el machismo es una creación del hombre que las mujeres sostienen y reproducen, tendrán posibilidad de acabar con él; en el ámbito universitario una muestra será el que los estudiantes de una disciplina dejen de actuar como se les ha estereotipado (sociólogos sinónimo de sucio y malvestido, pedagoga igual a persona simple-en-busca-de-marido, etc.) y le den una significación académica a una nueva imagen.

Todas las manifestaciones de resistencia al interior de la universidad tendrán la finalidad de evidenciar un proceso de autoredefinición de la esencia de los universitarios desde perspectivas académicas, sociales, culturales, políticas, etc.

La reconstrucción de la universidad pública es entonces la primera tarea proyectada de la cultura popular universitaria, y para ello requiere, primero de la conciencia de esta idea como objetivo para lograr durante una vida académica y como proyecto de vida fuera de ese espacio para que así se asegure la continuidad del proyecto y su consenso en las actividades que se planeen, y también para reconocer la viabilidad de cada una; este planteamiento del objetivo es importante pues la universidad no tendrá representación ni influencia en la sociedad mientras no se redefina desde dentro.

3.3 CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA, MODERNIZACIÓN Y PEDAGOGÍA: RETOS Y EXPECTATIVAS

Neoliberalismo y modernización son las bases principales de un modelo económico implementada en México a partir de la década de los 80's cuyo objetivo, en el plano discursivo, era conducir al país al estado de riqueza que las grandes economías mundiales (Japón, Estados Unidos e Inglaterra) habían alcanzado y a partir de ello, garantizar el bienestar de la población.

Teniendo como principales características la apertura de la economía en los aspectos comercial y financiero y; la desregulación del aparato estatal, es decir, adelgazamiento de la estructura del Estado, la modernización se instrumentó en México, siendo respaldada además por la expectativa de lograr el equilibrio macroeconómico y el saneamiento de las finanzas públicas.

Los resultados, sin embargo, no fueron los esperados, a principios de la década de los noventa, era claro que el equilibrio macroeconómico era, en realidad bastante inestable, que la deuda externa del país había crecido desmesuradamente y; lo más importante, que el bienestar para la población no había llegado pues la distribución del ingreso era totalmente inequitativa; esto respecto a lo económico, en el resto de las esferas sociales existía ya un tremendo vacío en la construcción y reflexión teórica, pues había cada vez menos espacios de democracia y libertad para la población.

La crisis absoluta del modelo se manifestó abiertamente al inicio del sexenio de Ernesto Zedillo cuando la economía sufrió un total desequilibrio; y se evidenció el carácter maniqueo y tergiversador del neoliberalismo cuando en el aspecto político el gobierno en turno dejó claro su desinterés por lograr consensos al seguir imponiendo al pueblo su modelo económico.

De hecho el éxito más grande del proyecto modernizador se ha presentado en el ámbito de la cultura logrando que valores sociales como igualdad, justicia, libertad y democracia hayan perdido su esencia, en el sentido de aspiración colectiva, para convertirse en sueño individual.

La educación superior no fue excluida del modelo, por el contrario, se la financio en favor del proyecto orientándola hacia la profesionalización y especialización excesiva, en donde el conocimiento científico tuviera como fin único el producir efectos económicos reproduciendo la lógica y los sentidos del capital; fragmentando este conocimiento a tal grado que se hizo casi imposible la estructuración de discursos que propongan nuevos sentidos y proyectos interdisciplinarios.

La cultura, sin embargo, es creación colectiva independiente de cualquier proyecto económico y por ello, se transforma con más lentitud, así la cultura de aquellos grupos sociales, mayoritarios en México, que nunca recibieron el bienestar prometido con el modelo modernizador construyeron lenguajes y discursos populares que concibieron una realidad diferente a la del neoliberalismo que fue insertándose, a través de las historias particulares de las diversas subjetividades del espacio universitario sentando las bases de una nueva propuesta: la cultura popular universitaria.

A través de ella, algunos grupos estudiantiles (políticos y académicos), docentes y de trabajadores buscan recuperar a la Universidad Nacional Autónoma de México como espacio social partiendo de una nueva actitud frente a la realidad, fundamentada en la noción de libertad (para pensar, pensarse, actuar, transformar) y reconstruyendo las prácticas y sentidos de la cultura popular así como los lenguajes, saberes y procesos de la universidad.

En este compromiso hay claridad respecto a la necesidad primera de construir conceptos básicos; el principal es el de democracia, pues esta y la modernización constituyen polos opuestos en el desarrollo de las sociedades, la primera es incluyente, colectiva, reivindicativa, igualitaria, justa; la segunda es impersonal, excluyente, individualista, su fundamento es la competencia donde sólo puede haber ganadores o perdedores, perdiéndose en esta idea la posibilidad de integrar a todos los grupos sociales.

Un segundo concepto es conocimiento científico que en la modernización es sinónimo de tecnología, instrumentación, racionalidad excesiva e interpretación única de la realidad (desde el punto de vista economicista); para la cultura popular universitaria es lenguaje, construcción, transformación, relación epistemológica entre sujetos concretos; es argumento y desarrollo del pensamiento y la conciencia.

Es precisamente la concientización un tercer concepto a reconstruir en la lógica de la modernización donde todo es "administrable" no existe espacio para el pensamiento, debe seguirse el modelo preestablecido; sin embargo, la cultura popular universitaria es en sí misma intención, es reflexión y búsqueda de nuevos significados alternativos, se basa en el futuro posible como punto de partida y en la socialización del conocimiento como instrumento para la transformación.

La cultura popular universitaria tiene el reto de preservar a la democracia como su esencia, de constituir continuamente nuevos conocimientos científicos que formen sujetos pensantes que ven y escuchan, son libres y capaces de reflexionar y recuperar el sentido del trabajo investigativo; y que son además, capaces de crear los medios para socializar sus concepciones.

No se trata de sustituir un discurso o una realidad por otra, pues la historia se construye a partir de lo ya existente, sino de conformar, con lo que la modernización ha dejado, un

proyecto social viable que rescate los rasgos de la diversidad y las identidades colectivas, generando sentidos y controlando algunos de los monstruos de la economía.

En esta tarea, los educadores, y ciertamente los pedagogos en cuanto estudiosos del fenómeno educativo, tienen el compromiso de sentar las bases para la construcción de un sistema teórico-conceptual sobre la cultura popular universitaria a fin de reconocerle una existencia propia; dicho compromiso se sustentará en la afirmación de que la educación está íntimamente ligada a la cultura (en alguna forma son sinónimos si se acepta que la cultura es transmitida, permite conocer la historia de las sociedades y es en sí misma una forma de socialización y que uno de los fines de la educación es ese) obligando a que cualquier estudio de una, implique necesariamente la revisión de la otra.

La pedagogía deja de ser, en este contexto, un asunto de interés particular a los estudiosos de la disciplina para convertirse en elemento indispensable en la construcción y difusión de la Cultura Popular Universitaria; como consecuencia, el pedagogo adquiere nuevos compromisos y reafirma otros, tanto al nivel de su formación académica como al de su relación con otras disciplinas, con la Universidad y con su quehacer profesional.

Al pedagogo le corresponde, dentro de la Cultura Popular Universitaria, el recuperar los discursos, sentidos y prácticas educativas y culturales de la UNAM para darles una orientación común hacia la democracia, hacia la clarificación de las demandas y necesidades estudiantiles, docentes y de los trabajadores alejándolas de peticiones demagógicas y ubicándolas en el ámbito de lo académico y del perfeccionamiento de la universidad.

Para lograrlo, el pedagogo debe tener un claro y exacto concepto de la universidad, de su carácter social, político y económico sólo para discernir el cómo ha de ser y qué condiciones debe tener la educación que recibirá y la cultura que se construirá,

resolviendo simultáneamente la problemática de cómo debe desempeñarse en su quehacer profesional, esto es, adquiriendo una postura ante la sociedad.

Este compromiso a su vez, genera un nuevo compromiso para el pedagogo, el de dar explicaciones, dentro de criterios académicos, a los problemas que en esos ámbitos tiene la universidad, por ejemplo, las debilidades en los métodos de Enseñanza-Aprendizaje que impiden una mejor formación académica y que son causa o consecuencia de las disparidades en los planes de estudio.

La pedagogía, sin embargo, tendrá la importancia al interior de la UNAM, dentro de la Cultura Popular Universitaria y en el contexto social que el pedagogo le dé, es vital que éste defina las condiciones de su propio proceso de Enseñanza y Aprendizaje a fin que pueda construir lenguajes que a su vez le brinden elementos para la precisión y ampliación de sus conocimientos, para la elaboración de discursos pedagógicos y populares y para el establecimiento de canales de comunicación con estudiantes y profesionistas de otras disciplinas, con el pueblo que hace posible su quehacer y con la cultura que resultará de esta interacción.

Asimismo, es indudable que los lenguajes, discursos y prácticas de la cultura popular universitaria influyen en el proceso educativo por que obligan a los sujetos a interactuar con el medio (ideas, costumbres, ritos, significados representados en cada uno de ellos) conformando una atmósfera particular.

Como ya se mencionó, el pedagogo debe estudiar al fenómeno educativo en todos sus aspectos (antropológico, filosófico, social, psicológico, didáctico, etc.) y por ello su formación debe ser fundamentada en el trabajo de la teorización y análisis de dichos aspectos, de forma que sea posible, desde las aulas, elaborar trabajos propositivos que

reorienten a la educación y la recuperen en su espíritu de socialización (autonomía, libertad, democracia).

A su vez, la cultura popular universitaria ayuda a la pedagogía a trascender los límites que el contexto le ha impuesto (políticos, sociales, institucionales) y que pretenden reducir su quehacer a la administración educativa en donde la planeación y la ejecución del proceso educativo¹⁴⁸ es el objetivo; al concretizar la realidad sobre la que incidirá su trabajo contribuyendo a la emancipación del educador, del educando y de la educación sobre la servidumbre.

La formación del pedagogo debe rescatar al sujeto como centro de su aprendizaje y quehacer y establecer un compromiso con él en cuanto ser social inmerso en las relaciones y contradicciones que el contexto socio-económico y cultural le determina para darle una direccionalidad hacia la reflexión, la razón y la conciencia de forma que coadyuve a la creación de una cultura libertaria en la que el ser humano se realice y tenga la opción de un destino intencional, metódico y teóricamente definido.

No se trata de formar analistas o activistas políticos, sino de rescatar a la educación y al educador como verdaderas transmisores de conocimientos de la realidad, como difusores de la cultura del pueblo y como promotores de la investigación que genere nuevos conocimientos que ayuden a transformar y procurar mejores opciones de vida para la sociedad que les da vida y las alimenta continuamente con jóvenes estudiantes que representan la esperanza del futuro.

¹⁴⁸ Cabe mencionar la diferencia que existe entre fenómeno educativo y proceso educativo; en primer caso, abarca todas aquellas prácticas y discursos de la educación, incluyendo los relacionados con otras disciplinas; mientras que el proceso se refiere básicamente a la enseñanza-aprendizaje.

CONCLUSIONES

El sexenio de Carlos Salinas y lo que va el de Ernesto Zedillo constituyen una coyuntura social que ha conducido a la unificación de diversos sectores de la población en torno a la noción (que aún no llega a proyecto) de rescate de la democracia, de las culturas populares, de la identidad nacional y de una forma de vida más cercana a aquello que los discursos oficiales pregonan.

Esta unificación resulta de la distancia que el mismo gobierno ha establecido entre ellos y sus gobernados generando un sentimiento de exclusión que responde a una situación en donde un grupo en el poder, que además no fue elegido democráticamente, impone políticas que perjudican al grueso de la población, a la que no sólo se le impide opinar abiertamente al respecto, sino que se intenta reducir sus espacios de discusión, como son las universidades y la relación cotidiana que se establece entre las personas y que les permite difundir y consensar puntos de vista discordantes con la situación que están obligados a vivir.

Bajo el sueño modernizador que los gobernantes tienen, se esconde una realidad totalmente contraria, la de un país desgastado por años de despojos, de corrupción, por promesas incumplidas, falta de democracia, pérdida de oportunidades para acceder a un mejor nivel de vida y por la pobreza que en estos tiempos es cada vez mayor y el pueblo no alcanza a comprender pues muchas generaciones anteriores ha tenido que sacrificarse por un desarrollo y una riqueza que desaparece junto con cada sexenio.

Pero, contrariamente a las expectativas que se rompen cada seis años, el pueblo va perdiendo el miedo a enfrentarse a su propio compromiso, el de construir un México libre, donde sea posible disfrutar de los frutos que el trabajo de todos los antepasados ha hecho

crecer, rescatando, precisamente, toda esa sabiduría convencional heredada de los antepasados y todo el conocimiento que se ha logrado acumular a través de la historia para orientarlo hacia un objetivo común: la igualdad entre toda la población.

Dadas las condiciones políticas (autonomía, prestigio), de población, de tradición y de formación, la Universidad Nacional Autónoma de México parece ser el espacio en que sea posible conjuntar lo mismo tradiciones que avances científicos, saberes convencionales y conocimientos científicos, visiones burguesas y proletarias, voluntad de cambio e intención de conservación que puedan hacer posible la estructuración de propuestas de cambio.

La modernización ha pretendido por ello convertir a la Universidad Nacional Autónoma de México en simple instrumento para la reproducción de un modelo económico que nació antidemocrático y por ello antipopular, en muchos aspectos lo ha logrado, sin embargo siempre ha existido esta diversidad y grupos, a veces pequeños a veces grandes, que han encontrado estrategias para eludir la influencia "globalizadora" y generar discursos accesibles a las masas.

En este contexto las ciencias sociales y humanistas adquieren mayor relevancia por estar en condiciones de situarse más cerca de las diversas problemáticas a las que disciplinas derivadas de las ciencias exactas no pueden acercarse, pero por la misma razón, son las áreas de conocimiento atacadas con mayor fuerza a las políticas modernizadoras.

Como resultado, carreras como sociología, filosofía, ciencias políticas y pedagogía entre otras han visto disminuir sus matrículas y su campo laboral, así el problema de la teorización en ciencias sociales se ha acrecentado a tal grado que los estudiantes en estas disciplinas ya no saben hacer investigación.

La cultura popular universitaria tiene, entonces la difícil tarea de rescatar la tarea de construcción de teorías, actividades que constituyen la esencia de dichas disciplinas, a fin de conformar nuevos lenguajes y sentidos que se traduzcan en modalidades de práctica alternativa; esta situación le brinda la oportunidad de fortalecerse como opción transformadora dentro del ámbito escolar.

Lograr esto requiere un trabajo mayor al de elaborar cuerpos teóricos totalmente inaccesibles al entendimiento común; cosa que comúnmente hacen los intelectuales, puesto que implica además pensar las estrategias que permitan, desde la academia, proponer una nueva concepción de la vida social a la que la mayor parte de la población tenga acceso.

Es en este punto donde la pedagogía, en cuanto carrera humanista y social encuentra un campo fértil para el desarrollo de su quehacer, en cuanto creador y /o ejecutor de las prácticas, discursos y sentidos de la educación estando en posibilidad de reconstruirlas a partir de las concepciones de democracia, libertad y concientización, propias de la cultura popular universitaria.

Es el pedagogo quien, debido a lo extenso de su formación (filosófica, antropológica, histórica, social, investigativa y didáctica) puede promover la recuperación del "ser universitario" dándole una intencionalidad basada en la consideración del universitario como un ser que piensa, busca, descubre y avanza hacia el conocimiento de la esencia de las cosas.

A través de su papel en la planeación educativa, el pedagogo puede orientar a la universidad buscando un acercamiento a la sociedad que se sustente en la negación de los sentidos actuales para promover que los estudiantes puedan generar nuevos sentidos que después puedan transformarse en prácticas.

El formar universitarios creadores posibilitaría además que la población estudiantil supere a los líderes de los movimientos políticos y educativos quienes han demostrado que ya no representan una opción para el cambio pues, comúnmente, lejos de ayudar, deslegitiman los movimientos con actos de prepotencia y poco trabajo académico.

La pedagogía ha sido continuamente criticada por su falta de propuestas, lo que ha contribuido a fortalecer la tendencia reproductivista del sistema y a la fragmentación y especialización del conocimiento, crean, sin embargo que esta es una coyuntura que debe aprovecharse, no sólo por la importancia social que una transformación pueda tener, sino por la misma tendencia de la carrera que cada día corre más peligro de desaparecer.

Las mujeres tradicionalmente han sido el sostén de los movimientos sociales, y en pedagogía la mayor parte de la población es femenina; parece que este es el momento de recobrar espacios que durante años han sido privilegio masculino: el de la creación política, cultural, educativa; el de los compromisos con la sociedad; el de las luchadoras por aquellas causas que afectan a todos; es un buen momento para ejercer la democracia, la libertad y la igualdad aceptando el reto de convertirnos en el eje de la transformación universitaria y social.

La universidad es el espacio donde los sujetos deben aprender a desarrollar prácticas de libertad: decisiones, elecciones, opiniones respecto a las opciones, pocas o muchas, que el medio brinda; educar a los sujetos en el pensamiento crítico y creador, basado en la razón y la experiencia ... como un modo de combatir el dogmatismo, fuente oculta de muchas restricciones a la libertad⁴⁹ es el compromiso que se tiene con la sociedad; el arquitecto de los medios que posibiliten esta tarea es el pedagogo y ya no puede sustraerse a su responsabilidad histórica.

⁴⁹ FRONDIZI, Risieri. *Ensayos Filosóficos*. F.C.E. México. p. 174

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ALONSO, Jorge, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (Comp.) El nuevo estado Mexicano. Estado, Actores y movimientos Sociales. Tomo III, Nueva Imagen/Universidad de Guadalajara/CIESAS, México, 1992
- ALTHUSSER, Louis. "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado" en La Filosofía como Arma de la Revolución, Antología de Sociología de la Educación. ENEP Aragón, México
- BATE, Luis F. Cultura, Clases y Cuestión Etnico-Nacional, 2ª edición, Juan Pablos Editor, México, 1988.
- BERMAN, Marshall. Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire, Siglo XXI, México, 1982.
- CASTREJON, Diez, Jaime. La Educación Superior, El Colegio de México, México, 1979
- CONTRERAS, Gabriela y ESCOBAR, Herón. Compiladores, Empezar de nuevo. Por la transformación democrática de la UNAM, Equipo pueblo/Praxis, México 1987.
- DEL VALLE, Jorge. "Las Universidades y el TLC" en: La Educación y la Cultura ante el TLC, GUEVARA Niebla, Gilberto (Comp.), Nueva Imagen, México, 1994.
- DÍAZ Castillo, Roberto. Cultura Popular y Lucha de Clases. Cuadernos CASA No. 33, Cuba, 1983
- EISENSTADT, N.S. Modernización, Argentina
- FERNÁNDEZ Varela, Jorge, et. al. Notas sobre la conceptualización de la Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- FRONDIZI, Risieri. Ensayos Filosóficos, FCE, México
- GLAZMAN, Raquel. "Función de la Universidad Pública" en Universidad Nacional y Sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.
- GIROUX, Henry. "Las Políticas de Educación y Cultura" en Sociedad, Cultura y Educación, ENEP Aragón, Antologías N° 53, México, 1989
- GIROUX, Henry. Teoría y Resistencia en Educación, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, México, 1992
- GUZMAN Ortiz, Eduardo, et. al. "Universidad Nacional Autónoma de México: Crisis y Democracia (situación actual)" en Empezar de Nuevo. Por la transformación democrática de la UNAM, Equipo Pueblo, México, 1990
- HARNECKER, Martha. Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, siglo XXI, México, 1991, p.105
- HERRERA Lima, María (comp.) Jurgen Habermas: moralidad, ética y política, Alianza Editorial, México, 1993, p. 14
- JOLY, Maurice. Dialogo en el Infierno. entre Maquiavelo y Montesquieu, Editorial Leega, Serie Clásicos, México, 1989, p.17.
- LOMBARDI Sairiani, L.M. Antropología Cultural. Un análisis de la cultura subalterna, Galerna, Buenos Aires, 1974

- MARTINEZ Della Roca, Salvador. "Educación y Cultura en el Desarrollo del capitalismo en México" en: Educación Superior y Desarrollo Nacional, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1992
- MEDINA, Jorge. Universidad, política y sociedad, Juan Pablos Editor, México. p. 14
- MENDOZA Berrueto, Eliseo. Apuntes Universitarios. Universidad de Guadalajara. México, 1980. Serie de la Universidad Hoy.
- MENDOZA, Javier. "Vinculación Universidad - Necesidades Sociales: Un terreno de confrontación" en Universidad Nacional y Sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1984.
- MONSIVAIS, Carlos "De la Cultura Mexicana en Vísperas del TLC" en La Educación y la Cultura ante el TLC, GUEVARA Niebla, Gilberto (Comp.), Nueva Imágen, México, 1994.
- ORTIZ Wadigmar, Arturo. "Desequilibrio urbano en el Proyecto neoliberal" en: Política económica de México 1982-1994. Dos sexenios neoliberales. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1994
- OSBORN, Thomas. La Educación Superior en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1987. p. 67
- OTTAWAY, A. K. C. Educación y Sociedad, Kapelusz, Argentina, 1965. p. 14
- PALENCIA, Javier. "La Universidad como ideología. A propósito de cultura universitaria y cultura acerca de la universidad" en: Universidad Nacional y Sociedad, UNAM/Porrúa, México, 1990
- PEREZ Tamayo, Ruy "Universidad y Sociedad"; La Universidad del Futuro" en La Jornada, 17 enero 1990
- PESCADOR Osuna, José Angel. "Educación Superior, Cultura Política y Sociedad" incluido en Poder Político y Educación en México, 1985.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1994
- PORTELLI, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico, siglo XXI, México, 1987
- RAMOS, Arturo, "La Universidad Mexicana y la Reforma en la UACH" en Puntos de Partida No. 1, México, UACH, 1991
- RAMOS Pérez, Arturo y Argotti Cisneros, Lucero. Crisis, Modernización y Universidad en México. Neoliberalismo y Educación Superior en los ochenta. Tesis de maestría Univ. La Salle, Mayo 1991.
- RANGEL Guerra, Alfonso. La Educación Superior en México, Colegio de México, México, 1982.
- RECASENS Siches. Sociología. Porrúa, México
- RICHARDS, Audrey Y. "El concepto de cultura en la obra de Malinowski" en FIRTH, et.al. Hombre y Cultura. La Obra de Bronislaw Malinowski, siglo XXI, Madrid, 1994
- ROBLES, Maritza. Educación y Sociedad en la Historia de México, Siglo XXI, México, 9ª edición,
- RODRÍGUEZ Gómez, Rodrigo y CASANOVA C., Hugo. Universidad Contemporánea. Racionalidad política y vinculación social Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 1994.

TUNNERMAN, B. Carlos. De la Universidad y su problemática. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980. p. 16.

ZEMELMAN Merino, Hugo. "Notas sobre cultura y creación Política" en: Cultura y Creación Política en América Latina, GONZALEZ Casanova, Pablo (Comp.), Siglo XXI, México.

REVISTAS

- AGUILAR, Hilario, ARREDONDO G., Martiniano, et. al. "Universidad y Crisis" Revista de la Educación Superior, núm. 65
- BLANCO, José Joaquín. "Cultura Nacional y Cultura de Estado" Cuadernos de la FCPyS, Universidad Nacional Autónoma de México
- CAZES, Daniel "La Universidad Mexicana en los Albores del Siglo XXI" Memoria, julio-agosto, 1990, p. 101
- CHAUVET, Michele "Cultura Nacional y Espíritu Científico" Sociológica, año 6 no. 17 sept-dic-1991
- CHESNEAUX, Jean. "El Tiempo de la Modernidad" La Jornada Semanal, México, 1992, p.31
- ESLAVA Pérez, Ismael. "La Universidad del presente y del futuro, Nuestra Universidad Hoy, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 57
- GIL Olmos, José "No es posible suspender las expulsiones: González Teyssier" : La Jornada, 24 de noviembre de 1995, México
- MaC LAREN, Peter "La teoría de la sociología crítica y sus implicaciones en el pensamiento educativo" Educere, México, 1991
- MIRANDA Pacheco, Mario "La Cuestión de los Valores" Revista de la Educación Superior, ANUIES, México, enero 1988, núm. 65
- ORNELAS Delgado, Jaime "Transformar la Universidad" Ciudades, No. 16, Colegio de Sociólogos de México, SEP, México, 1992
- SCHETTINO, Macario. "Modernidad y Desarrollo" El Financiero, agosto 22 1993.
- SOBERON Acevedo, Guillermo. "La Universidad y las perspectivas de la Educación Superior en México" Revista de la Educación Superior, México, ANUIES, No. 44. 1982.
- TENORIO, Mauricio. "Marshall Berman y la Modernidad en E.U." La Jornada Semanal, México, 199
- UNAM. Revista Universidad de México, No. 500, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994
- VELAZQUEZ Jiménez, Arturo. "La Educación en México" Revista de la Educación Superior, ANUIES, México, 1982, p. 127
- VILLAMIL, Roberto. "Las Instituciones de educación superior y la formación cultural" El Concepto de Formación en la Educación Universitaria, Cuadernos del CESU No. 31, México, UNAM, 1993
- YUDICE, George. "Tradiciones compartidas de estudios culturales A.L. y E.U. en Alteridades, UAM-I
- ZALDIVAR Herrera, Luz del Carmen "El Pueblo por Escrito. Significados Culturales de lo 'popular' de Geneviève Bollème" Sociológica, UAM, México, sept-dic. 1991
- ZAVALA, Ivan. "Carta Abierta al Rector de la UNAM". La Jornada, 24 de noviembre de 1995, México.
- ZEA, Leopoldo. "Universidad y Sociedad: La Universidad del Futuro" La Jornada, México, enero, 1990.